

Revista

15 DE MAYO

1906

Contemporánea

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. JOSÉ DE CARDENAS

Senador del Reino y Consejero de Instrucción pública.

REDACTOR JEFE

D. JUAN ORTEGA RUBIO

Catedrático de la Universidad Central.

SUMARIO

	Páginas.
Refranes y cantares geográficos de España, por Gabriel María Vergara	513
..... de la vida de un vencido, por José Subirá	539
La última obra de Felipe Trigo, por Manuel Abril ..	547
Instituciones españolas de sordo-mudos y de ciegos, por Pedro Molina Martín	553
Estudios criminológicos: El estafador (conclusión), por Manuel Gil Maestre	575
Estudio sucinto de las aves en general y particularmente de las de España (conclusión), por D. A. de Segovia y Corrales	585
Sevilla (continuación), por C. Justi	603
Boletín bibliográfico, por Miguel A. Ródenas , por J. S. , por E. A. y por A. H.	633

Toda la correspondencia á la Administración: Pizarro, núm. 17, pral.

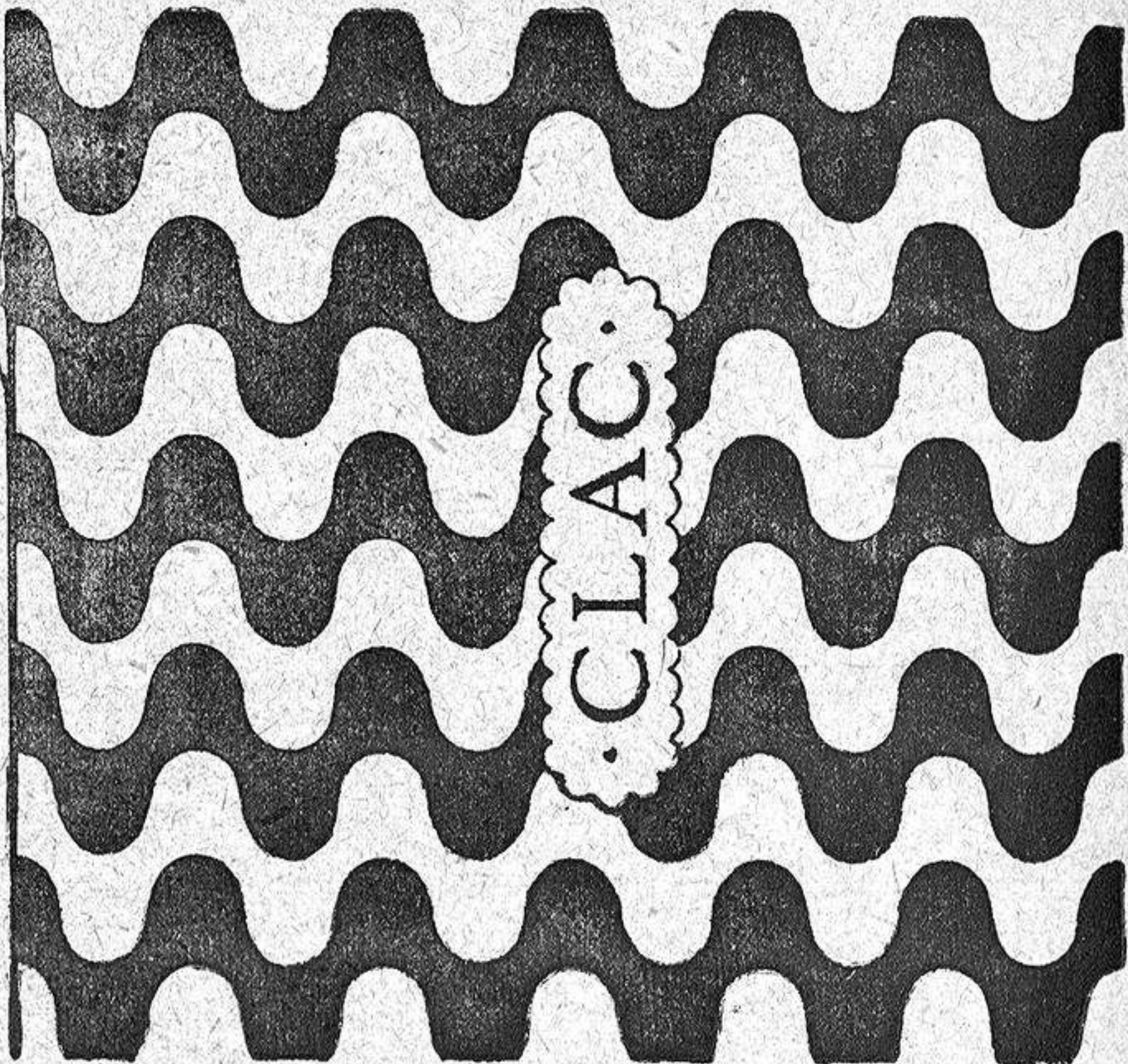
MADRID

"FUMEURS"

Si vous voulez fumer avec plaisir
essayez le "Papier Clac" Exigez la mar-
que et la signature du seul fabricant.

C. Lemaire

962



CLAC

PASTILLAS BONALD Las mejores que se conocen
para las enfermedades de la boca y garganta.
Núñez de Arce, 17 (antes Gorguera).

PÍLDORAS Y UNGÜENTO
DE
HOLLOWAY.

JUSTAMENTE RENOMBRADOS.

**LAS
PÍLDORAS**

purifican la sangre, corri-
gen todos los desórdenes
del hígado, del estómago,
de los riñones e in-
testinos y son de un valor
inapreciable en todos los
desórdenes que afligen
al sexo femenino y á los
niños.



**EL
UNGÜENTO**

es el solo remedio seguro
para males de piernas,
llagas, úlceras y heridas
inveteradas. Para la cura-
cion de bronquitis, males
de garganta, toses, resfri-
ados, gota, rheumatismo,
hinchazones glandulares y
todas las enfermedades de
la piel no tiene igual.

Elaborados solamente en el 78, New Oxford Street, London.
Y vendidos por todas boticarios del mundo entero.

REFRANES Y CANTARES GEOGRÁFICOS DE ESPAÑA (1)



SEÑORES:

España es uno de los países más ricos en manifestaciones de lo que se llama la sabiduría popular, y lo prueban, no sólo las numerosas colecciones que se han publicado de dichos refranes, adagios, frases y cantares, sino los muchísimos que aún hay por recoger, unos de uso corriente y otros ya anticuados, mas todos de extraordinario valor, porque á través de ellos se ve el alma del pueblo que los inspira, expresando sin artificios retóricos, pero con gran espontaneidad, lo que siente y quiere el pueblo mismo.

Son los refranes y cantares fórmulas abreviadas de la ciencia vulgar, de esa ciencia que no se somete á las reglas y principios dictados por los sabios después de concienzudos estudios, pero que cuenta con más adeptos que discípulos puedan tener los maestros más celebrados, y estén ó no coleccionados los cantares, adagios, refranes y dichos del vulgo, constituyen la verdadera enciclopedia popular, en la que todas las ciencias tienen representación, y en la que se hallan verdades axiomáticas que revelan el claro instinto observador de la masa que encarna el modo de ser de la Nación, dándola, aunque no quieran, los que se llaman sus elementos directores, un carácter propio, un sello especial que la distingue de las demás naciones.

Del arsenal inmenso donde el pueblo guarda inconscientemente su saber, se han sacado materiales para formar los

(1) Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica el día 6 de Marzo de 1906.

cancioneros y refraneros generales (1), y aprovechando las enseñanzas que en ellos se encuentran, se han compuesto interesantes trabajos donde se reúnen los refranes que tratan de Agricultura, de Medicina y de otras ciencias, y encariñando con esta clase de investigaciones, me propuse, hace algún tiempo, agrupar los refranes que se refieren á la Geografía en general, propósito que modifiqué al saber que D. Carlos Puente y Ubeda había publicado un Refranero meteorológico (2), que comprende los refranes que tratan de la climatología de la Península Ibérica, y que este inteligente coleccionador anunciaba que tenía en preparación otros volúmenes sobre astronomía, meteorología agrícola, meteorognosia y agrología. Entonces varié el plan que me había trazado, excluyendo de lo que me proponía llamar Refranero geográfico lo relativo á la Geografía astronómica y física, en todo aquello que abarcaban las materias á cuyo estudio y recopilación se dedica el Sr. Puente y Ubeda, y limité mi trabajo á la reunión de los refranes, dichos y adagios que, refiriéndose en particular á la Geografía descriptiva de España, pudieran dar idea de los conocimientos que nuestro pueblo tiene del territorio patrio, sin haberlos adquirido en los libros.

Ya en 1834, el erudito D. Fermín Caballero, en su *Nomenclatura geográfica de España* (3), fijándose en el aspecto geográfico de los refranes (fol. 170), decía: «En unos encontraremos la configuración y límites de nuestras provincias; nos dirán otros cuáles son los principales ríos y sus

(1) Véanse, entre otras obras, las del Sr. D. José María Sbarbi tituladas: el *Libro de los refranes*, el *Refranero general español*, el *Florilegio ó ramillete alfabético de refranes*, el *Diccionario de modismos*, por D. Ramón Caballero Rubio, y los *Cantos populares españoles* recogidos por D. Francisco Rodríguez Marín.

(2) *Refranero meteorológico de la Península Ibérica*, por Carlos Puente y Ubeda.—I. *Climatología*.—Madrid, tipografía de los Sucesores de Cuesta, 1896. Un volumen en 4.º, de 279 páginas.

(3) *Nomenclatura geográfica de España*. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península, con aplicación á la topografía y á la historia, por D. Fermín Caballero.—Madrid, imprenta de Aguado, 1834. Un volumen en 8.º, seis hojas preliminares, 240 páginas de texto.

afluentes más considerables; en algunos veremos las producciones del suelo y en otros la situación topográfica de los pueblos, el concepto moral de sus habitantes, con otras muchas particularidades, que para explicarlas fuera necesario un grueso volumen», y á continuación insertaba unos cuantos refranes geográficos y los dividía en las clases siguientes:

- 1.^a Alusivos al clima y temperatura.
- 2.^a Relativos á poblaciones principales.
- 3.^a Correspondientes á pueblos de malas cualidades.
- 4.^a Los que hacen paralelos de unos pueblos con otros.
- 5.^a Los que denotan escasez de mantenimientos.
- 6.^a Los que manifiestan exposición á crecidas.
- 7.^a Indicantes de sitios peligrosos.
- 8.^a Los que expresan producciones.
- 9.^a Los que aluden á la feracidad del terreno.
- 10.^a Los que tratan de caminos y distancias.
- 11.^a Los correspondientes á santuarios y templos.
- 12.^a A establecimientos y dignidades.
- 13.^a A fortalezas.
- 14.^a A mares, puentes y ríos.
- 15.^a Relativos á curiosidades.
- 16.^a Los que hablan del concepto de los habitantes.
- 17.^a De fueros y privilegios.
- 18.^a De sucesos históricos.
- 19.^a Otras cualidades topográficas.

Sin necesidad de hacer tan amplia clasificación de los refranes, y reuniendo con ellos los cantares, en los que, empleando varias formas, expresa también el pueblo las cualidades de la raza, las producciones del suelo y lo más notable de cada localidad, anteponiéndolo muchas veces á lo de otras partes, ó equiparando su valor con lo mejor de otros lugares, me parece que se pueden agrupar los refranes y cantares geográficos del modo siguiente:

- 1.º Los que tratan de las cualidades de los habitantes.
- 2.º Los que elogian ó comparan poblaciones importantes.
- 3.º Los que enumeran lo más notable de cada población.
- 4.º Los que indican las cualidades del terreno y sus producciones.

5.º Los que se refieren á las malas condiciones de algunas localidades.

6.º Los que tratan de distancias, sitios peligrosos, caminos, mares, puentes y ríos.

7.º Los que se ocupan de las curiosidades y rasgos salientes de cada población; sus santuarios más celebrados, sucesos históricos relacionados con ellas, etc., etc.

Al examinar los refranes y cantares que se refieren en general á las cualidades de los habitantes, encontramos que el vulgo reconoce que éstas no se modifican porque el individuo cambie de lugar, y bien claro lo expresa, al decir que *quien ruin fuere en Roma, ruin será en Cataluña*, ó que *quien ruin fuere en su villa, ruin será en Sevilla*, que no en balde conserva cada cual sus rasgos característicos, buenos ó malos, aunque su existencia se desenvuelva en distinto medio ambiente del que nació.

Las condiciones peculiares del terreno prestan también un sello especial á sus habitantes: *gente de montaña, gente de maña; país de gran río, gente de mucho brío*, dice un antiguo refrán castellano, cuya veracidad nadie discutirá, y *amigo de la montaña el que lo pierde gana*, según aconseja otro adagio muy popular en las provincias del Norte de España.

Si nos fijamos en el concepto que los habitantes de unas regiones tienen de los de otras, tomando como punto de partida, para conocer ese concepto, los dichos, refranes y adagios que se refieren á las condiciones de su carácter, vemos que ordinariamente no se inspiran en el buen juicio que por lo general merecen la mayoría de los que las pueblan, y aunque se reconozca que en determinadas circunstancias se pudiera acoger á algunos con la prevención que ciertas frases vulgares indican, no por eso se ha de creer que todos son como los pintan; porque si tal cosa ocurriera, no habría en España comarca cuyos habitantes no fuesen ingratos, vanidosos, necios, vengativos, malos amigos, venales, ladrones, que no tuvieran, en fin, algunas ó varias cualidades que obliguen á huir de ellos como del demonio.

Al andaluz hazle la cruz; si es sevillano, con la una y la otra mano; si es cordobés, con las manos y con los pies, dicen

en algunas provincias. *Andaluz con dinero y gallego con mando, ya estoy temblando*, dicen en otras. *A hombre de Ronda nunca lo creas*, afirman algunos, y aseguran que no deben buscarse: *ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni mozo burgalés, ni zapato de baldés*. Para indicar lo interesados que son los gaditanos, se suele decir que: *de Cádiz á la Judea, no es menester marea*, y califica de poco avisados á los de Osuna y Orihuela el adagio que advierte que *en Osuna y Orihuela todo cuela*, acaso recordando la facilidad con que se lograban títulos académicos en los centros de enseñanza que había en otro tiempo en esas poblaciones.

No se crea que quedan mejor conceptuados en los refranes los habitantes del Norte de España: *de Burgos á la mar, todo es necedad*, dicen algunos despreciativamente, y como si tal afirmación no bastase para desacreditar á los que viven en esa parte de la Península, refiriéndose á los de Santander aseguran otros que *el montañés, por defender una necedad, dice tres*.

Gallegos y asturianos aparecen en los adagios como malos amigos, vanidosos, infieles y venales. *Ni perro negro ni mozo gallego; Asturiano loco y vano, poco fiel y mal cristiano; A jueces galicianos, con pies y manos; Bueno es un amigo en Aronces (Oviedo), pero mejor es el dinero en tu cofre*, son refranes que harían formar mala idea de la gente de Asturias y Galicia, á quien no tuviera otros antecedentes para juzgarla.

Los catalanes tienen fama de ingratos, y así lo reconoce el refrán que dice: *al catalán no le hagas mal, porque es pecado, ni bien, porque es mal empleado*. Achaca también á los aragoneses la nota de ingratitud el adagio que dice: *á fuer de Aragón, por buen servicio mal galardón*, y si se hiciera caso de esa frase y de la que afirma que *de Navarra ni mujer ni tronada; de Aragón ni hembra ni varón*, formaríamos mal juicio de los que habitan esos territorios; pero otro refrán rectifica la segunda y asegura que: *doncella navarra, monja catalana, casada valenciana y viuda aragonesa*, alabando el recogimiento en las doncellas navarras, mayor que en otros reinos; la gran clausura en las monjas catalanas;

más fidelidad y amor á sus maridos en las casadas valencianas, y en las viudas aragonesas mayores atenciones al difunto.

Eres más bruto que los del Río, suelen exclamar en la provincia de Teruel, los de la Sierra de Albarracín, aludiendo á los del Río de Lella, y en cambio éstos responden al modo de juzgarles aquéllos, diciendo: *no te fíes de serranos que pagan con cencerros*. No suelen los de la Alcarria tener consolidada la fama de cumplir sus promesas, y por eso un viejo refrán recuerda que *los de Guadalajara, de lo que dicen por la noche, por la mañana no hay nada*, y otro, tachando de egoístas á los de Atienza, dice que *en Atienza cada uno en sí piensa*.

En todas las regiones hallamos frases que ponen de relieve el mal carácter de los que habitan: *El toledano la hará tarde ó temprano*, según afirman en Castilla la Nueva; *al charro y al limón, estrujón*, se escucha en algunas comarcas, refiriéndose á los salamanquinos; *no perdonarle que es de Boceguillas*, dicen los segovianos; *de Lorca es madre y querrá vengarse*, se oye entre los murcianos; *mata á tu padre y vete á Málaga*, se repite con frecuencia en muchas partes; *de Doñinos*, dicen en Salamanca, *pocos y mal avenidos*, y en Extremadura dicen también: *gente de Malpartida poca y mal avenida*. Entre los valencianos se escucha á menudo: *en Carcagente, buena tierra y mala gente*; en tanto que los zamoranos aseguran que: *Benavente, buena villa y mala gente*, á lo que contestan los de esta población indignados: *el que lo dijo, miente; si es buena la villa, mejor la gente*, y en la misma provincia afirman que *el buen garbanzo y el buen ladrón, de Fuentesauco son*.

La idea que tienen en unas comarcas de que los de otra son aficionados á coger lo ajeno contra la voluntad de su dueño está tan generalizada en adagios y refranes, que si en ellos se fundaran los extranjeros que tan de ligero tratan de las cosas de España, tendrían razón sobrada para seguir creyendo que en la nación donde algunos de ellos aseguran que las mujeres llevan la navaja en la liga, los hombres más célebres son: Candelas, José María, los Siete Niños de Écija y en la actualidad el *Vivillo* y su cuadrilla.

Los burgaleses dicen: *ladrón fino de Villasandino*, y recomiendan que *cuando fueres por Pancorbo, ponte la capa en el hombro*, debiendo estar tan extendida la afición á abrigarse con capa ajena, que los zamoranos dicen á su vez: *en Corrales, pon la capa donde la halles*, y los de Guadalajara advierten: *si vas á Aleas pon la capa donde la veas, porque si viencn los de Fuencemillán, te la quitarán*.

Lliga il majo qui y a gent d' Elch, afirman los valencianos, y en la Mancha aseguran que en *Malagón hay en cada casa un ladrón, y en casa del alcalde el hijo y el padre*. En Valladolid tienen tan mal concepto de los de Valdestillas, que no reparan en decir que en *Vadestillas á la bolsa sacan las costillas*, y de los de *Villalón* refieren que hay allí *en cada casa un ladrón, en casa del alcalde, el hijo y el padre, y en casa del alguacil, lo es hasta el candil*; y aún peor es el juicio de los segovianos con respecto á los de *Adrada de Pirón*, puesto que dicen que hay *en cada casa un ladrón, menos en casa del alcaide, que lo son el hijo y el padre; en casa del regidor, que lo es hasta el asador; en casa del alguacil, que lo es hasta el candil, y en casa del señor cura, que lo es hasta la mula*, y, por no aportar más datos parecidos, sólo consignaré que cerca de Madrid dicen que *en Torrelodones, cuatro vecinos y cinco ladrones*.

Refranes hay que ponen de relieve la necedad de los de algunas localidades; en Córdoba dicen: *Adamur, pueblo sin luz*, y entre los valencianos es sabido que *médicos de Valencia, muchas haldas y poca ciencia*. En la provincia de Madrid, refiriéndose á los de *Torrejón de Ardoz*, dicen que *cada dos palabras una coz*.

Tachan á otros de fanfarrones y vanidosos; en Aragón es vulgar aquello de *Daroca la loca, la cerca grande y la villa poca*; los de Teruel repiten con frecuencia que *en Cañizar y Villarejo, gran campana y ruin concejo*, y es muy popular la copla que canta:

Navarrico, navarrico,
no seas tan fanfarrón,
que las blancas de Navarra
no pasan en Aragón.

En la Rioja advierten que *si vas á Munilla no te faltará mucho mantel y poca comida*, y en Castilla la Nueva que *convite de toledano bebiérades, si hubiérades almorzado*. Los segovianos dicen que:

*San Garcia y Etreros,
Cobos y Bercial
son los cuatro lugares
de la vanidad.*

aludiendo á que los habitantes de estos pueblos son más orgullosos que los del resto de la provincia.

No faltan dichos y adagios que presenten como tragones, borrachos y egoístas á los de diferentes comarcas: *en boca de aragonés no hay mal pez*, es prueba de lo primero; *el arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de continuo; vete á Calatayud, que beben vino en cazuelo; al viz catno no le des agua, sino vino*, indican lo segundo, y que *quien casa en Cubas (1) tiene mujer y burra*, demuestra lo tercero.

Peor aún que el concepto formado de los hombres, sin otro fundamento que las frases populares, es el que se tendría de las mujeres si sólo nos guíasemos para ello de los refranes. Prescindiendo de aquellos que por respeto al sexo y al buen gusto no deben recopilarse, se advierte en los demás que á duras penas se encuentra alguno que recomiende para casarse á las mujeres de una región determinada, pareciendo que todos están dictados por impertinentes partidarios del celibato.

En la provincia de Segovia dicen que *de Escalona, ni borríco ni persona, y si puede ser ni borríca ni mujer*, y antes era muy popular entre los segovianos aquello de:

Montalvo casó en Segovia
siendo pobre, cojo y calvo,
y engañaron á Montalvo.
¿Qué tal sería la novia? (2)

(1) Provincia de Madrid.

(2) También solían decir:

*En Segovia casó un Vivanco
que era tuerto, cojo y manco.*

De *Soria ni aire ni novia, y de Medina ni mujer ni gallina. Ruin con ruin, que así casan en Dueñas*, dicen en el antiguo reino leonés. En *Toledo, no te cases, compañero*, aconseja un adagio, en tanto que en Ciudad Real, con gran prevención, aseguran que *de Daimiel, ni hombre, ni mujer, ni aire si puede ser*, y en Guadalajara exclaman: *mujer de Fraguas y burro de Hita, ¡quita!*

En el Mediodía de España dicen que *de Alcolea, ni mujer ni somera*, y que *de Antequera, ni mujer ni montera, y si ello ha de ser, antes la montera que la mujer*. Los avileses sostienen convencidos que *de Arevalillo, ni vaca ni novillo, y si puede ser, ni novillo ni mujer*, é idea análoga encontramos entre los aragoneses con respecto á Anibel, puesto que aseguran que:

De Anibel,
ni mula, ni leña, ni mujer;
la mula, guita;
la mujer, maldita;
la leña, sin arder;
¡maldito sea Anibel!

Mas no se crea por lo expuesto que no hay dichos y coplas que ensalcen las cualidades de las mujeres. De antiguo tuvieron fama las segovianas por sus proezas, y los avileses por su noble proceder, y de ello dan idea la frase tan en boga en la Edad Media: *dueñas de Segovia y caballeros de Avila*, y la copla que decía:

Salamanca, estudiantes;
Madrid, carrozas;
Avila, caballeros;
Segovia, mozas.

El garbo peculiar de las mujeres españolas lo recuerdan coplas conocidas por todos. En la Mancha cantan:

Con el aire que llevan
las del Toboso,
mueven los molinillos
del Hinojoso.



Y los de Teruel suelen cantar:

El que quiera comprar sal
que no vay á la salina,
que vaya á Alfambra (1) y verá
la sal de las alfambrinas.

Otros cantares, particularmente en Aragón, elogian las cualidades distintivas de la raza, y los aragoneses, amantes á la vez que del país natal, la patria chica como ahora se dice, de la patria grande, proclaman entusiasmados este amor, al ensalzar su cualidad más saliente, el valor, como lo prueba la copla tan famosa:

No hay patria como mi patria
ni tierra como Aragón,
ni corazón tan valiente
como nuestro corazón.

La valentía aragonesa es nota que se halla en muchos de sus cantares, y de ello son ejemplo, entre otros, los siguientes:

Aragón lleva la fama
del vino y el aguardiente,
y de las chicas bonitas
y de los hombres valientes.

—
Para cantar, los navarros;
para llorar, los franceses;
para pegar cuatro palos,
los mozos aragoneses.

Las poblaciones más notables de cada región son ponderadas por sus naturales en tales términos, que difícilmente se les convence de que existen otras ciudades mejores que las suyas.

Para los madrileños nada como su Madrid, capital de la monarquía, residencia de la corte, centro de todas las diversiones y lugar donde tienen franca acogida cuantos acuden

(1) Alfambra, villa de la provincia de Teruel.

á la coronada villa, en la que encuentran un no sé qué, pero algo, en fin, que atrae y hace agradable la estancia en ella. En tiempos de Carlos III decían con orgullo: *de Madrid al cielo, y de allí un agujerito para verlo* (1), y con más razón lo repiten aún hoy los que se entusiasman contemplando las obras de mejora y embellecimiento que han convertido á Madrid en la población más importante de España por los capitales que á ella han afluído, ya que no por su industria propia ni por su comercio. Pero los catalanes, que no transigen con que se crea que hay ciudad mejor que la capital de su antiguo condado, dicen con énfasis: *quien no vió Barcelona, no vió cosa bona*, afirmación que tienen poco en cuenta los andaluces, porque el que vaya á la llamada *tierra de María Santísima* les oirá decir, refiriéndose á la ciudad del Guadalquivir, que *quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla*, y aludiendo á la que fué corte famosa de los Nazaritas, que *quien no ha visto Granada, no ha visto nada*, y que *al que Dios quiso bien, en Granada le dió de comer*, aunque si el visitante es gallego, les escuchará con desconfianza, la cual aumentará si es oriundo de Ponferrada, porque todos los de allí proclaman que *Ponferrada e boa vila. Ninguén a ve que n'o diga*, y en cuanto á abundancia de mantenimiento, saben que *Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta*, importándoles poco las bellezas naturales de otras regiones, porque en la suya tienen el país de las Mariñas, que califican de *vergel encantador á que Dios ha concedido la amenidad del Jordán y la fertilidad del Hebrón*.

Tampoco se olvidan aragoneses y navarros de elogiar las poblaciones con las que están más encariñados: *Borja, París ó Roma ó la media vaca de Tarazona*, suelen decir los primeros, y los segundos, al mencionar las que fueron algún tiempo corte de varios de sus reyes: *Olite y Tafalla la flor de Navarra*.

(1) En la América española dicen:

*De Quito al cielo,
y en el cielo un agujerito
para ver á Quito.*

Encantados los portugueses con la hermosa situación topográfica de la capital de su reino, proclaman á cuatro vientos que *quien no vido á Lisboa, no vido cosa boa*; cuya excelencia reconocen todos, en particular los castellanos, aunque sin dejar en lugar secundario á la que fué emporio del comercio en la Edad Media, y por eso dicen: *ciudad por ciudad, Lisboa, en Portugal, y tanto por tanto, Medina del Campo*.

La tierra de Campos se considera como la mejor comarca del centro de España por su abundancia de cereales, y esto justifica el antiguo refrán de que *no se llame señor quien en tierra de Campos no tenga un terrón*.

En ella se encuentra Valladolid, villa que tuvo en los comienzos de la Edad Moderna tanta importancia como Madrid en la actualidad, y por eso decían entonces: *villa por villa, Valladolid en Castilla* (1), á lo que agregaban los segovianos recordando dos poblaciones de su región, en gran auge por aquel tiempo: *lugar por lugar, Villacastín y El Espinar*; y este afán de creer que lo más notable de cada provincia es superior á cuanto pueda haber en otras, se halla expresado en el cantar popular en el Sur de Aragón, que dice:

Quien *haiga* visto Valencia,
y los arcos de Teruel,
y la torre de «Muñuesa»,
ya no tiene más que ver.

Si de los refranes y cantares indicados se deduce que en todas las comarcas los hay que elogian sus poblaciones más importantes ó que las comparan con otras que tienen reconocida fama, no es menor el número de los que describen lo más notable de cada una de ellas, observándose, por lo general, el afán de citar otras ciudades que no poseen aquello que el cantar ó refrán ensalza, para que resalte la superioridad de la población á que se refieren, sobre otras próximas ó sobre todas las demás. Por eso los orensanos dicen:

(1) También se acostumbraba decir: *villa por villa, Briviesca en Castilla*.

Tres cosas hay en Orense
que no las hay en España:
el Santo Cristo, la Puente
y la Burga, hirviendo el agua.

Y los turolenses cantan:

Tres cosas tiene Teruel
que no las hay en España:
los Amantes y los Arcos,
y el Torico de la Plaza.

Y tan entusiasmados están con esta plaza y el toro que
adorna la fuente que hay en ella, que otra copla la supone
la mejor de la Nación:

Plaza como la e Teruel
no la hay en toda la España,
que tiene la fuente en medio
y arriba el toro de guardia.

Con menos pretensiones los segovianos, al citar en dos
cantares los monumentos más célebres de la que fué corte
de Castilla en otro tiempo, se limitan á recordar que no los
hay como los suyos, ni en la imperial ciudad que baña el
Tajo, ni en la coronada villa del Oso y del Madroño, y dicen:

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Toledo:
la Catedral, el Alcázar
y el puente del Azoguejo.

—
Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Madrid:
el acueducto, el Alcázar
y el cerdo de San Martín.

También los zamoranos y toledanos se contentan con ha-
cer constar en sus coplas que no existe en la villa y corte
aquello con que más se enorgullecen:

Tres cosas tiene Zamora
que no las tiene Madrid:
Peromato, la Gobierna
y el paseo San Martín.

—

Tres cosas tiene Toledo
que no las tiene Madrid:
la Catedral, la Campana (1)
y el puente de San Martín.

Otras coplas hay que, inspirándose en un espíritu de mayor amplitud, de paso que mencionan lo que más llama la atención en la localidad, citan lo que en otras es también digno de ser admirado.

Como ejemplo, pueden recordarse las siguientes:

Campanas las de Toledo,
vidrieras las de León,
reloj el de Benavente
y rollo el de Villalón.

Calahorra tiene un Cristo,
otro Cristo Balaguer,
Daroca sus corporales
y sus amantes Teruel.

De torres, la de Sevilla;
de villas, la de Requena;
de puentes, el de Segovia,
y de puertos, Cartagena.

Conocidísimo es en toda España el cantar que dice:

Sevilla, para el regalo;
Madrid, para la nobleza;
para tropas, Barcelona;
para jardines, Valencia.

El cual parodian en Teruel, y refiriéndose á los pueblos más insignificantes de la provincia, se burlan de ellos, cantando:

(1) De las extraordinarias proporciones de esta célebre campana, da idea la siguiente copla:

Para campana grande
la de Toledo:
que caben siete sastres
y un zapatero;
y tocando á maitines,
el campanero.

San Blas, para el regalo;
 Concud, para la nobleza;
 para tropas, Valdecebro;
 para jardines, en Bezas.

Algunos cantares indican, al citar lo más notable de una población, su situación topográfica; ejemplo de ellos puede ser el siguiente:

Zaragoza está en un llano,
 y la torre Nueva en medio,
 y la Virgen del Pilar
 á la orillica del Ebro.

Otros se limitan á recordar las condiciones del terreno en que se encuentran los pueblos á que se refieren, y de ellos da idea el que insertamos á continuación, que alude á varios lugares de la provincia de Teruel:

Castejón está en un alto,
 Berrueco en un peñascal,
 Gallocanta está en un llano,
 Tornos en un arenal.

En determinados cantares se enumera lo que hay de particular á la entrada de tal ó cual población, y en otros, lo que desearían sus habitantes que existiera en ellas para que tuvieran más nombradía. De los primeros, puede servir de muestra el siguiente:

Á la entrada de Granada
 lo primero que se ve,
 la fuente de las Angustias
 y el molino de café.

Y de los segundos este otro;

Plaza de Villarquemado,
 quién te pudiera poner
 la torre de Calamocha
 y el torico de Teruel (1).

Abundan refranes, adagios y coplas en las que se indican las cualidades del terreno y sus producciones principales, y aun-

(1) Se refiere la copla al toro que adorna la fuente de la plaza del Mercado, en Teruel.

que *quien vió Abades, vió todos los lugares*, según dicen los segovianos, dando á entender con esto la escasa ó ninguna diferencia que hay entre pueblos que son poco más ó menos de la misma importancia, no por eso deja de hallarse en cada uno de ellos algo que merezca recordarse, por cuya razón dicen, por ejemplo, que en *Ávila, santos y cantos*, sintetizando en esta frase lo más saliente de aquella localidad: el gran número de los que en ella se han distinguido por sus virtudes y lo abrupto del terreno.

Hay refranes y cantares que parecen anuncios recomendados de los que publican los grandes rotativos. En Teruel dicen de las aguas medicinales de Segura:

*Segura todo lo cura,
menos gálico y locura.*

Y de los baños de Alceda, proclaman que:

Ni en virtud ni cantidad,
hay manantial que exceda
en toda la cristiandad
al manantial de Alceda.

—

Este agua todo lo cura,
menos pobreza y locura;
aplíquese bien el modo,
que este agua lo cura todo.

En la Mancha es popular la copla que recuerda que en Quero tienen buen agua potable, lo que no suele suceder en otros pueblos de aquella comarca, y por eso cantan:

—¿Qué quieres que traiga,
que voy á Quero?
—En Quero, si no es agua,
no hay nada bueno.

Entre los refranes alusivos á las producciones de cada localidad, figuran los siguientes: *Villanueva del Ariscal, mucho vino y poco pan; pan con ojos, queso sin ojos y vino de Godojos*. Este Godojos es digno de recordarse también por sus mujeres si se ha de creer el siguiente adagio:

En Ateca, la manteca:
 en Castejón, el melón;
 en Ibedes, buenas chicas;
 pero en Godojos, mejor.

Los productos naturales de cada región los enumeran multitud de coplas cuyo relato equivaldría á publicar un catálogo de lo que abunda en ellas, por lo que me llimitaré á citar unos cuantos

En Extremadura suelen cantar:

Don Benito, melones.
 la Jara, jabas (habas);
 Villanueva, sandías;
 nabos, Quintana.

La siguiente copla indica los productos más notables de algunos pueblos de la provincia de Toledo:

Ajofrín y Sonseca,
 Orgaz y Mora,
 estos cuatro lugares
 ponen la olla:
 Ajofrín, el tocino;
 Sonseca, el nabo;
 Mora, la berenjena;
 Orgaz, el caldo,
 y Yébenes, la cuchara
 para catarlo.

Por referirse á pueblos que casi ninguno existe en la actualidad, á título de recuerdo histórico, consignaremos el siguiente adagio, que era muy popular en las tierras de Levante:

Vi de Sues;
 carn de Explux;
 pa de Almagelles,
 y de Rafels les doncelles.

En la provincia de Teruel son muy corrientes las coplas que citamos á continuación, que enumeran las producciones naturales é industriales de algunos lugares de la misma:

Para pinos, Peralejos,
para perales, Villalba,
para mocitas de rumbo,
Alfambra y Villalba la Alta.

El que se case en Villel
no le faltarán melones,
pepinos y calabazas,
tomates y pimentones.

En Calanda venden *cocios* (1),
en Alcorisa, pucheros,
en Libros hacen serones
y en Tramacastiel los cestos.

La fama de la cuchillería de Albacete y de la fábrica de armas blancas de Toledo quedaria en lugar secundario al oír el siguiente cantar, si á través de él no se adivinase otra intención que la puramente industrial, que salta á primera vista:

El puñal, para ser bueno,
ha de ser barcelonés,
y la funda catalana
y el acero aragonés.

Otras coplas revelan el instinto comercial, que busca siempre á los productos de la industria el mercado más favorable á los intereses del productor; ejemplo de ellas es ésta, que cantan en la parte meridional de la provincia de Teruel:

Del pino sale el carbón
y lo llevan á Valencia;
cada uno está obligado
á buscar su *convenencia*.

Es tan frecuente hablar de las malas condiciones de muchos pueblos, que sería larga la lista de aquellos á los que habría que hacer una cruz como al diablo, y de los que ordinariamente se dice que están dejados de la mano de Dios ó que pasó por ellos de noche y no vió cómo los dejaba. *Si cambias á Velilla por Manzanares, no tienes poca gana de ambos luga-*

(1) Vasijas de barro de forma de una media tinaja y con pitón en un lado; sirven para lavar la ropa.

res, se oye en Logroño, aludiendo á lo poco en que estiman á ambos pueblos en la provincia.

En la feria de Valverde, el que más pone más pierde, dicen los segovianos, refiriéndose á lo escaso de las transacciones que se hacen en ella.

Por el mal efecto que le produjo á un obispo su llegada á Albarracín no quiso habitar en ella, y le atribuyen con respecto á esa población el siguiente juicio:

Albarracín, mal fundado,
con sus habitantes necios,
no merece más aprecio
que ser visto y ser dejado.

Tampoco se puede formar buen concepto de Villalba si se tiene en cuenta la siguiente copla:

Cuatro cosas de bueno
tiene Villalba:
montes sin leña,
río sin agua,
mujeres sin vergüenza
y hombres sin alma.

No queda mejor librada la hermosa ciudad de las flores en el siguiente adagio: *en Valencia, la carne es yerba; la yerba es agua; los hombres, mujeres, y las mujeres, nada.*

Mala es también la fama de Ronda, de la que no se contenta un refrán con decir que *de Ronda, ni buen viento ni buen casamiento, ni buena hoz de podar, ni buen buey de arar*, sino que hay otro que asegura que es *Ronda la que las bolsas monda*, y aun un proverbio advierte que *año de Ronda nunca lo veas*.

De Teruel suelen cantar en los pueblos próximos á esta ciudad:

No compres mula en Teruel,
ni en Celadas compres paño;
la mula te saldrá *guita* (1).
y el paño te saldrá malo.

(1) *Guita*, falsa, mula que tira coces.

Algo análogo refiere una copla alusiva á varias poblaciones de la Rioja, que dice:

No compres mula en Logroño,
ni en Santo Domingo paño,
ni mujer en Labastida,
ni seas huésped en Haro.

Y parecido á éste es otro cantar popular en la provincia de Guadalajara, que aconseja que:

No compres mula en Tendilla,
ni amigues en Marchamalo,
ni te cases en Lupiana,
ni en Brihuega compres paño.
La mula te saldrá falsa
y los amigos contrarios,
la mujer te saldrá... etc.
y el paño te saldrá malo.

Y como éstos, podría citar otros muchos alusivos á diferentes localidades de casi todas las provincias, en las que se recomienda algo análogo á lo que indican los ya numerados. Hay proverbios y refranes que parece indican en particular lo mal abastecidos que están gran número de lugares de diferentes comarcas españolas. Así, por ejemplo, en Galicia dicen: *cuando fueres á Nucedo, leva o pan no capelo*; en Salamanca, *á Pitiegua tu pan lleva*; en Zaragoza, *si á Consuenda vas, lleva pan, que agua hallarás*; en Huelva, *en Chucena el que no lleva pan no cena*, y en Sevilla, *cuando llegues á Brenes, lleva qué cenas y cama en que te echas, si no buena noche tienes*, y como éstos, podría citar muchos más que denotan escasez de mantenimientos ó poca hospitalidad por parte de sus habitantes.

Son también de gran interés los adagios que tratan de sitios y caminos peligrosos, de distancias, ríos, puentes y mares, porque nos dan ideas importantes para apreciar el conocimiento que el vulgo tiene de muchas cosas y lugares. En Cáceres dicen: *si fueres á Hervás, mira por dónde vas*, aludiendo á lo descuidado de los caminos, ó más bien, á la abun-

dancia de forajidos que hay en ellos, y algo análogo se oye en Salamanca: *á Valdelosa, pásala con hora.*

Respecto á la distancia que hay entre diferentes puntos saben los segovianos que *de Pinillos á Escobar, poco va*, con lo que dan á entender lo próximos que están estos dos lugares de su provincia. En Teruel, refiriéndose á que son tan cortas las distancias entre algunos pueblos de la localidad que se pueden recorrer en una jornada, suelen cantar:

Mañana me voy á Cubla
y de Cubla á Valacloche,
de Valacloche al Campillo
y á Villastar á hacer noche.

En sentido irónico, indican la proximidad de otros lugares de la provincia, en la siguiente copla:

Mira si he corrido tierras,
que he estado en Albarracín,
en Roquela y Masegoso,
Vallecillo y el Toril.

En cambio, en Andalucía es frecuente oír que *el que á Colomba va y allá duerme, en un año va y en otro vuelve.*

En la provincia de Granada cantan:

De Caniles á Baza
hay una legua;
en llegando á la torre,
no hay más que media.

Idea que expresan los enamorados de este otro modo:

De Caniles á Baza
hay una legua;
para mí que te quiero
no hay más que media.

Antiguos son el adagio que dice que *de Toro á Zamora hay cinco leguas; cinco por allende, cinco por aquende, cinco por el vado, cinco por la puente*, y el que en torno burlón anima al

caminante: *anda, mozo, anda de Burgos á Aranda, que de Aranda á Extremadura yo te llevaré en mi mula.*

Muy conocido es también el cantar castellano:

De Madrid á Toledo
hay doce leguas;
el galán que las anda
no duerme en ellas.

Con lo que se indica que el que las midió quiso acortar la distancia que separa á ambas poblaciones.

La siguiente copla aragonesa, alusiva al Ebro, enseña dónde nace este río y dónde acaba su curso, explicando piadosamente la razón de que bañe la ciudad siempre invicta:

El Ebro nace en Reinosa
y en Tortosa se une al mar,
y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.

Los refranes que tratan de los ríos más notables son muchos: *Arga, Ega y Aragón, hacen al Ebro varón*, dice uno que enumera los principales afluentes de este río. El Duero es recordado con frecuencia en varios de ellos, como lo demuestran los siguientes: *soy el Duero, que todas las aguas bebo; Duero lleva la fama y Pisuerga le da agua; bebe del Duero por turbio que vaya; agua del Duero caldo de gallina.*

Del Miño y de otros varios sabe el vulgo que deben su nombradía, lo mismo que el Ebro y el Duero, á importantes afluentes; *el Sil lleva el agua y el Miño la fama*, dicen en Galicia, y los orensanos suponen que el silencio con que se desliza este río por las proximidades de la capilla de la Virgen de los Remedios obedece á que esta Señora le dijo:

Río Miño,
vay calcediño,
e no despertes
ó meu meniño.

Abundan cantares en los que se hace referencia á los ríos más importantes de cada provincia.

En Teruel es vulgar esta copla:

El río de Monreal
semeja cinta de plata;
por eso las ribereñas
son de azahar y de nácar.

En la de Salamanca, esta otra:

Tienen las salamanquinas
todas muy buenos colores,
porque se lavan la cara
en las agüitas del Tormes.

En Sevilla cantan refiriéndose al Guadalquivir:

Entre Sevilla y Triana
hay un río caudaloso;
para los enamorados
no hay nada dificultoso.

Y entre los granadinos es muy popular esta copla, que alude á los ríos que riegan su vega:

Pensamiento tiene el Darro
de casarse con Genil,
y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatín.

Refiriéndose al famoso puente de Almaraz, decían los extremeños:

Puente de Almaraz,
si te caes no te levantarás;
y si te levantas, no como estás;

y no obstante esta afirmación, el puente se cayó, y al rehacerle, quedó en mejores condiciones que las que tenía primeramente, con gran asombro de todos.

Las excelentes cualidades del puerto de Mahón las elogiaba el famoso marino Andrea Doria, diciendo que

*Junio, Julio, Agosto y puerto Mahón,
los mejores puertos del Mediterráneo son.*

Idea que se reconoce, á la par que la importancia marítima de Cartagena, en esta frase:

*Junio, Julio, Cartagena y puerto Mahón,
buenos puertos del Medilerráneo son.*

Los adagios, refranes, dichos, proverbios y cantares alusivos á curiosidades locales, á sus rasgos salientes, á sucesos históricos relacionados con ellas, á sus santuarios y á otras muchas cosas más de interés para el completo conocimiento de las mismas, son tantos en número, que no es posible, en ocasión como la presente, reunirlos todos; pero indicando algunos se puede deducir la importancia que tienen para el estudio particular de la historia de las poblaciones á que se refieren.

En Palencia armas y ciencia, decían en la Edad Media; y después, cuando adquirió fama la Universidad salmantina (1), se solía contestar al que preguntaba algo: *quien quiera saber que vaya á Salamanca*.

Para indicar los obstáculos que se oponen al logro de alguna empresa difícil, se recuerda aún que *no se ganó Zamora en una hora*, aludiendo á que esta ciudad, admirablemente defendida en otros tiempos, costó siempre emplear grandes esfuerzos á los que se empeñaron en apoderarse de ella; y á principios del siglo pasado, para expresar que no había que apurarse aunque se experimentara alguna pérdida importante, pues se habían sufrido otras mayores, se decía: *más se perdió en Ocaña*, refiriéndose á la derrota que sufrieron las tropas españolas durante la guerra de la Independencia en las cercanías de esta localidad.

Antes, para que se comprendiera que una persona era bien educada, se decía *que estaba refinada en Segovia*, con lo que se ensalzaban los magníficos paños que fabricaban en la ciudad del Eresma, puesto que se comparaba con ellos á los sujetos que tenían un trato exquisito.

Algunos cantares expresan el diferente nombre que se da

(1) Decía el Emperador Carlos V que la Universidad de Salamanca era *tesoro de donde proveía á sus reinos de justicia y de gobierno*.

á las cosas más vulgares, según la localidad en que se las emplea:

Los *churros* en Aragón
al *crisol* *icen* candil,
á la *finestra*, ventana,
y al *choribel*, perejil.

Otras coplas, y de ellas es ejemplo la siguiente que se canta en la provincia de Teruel, indican algún rasgo característico de la indumentaria:

En Mora y en Alcalá (1),
en Monteagudo y Cedrillas,
visten las mozas tan cortas
que les ven las pantorrillas.

Las poblaciones en donde se veneran algunas de las imágenes de la Virgen más celebradas las enumera el cantar que citamos á continuación:

La de Atocha está en Madrid,
la del Sagrario en Toledo,
y la Virgen del Pilar
á la orillica del Ebro.

Otros cantares propios de la provincia de Teruel indican en dónde están los santuarios más concurridos de ella:

En Tornos están los Olmos (Virgen de),
en Castejón San Miguel,
en Gallocanta el Acuerdo (Virgen del)
y en Berrueco Santa Inés.

—
San Roque está en los Pajares
y San Guillermo en Castiel,
Santa Marina en la Torre
y en la Puebla San Miguel.

Y así podríamos enumerar muchos más; los segovianos, recordando la situación topográfica de la ermita de San An-

(1) Alcala de la Selva, villa de Teruel.

tonio del Cerro, dicen: *San Antonio del Cerro, buena es tu fiesta, pero cuesta trabajo subir la cuesta.*

En la Rioja, aludiendo á uno de los milagros más célebres de Santo Domingo de la Calzada, se oye con frecuencia: *Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada;* y en el pueblo de su nombre, donde se conserva el cuerpo de este Santo en una ermita, hay siempre en ella un gallo y una gallina para perpetuo recuerdo del prodigio.

Las frases y cantares recopilados y los que podían añadirse se prestan á comentarios y aclaraciones que demostrarían que no son todos los refranes infalibles, ni mucho menos; pero sería *llevar hierro á Vizcaya* el que lo intentara, estando ante personas competentes en materias geográficas, que al notar mis deficientes conocimientos en tales asuntos, me aplicarían aquello de que *los que no han visto el mundo sino en el mapa, la guerra en los tapices y el mar en el Manzanares, gobiernan el mundo en tierras y mares;* y prefiero, en vez de adelantarme como los de Cuéllar ó hacer como los de Ayllón, quedar como el nieto del corregidor de Segovia, para que no se tenga que asegurar de mí que *salí como el alcalde de Cantimpalos,* y llamándose á engaño los que me escuchan, digan maliciosamente: *eso, y la cara de Dios, está en Faén.*

GABRIEL MARÍA VERGARA.

.....DE LA VIDA DE UN VENCIDO

TRÍPTICO

Para A. Heras, artista hondo y sincero.

«No ver, no sentir... ésa es mi felicidad.»

(Miguel Ángel, en la tumba de los Médicis
en Florencia.)

I

Una ciudad muerta—pueblo gris de Santiago Rusiñol, pueblo manchego de Martínez Ruiz—una de tantas innumerables ciudades mezquinas de cuerpo y espíritu como invaden nuestro mapa geográfico, fué la cuna de Sebastián Arroyo, y le sirvió de morada en los primeros años de su vida. En este ambiente misoneísta y apático, nunca turbado, en el monótono deslizarse de su existencia, por entusiasmos ni abatimientos, paseó Sebastián Arroyo sus amores de artista, sus ansias de ensueño y su dulce é invencible langor. En él, luchando sorda y tenazmente con la ignorancia de los más, con la pseudo-ciencia de los menos, con la mentalidad antropóidea de todos, con la cristalización de rutinas arcaicas y con la petrificación de ancestrales tradiciones, comenzó su iniciación intelectual pausada, laboriosa, infatigablemente. Su órbita se dilataba; dominó horizontes más amplios, divisó orientaciones nuevas. Cosas antes sospechadas ó entrevistas confusamente, entre neblinas y celajes, se le aparecían ahora triunfadoras, en toda su desnudez. Y su vida asimétrica, anormal y curvilínea, era acogida por aquellos espíritus sin espíritu, pequeños, sombríos y unilaterales que le rodeaban, con protestas mal disimuladas, en las que

envidias, recelos y suspicacias estrechaban sus manos flácidas y huesudas y tejían sus redes, cada vez más compactas.

Una muchachita, carnal y apetitosa, aunque provinciana, grácil y ligera, aunque sin complejidades psicológicas, blanca y esbelta, de cabellos de oro y voz de plata, de ojos azules nimbados por pestañas sedosas, de labios rojos que invitaban á felicidades embriagadoras, le inspiró innúmeros poemas pasionales. Y esta muchachita, tan vulgar y tan adorable, paseando desmañadamente sus largos y rosados dedos sobre el marfil del piano, por pura complacencia para con el novio, contribuía á iniciarle en su amor al arte, mientras el la enseñaba el arte de amar.

Y Sebastián Arroyo, soñador é idealista, levantó allá, en el fondo lejano de su fantasía, un bello palacio que ofreció al Amor y á la Felicidad.

Fué una tarde fría, brumosa, crepuscular. La tarde caía lenta, monótona, rítmicamente. Ella, la muchachita adorable y adorada, sentada al piano, dejaba oír las obras seleccionadas cuidadosamente. Él sondaba el abismo de los ojos azules, llenos de luz y de misterio, y acordaba el ritmo de sus amores con los ritmos que brotaban de la caja de música. Y al postrero claror de la tarde—tarde inolvidada—los dedos sonrosados, alargados y teñidos de violáceos matices por la sombra, pasaban y repasaban, ora lentos, ora presurosos, sobre el clave, desgranando á compás de estudio el *Adagio* de la Sonata 29 de Beethoven. Aquel lamento angustioso aquella deprecación mística, sollozados en modo menor sobre la ruina de todas las felicidades, fueron para Sebastián Arroyo una revelación, la que el dolor se enseñoreaba del mundo. Á veces, algunas pinceladas azules, evocadoras de posibles venturas, surcaban el fondo sombrío y grave de la composición beethoveniana; pero estas felicidades eran sueños que se esfumaban bien pronto, y el cuadro lóbrego y schopenhaueriano persistía triunfante.

Una intensa melancolía invadió á Sebastián Arroyo.

Era un alma triste.

II

Pasó tiempo, pasó tiempo, y el protagonista abandonó el pueblo unilateral y sombrío para vivir en Madrid su vida asimétrica y curvilínea, poblada de ensueños y de esperanzas. Su iniciación intelectual, deficiente en la ciudad provinciana, fué extendiéndose y ampliándose en Universidades, Academias y Museos. La llama de su espíritu, cada vez más potente, le iluminó verdades nuevas. Pero cada conquista de su cerebro se traducía en contracciones dolorosas de su sensibilidad. Buscó afirmaciones que oponer á su espíritu demoledor, y halló el vacío. Se hizo taciturno, huraño, misantrópico. ¿Tendría razón el Predicador, hijo de David, al afirmar que añade dolor quien añade ciencia? El pesimismo que germinaba en él, producía sus amargos frutos.

¡Cuántas veces su imaginación le transportaba á los días vividos en la ciudad gris, y le recordaba sus relaciones amorosas destruídas por una nadería! Y era para él una sensación de una índole nueva y extraña, una sensación formada de dolor y de voluptuosidad, resurgir la figura grácil y esbelta de su novia, las horas pasadas á su lado, los pequeños detalles que prestaban un encanto indefinible á las lejanas é irredivibles pláticas amorosas... Este recuerdo le llenaba de una placidez y de una calma que servían de paliativo á sus angustias crecientes. ¡Oh, si él pudiera verla, verla plenamente y seguirla con la mirada de sus ojos, bañándose en el éxtasis de su admiración, en vez de recordarla tal como se la mostraba ahora el Recuerdo, velada á través de la neblina del tiempo, que desdibuja los contornos, que esfuma las líneas y sólo deja persistente é inmaculado, en toda su plenitud, el recuerdo de los labios bermejos, de los ojos azules y de los cabellos de oro!

Intentó la lucha, para la conquista de un porvenir que le compensara de sus presentes dolores, y bien pronto comprendió la inanidad de sus esfuerzos. Faltábanle la energía, el entusiasmo y la vitalidad potente, estos tres factores que arrollan todos los obstáculos, que allanan todos los abis-

mos, que fecundan todas las grandes empresas, y que conducen al martirio ó á la gloria. Fué esclavo del desaliento, del temor, de la cobardía. Sospechó la inutilidad de su vivir, y su vivir acabó siendo inútil. Una tras otra, desvaneciéronse sus pretéritas ambiciones.

Siempre permanecería deshabitado el palacio que construyó allá, en el fondo lejano de su fantasía, y ofreciera á los dos únicos fantasmas que hacen codiciable la vida: el amor, la felicidad.

Era un día fofo, neblinoso, blancuzco. La lluvia, monótona y persistente, cantaba su rítmica canción al caer sobre la tierra. Sebastián Arroyo salió de su casa y encaminó sus pasos al Museo favorito, el del Prado. Una vez llegado á él, se dirigió resueltamente á las salas frías y desiertas de Alfonso XII, en las que los pintores primitivos muestran el candor y la ingenuidad de sus almas, blancas y sencillas, atormentadas, á lo sumo, por el temor al castigo ultraterreno de un Dios todo bondad y todo misericordia. Contemplando una vez más los cristos, las vírgenes, los santos, los símbolos de la fe y las prácticas del culto trasladadas á la tabla ó al lienzo por aquellos grandes artistas, para él tan familiares, detúvose Arroyo grande rato ante *El triunfo de la Muerte*, de Pedro Breughel el Viejo. Esta tabla apocalíptica, en la que el último fin de la vida humana aparece tragicamente apoteotizado, le sumió en hondas meditaciones. Pensó: «¿Para qué consumirse vanamente persiguiendo la consecución de ambiciones que, al ser realizadas, dejarán el paso á otras nuevas? ¿Para qué atormentarse ante los deseos no satisfechos que llevan en su seno el hastío? ¿Para qué las satisfacciones que reportan alegrías pasajeras? ¿Para qué anhelo de gloria y de amor, si todo, más pronto ó más tarde, ha de ceder su puesto á la implacable muerte, cuyo poder omnímodo aparece reflejado en la visión dantesca del viejo pintor flamenco? Morir, último término, destino último de la humanidad.»

Su alma se ensombreció más aún. Parecióle percibir crujidos de huesos descarnados, y su imaginación, nacida para

el ensueño, le hizo ver una hoz brillante y acerada, que se movía en el aire agitada por una mano invisible.

Era un alma profundamente triste el alma de Sebastián Arroyo.

III

¡Adiós nobles ambiciones de ventura y de felicidad, adiós bellos sueños de gloria y de amor! ¡Adiós bellos sueños amados! El protagonista ha despertado, y el despertar le ha mostrado sus ilusiones muertas, sus esperanzas enterradas, ahogados sus deseos. Y oprimido por una lucha, para la que le faltaran energía, entusiasmo y vitalidad, y hastiado de una vida tan distinta de la que él soñara, en sus sueños de gloria y de amor, se ha declarado vencido y ha vuelto á la tierra natal.

Ya está en ella; ya pasea las ruinas de su alma, sepultadas en su armazón corpóreo, por aquel ambiente de una insignificante insignificancia. Á su paso, los labios que tantas veces le han censurado se contraen y dibujan sonrisas burlonas, no templadas por la conmiseración ni por el respeto; las bocas, con regocijo mal disimulado, vierten frases despectivas. ¡Qué inmenso goce el de aquellas gentes tan escasas de inteligencia, de sentimentalidad, de bondad, de nobleza, de toda virtud elevada y también de todo vicio elevado, ante el fracaso de un alma tan superior á la de ellas! Y el vencido, abandonándose á su pesimismo, justifica esta actitud confesándose la verdad dolorosa de la sentencia baudeleriana: *Dans le mal on trouve toute la volupté*. Es un resignado.

Torna á contemplar á la muchachita que años atrás fuera para él la encarnación tangible del Ideal y la inspiradora de innúmeros poemas pasionales. Aquella figurita flexible, blanca, apetitosa, de cabellos de oro y voz de plata, de ojos azules llenos de luz y de misterio, de labios rojos que invitaban á felicidades embriagadoras, ha desaparecido y ha sido suplantada por una señora, la vulgar señora de pueblo, gruesa, desgarbada, ajada, peinada y vestida con desaliño.

Su mirar no es, como antes, intenso y profundo; su hablar carece de arrulladoras sonoridades argentinas; semeja, más bien, el chillón sonido de una esquila resquebrajada; los labios rojos han palidecido, los cabellos dorados también. Aquella muchachita ha rendido su tributo al tiempo y á la vulgaridad ambiente.

El vencido escucha las ruinas de su alma, y oye derribarse con estrépito el palacio que ofreciera al Amor y á la Felicidad.

Es un día de primavera y un paisaje esplendente. Canta el día, joyante y luminoso, su canción riente, bañado en luz solar; canta el agua, saltadora y rozagante, su monótona salmodía, espejando en su fondo el añil del cielo; cantan los arboles, con estremecimientos voluptuosos, su poema wagneriano, iluminando de esmeralda el paisaje; riman los pájaros sus estrofas, con el rezongueo de los insectos y las ráfagas rumorosas del viento. Tierra, cielo, agua, plantas, flores, murmuran multiformes melodías, que se persiguen y se abrazan y tejen armonías epitalámicas.

La canción, blanca y polirrítmica, que brota del cuadro polícromo y brillante, surge á Sebastián Arroyo en hondas amarguras. Medita y recuerda... Medita. «La Naturaleza canta serena y juvenil su sinfonía virgiliana, porque carece de imaginación que la conduzca á remotos países de ensueño, porque carece de sensibilidad que la obligue á estremecerse al imperio de los dolores físicos, porque carece de voliciones que la inciten á codiciar lo intangible. ¡Oh, si se pudiera vivir sin alma!...» Recuerda. Á su corazón afluye lento y grave, contrastando con la canción brillante y blanca de la Naturaleza, el *Adagio* shakespeariano del vidente de Bonn, que oyera aquella tarde tan lejana, tan lejana, á su antigua novia. En su cerebro se atenaza neta y lúcida, en oposición al cuadro que llena de luz sus ojos, la tabla apocalíptica de Breughel, que viera aquella mañana tan lejana en el Museo favorito. Medita y recuerda. «¿Para qué vivir esta vida tan inútil, cuyos dolores aparecen reflejados en el *Adagio* inolvidable? ¿Por qué no desear cuanto antes el término de esta vida, y con él, el triunfo de la muerte?»

E invadido por la angustiosa necesidad de su aniquilamiento, llama, depreca á la Intrusa que apague su lámpara... La Intrusa no responde...

Es un alma inmensamente triste el alma muerta del vencido Sebastián Arroyo.

JOSÉ SUBIRÁ.

LA ÚLTIMA OBRA DE FELIPE TRIGO

Escribir un *racconto* de viajes y hacerlo ameno, originalísimo, sin que sea libro de viajes un solo momento, pero conserve el encanto de las cosas nuevas que se descubren y la nostalgia de abandonar esos rincones del mundo donde tal vez nuestro corazón gustó una aventura insperada, rápida y exquisita, es lograr un éxito nada común.

Felipe Trigo no se detiene en su novela última, *Del frío al fuego*, en describir costumbres marineras con esa pesadez de inventario tan frecuente en escritos análogos (...todo lo análogos que pueden ser no pareciéndose), y sin embargo, ó por lo mismo, nunca me he formado una idea tan exacta de un viaje á bordo: la heterogeneidad del pasaje; la vanidad estableciendo distancias y las pasiones, por el contrario, induciendo á una promiscuidad cómico-dramática; personajes de todas categorías y calañas, cada cual con su carácter perfectamente claro y distinto... «El *Reus* es un pequeño mundo», dice el protagonista, sobre poco más ó menos, y así se explica la compleja variedad de clases, bellezas, personalidades. Batallas mezquinas allí, en unos metros de terreno lo mismo que en todo un continente, los mismos dolores y placeres y la misma excelsitud del arte, la inteligencia y el amor ennobleciendo á unos, sin poder elevar á otros... Pobres hombres, ridículamente desventurados, cuya vida es algo risible que da pena; mundanos saladísimos, en cambio, que hacen de sus desdichas motivo de gracejo; frívolos agradables; vanidosuelos que tal vez cimentan su presunción en ser poseedores de una pitillera de frack con monograma... Risas nobles, risas ambiguas, serenidades... y dolor; finalmente dolor, amor y melancolía, formando todo ello una su-

prema sensación de sollozo y dicha en un inolvidable desenlace elegíaco.

¿Sabéis vosotros de esas desdichas que sufre el corazón y para las que sólo hay un consuelo: rememorar nuestra amargura? ¿Sabeis de esas tristezas, que no se cambian, á pesar de todo, por el conjunto de venturas livianas que constituyen el haber feliz de tantos hombres?... Todo eso encontraréis en el desenlace insigne de esta bellísima novela.

Pero no es precisamente una anotación de excelencias lo que pretendo hacer aquí; por lo cual dejo este derrotero y tomo el otro.

Con propiedad de expresión ó sin ella suele decirse que un escritor tiene poderosamente desarrollado el don de novelista cuando logra dar á sus novelas el atractivo del interés, de la aventura, de la peripecia. Claro que esto no constituye un mérito por sí solo; pero si la habilidad noveladora se manifiesta al hilvanar escenas de la vida, es ya entonces ciencia envidiable de tejer con acontecimientos verdaderos algo que maravilla y seduce, y abstrae de todo lo que no sea el tejido que el artífice supremo ños presenta.

Merced á este don múltiple saca siempre el lector beneficio. Pues una de dos: si la obra encierra propósitos ulteriores de enseñanza, conseguirá el autor sus fines más fácilmente de este modo que exponiendo sus ideas con la seriedad de los hombres sesudos, que logran dar á todo lo que escriben hostilidad de asignatura, y si no se propone enseñar, beneficiará de todos modos, porque, al identificarse el lector con la novela, se emociona, siente, vive en la lectura una vida más intensa que su vida misma, porque es más consciente, más concisa y más rápida, despertando así la sensibilidad en él dormida—ó avivando la existente—de todo lo cual resulta que la emoción aportada por el novelista predispone y enseña á gustar, con apreciación justa, los hechos reales. La vida sentida en los libros nos hace sentir *la novela de la vida misma*.

Vivimos sin estimar lo que nos acontece, distraídos ó cegados por la variedad de los múltiples detalles que se suceden cada segundo; no contemplamos la trabazón de lo nimio,

ni lo que puede tener de magno el conjunto, de la misma manera que el cajista no se entera del párrafo que va formando letra por letra. Cuando el literato consigue hacernos ver lo novelesco, lo interesante de aquella vida que pasó por nosotros mismos ó al lado nuestro preñada de emociones é ideas, sin que nosotros nos diéramos cuenta, se dice que el tal tiene cualidades de novelista.

Y en este alto, loable sentido, Felipe Trigo es un novelista extraordinario.

Y como cuando la vida de los libros es tan profundamente humana ayuda á reflexionar más que la realidad misma, quiero hablar en este respecto y aprovecharme de la ventaja que el libro me ofrece, no limitándome á la reseña de una sensación de arte más ó menos momentánea y fugaz. Si á esto sólo se redujera el libro, no valdría la mitad de lo que vale.

«El arte— ha dicho Baroja— tiene valor en tanto que influye en la vida; si no produjera risa, ni llanto, ni placer, ni dolor; si no agitara la voluntad con sacudimientos bruscos, sería solamente un juego pueril, una cosa fría, intelectual » Y Lucía dice en la obra: «Una novela que no encierra toda la vida aplicada á un caso particular, vale poco».

... Hagamos, pues, honores á esta novela comentando su vida.

Llega un momento en que amando Lucía á Andrés Serván, no se entrega «por no sentirse impura en el lecho de la esposa, no en el lecho de la amante».

Lucía es, pues, tan de Andrés Serván como si de él hubieran sido juntas carne y alma. No hay duda. El amor ha triunfado; no lamento en su nombre la castidad á que se fuerzan, pues yo sé que hay amores muy por encima de la unión de los cuerpos. Pero en nombre de la razón sí digo que son algo pueriles los motivos con que Lucía misma se engaña.

Comprendo cuán doloroso habría de serle á la mujer excelsa verse luego en los brazos del esposo, é igualar al amante idolatrado y al marido en una misma donación de encantos.

.....

No puedo menos de pensar en *Alma en los labios*, y recordar la conducta de Dariela. Esta tiene un concepto de la fidelidad mucho más elevado, más intelectual. Esta pone á servicio de los amores su servicio privilegiado, y logra elevar su corazón de amante á la mayor altura imaginable. Siente desprecio por los hombres mezquinos cuando la acarician, pero remordimientos de falta. Podrá caer en acciones acaso bajas en un momento de obsesión sensual y hasta contra su mismo deseo, pero una vez caída cabe remontarse á las regiones donde esas caídas no tienen la importancia que se les da aquí abajo. Tiene tal cimentación su nobleza, que por mucho que las rastrerías la socaven, seguirá sosteniendo en alto y digno aquello que para el resto de los humanos pudiera ser motivo de remordimiento.

Y téngase presente que Gabriela es mucho más culpable, pues sus faltas son debidas á la sensualidad, la curiosidad ó cualquier otra cosa que pudiera evitarse con más ó menos cantidad de libre albedrío, agravante que no hay en la otra. Y yo quiero hacer notar que con más ó menos trabajo podemos vencer todo lo que de nosotros depende, y en cambio lo que no está en nuestra mano evitar es invencible. Podemos hacer inofensiva la tiranía de la carne (que es la tiranía de Dariela) de dos modos: domeñando el vicio y no pecando, ó haciendo que el pecado no sea pecado y no torture la conciencia. Pero la tiranía que dice como le dice á Lucía: —«Entrégate á tu marido porque las leyes te lo mandan»— es superior á nuestros medios de lucha.

Y en consecuencia mucha menos traición hay en Lucía que en Dariela. ¡Conque figúrese aquélla dónde quedan sus escrúpulos, cuando está teniendo dobles y triples motivos para creerse traidora y no se cree tal; y hace bien!.

Son esos repulgos indignos de una mujer de intelectualidad desarrollada hasta el punto de penetrar tan sutilmente como ella lo hace en los pasajes de D'Anunzio. Yo creo que esta mujer inteligentísima lo comprenderá así cuando el tiempo pase y conquiste por completo las verdades altas y desconocidas.

De todo lo dicho no se deduce que el autor haya creado

un tipo absurdo y falso; por el contrario, yo creo que el error de esa mujer es muy lógico, muy humano y está justificado en ella. Muchas hay en el mundo en su caso y por eso este final dolorosísimo no todo es inmensamente bello, sino que nos induce á buscarle remedio en lo futuro con impulso más íntimo y caluroso que si se señalara el mal con frases de protesta é indignación revolucionaria. Preciso es que la suerte amarga de Lucía— *la mujer más perfecta que hoy puede encontrarse*—llegué al triunfo de Dariela— *el tipo de mujer inmediatamente superior á Lucía en la escala del progreso femenino*.

Para esto es preciso que cada cual compare mentalmente las condiciones y la suerte de ambas mujeres, pues de ahí saldrán grandes consecuencias que yo no puedo ahora detallar.

Veremos, entre otras cosas, cuánto se impone sembrar estas ideas, disolventes acaso, pero que llevan el germen de la dicha futura, y cómo debemos hacerlo con preferencia en los corazones inocentes, vírgenes, en aquellos que sin trabas de leyes tiene el campo abierto.

Después ya no arraigan del todo las ideas, y si germinan traen consigo dolores infinitos é irremediables.

Tal es el caso de Lucía. He dicho que no llega á Dariela y hay razones que justifican y disculpan la distancia. Ésta halló el sostén de un hombre que «se superaba á sí mismo, aunque ya parecía que más no pudiese», fué iniciada en el desprecio de prejuicios por una voluntad de hombre magno que Lucía no tuvo. No tuvo, porque tampoco Andrés Serván llega á Darío, no obstante haber entre los dos semejanza grande. Quizá después, en Filipinas, sea herido, *pase una noche en charco de su sangre* y entonces sienta la desolación y la rabia de no haber hecho de su vida un triunfo pleno, y entonces, al no morir, surja el hombre decidido á proclamar la tierra como el único lugar digno y propio para erguir la soberanía del alma humana. Entonces Serván será Darío.

... Y ahora me place dedicar algunas palabras en defensa de la pobre Sharita.

Lucía y Serván la tratan un poco injustamente. Verdad es

que la niña es perversa, ¿quién lo duda? Florecilla del mal crecida en la sombra y al abrigo de los vientos sanos. Se ha hecho en la soledad sabia en refinamientos de aberración. Pero ¿quién tiene la culpa? ¿No ha sido la fatalidad quien forzó dentro de trajes y costumbres de niña á la exuberancia temprana de su naturaleza tropical y bravía? ¿Quién sabe cuántas ternuras y abnegaciones de mujer no pueden convertirse en odio y perversión si el amor no llega cuando se le llama con todas las voces del espíritu y de la carne? Yo me inclino á creer que la niña no estaba irremisible y totalmente perdida, pues aún tenía vigor para odiar. Tal vez ahora sea insensible, y si así es, podemos bien decir que un alma se ha perdido. ¿No es verosímil que Andrés Serván hubiera podido aún salvar aquel corazón que, ansioso de placeres, no tenía más remedio que buscarlos en sí misma?... ¡Pobre! ¡No es menos dolorosa su suerte que la de Lucía, con ser tan diferentes sus destinos!

... ¡Lucía! ¡Nombre que tiene ya para mí como el aroma de un cariño lejano y no muerto; nombre de quien mi corazón ama y respeta... ¿verdad que ahora, cuando ha pasado el tiempo, ya no piensas lo mismo? ¿Verdad que tu nobleza insigne, tu piedad inmaculada, tu inteligencia, disiparon en absoluto los últimos errores? Yo estoy seguro que hoy sentiría más conmiseración que celos ante la pobre desdichada, que sintiendo el amor se trocaba en lascivia. Tú acaso dijeras hoy al que amas: — ¡Quiérela, sálvala en nombre del amor!

Así, pues, tú, mujer á quien van todas mis oraciones, deja el perfume augusto de tu gracia por donde pases. Por tu condición de mujer puedes hablar de muchas cosas que en boca de los hombres podrían ser tomadas por falaces doctrinas de seducción, ocultadoras de traiciones. Díle á las simpáticas y pobres ingenuas cuánto tesoro guardan sin saberlo. Cuán inmensa podrá ser la vida para ellas, y cuán expuestas se hallan, sin embargo, á perderse en caminos de ceguera y mezquinos enconos...

MANUEL ABRIL.

INSTITUCIONES ESPAÑOLAS DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS

Una justificación.

Allá por el año 1898 terminábase un palacio que al final del paseo de la Castellana construía el Estado para centro de enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos.

Las dificultades que hubieron de vencerse para dotar de casa propia á esa institución lo sabe bien el Excelentísimo Sr. D. Baldomero G. Valledor, quien encontróse perdidos mejores y más amplios terrenos y un plano de edificación que, si llenaba completamente todas las necesidades pedagógicas á que la construcción había de responder, resultó trabajo baldío después de un coste de 70.000 pesetas.

Valledor sentía honda vergüenza viendo el único centro oficial para la educación del sordo-mudo y del ciego instalado en un local insuficiente y raquítico, por lo destartalado, y más vergüenza aún por ser estas enseñanzas tan mal atendidas de la más alta filantropía y debidas á la más grande caridad y á la concepción de un cerebro español.

De espíritu inquieto, el Presidente de la última Junta de dirección y gobierno del Colegio Nacional no cejó un día y otro hasta que el nuevo edificio quedó terminado, utilizando á tal propósito, y en cuanto fué posible, el plano primitivo, sujetándole á una cimentación cuyo destino era bien distinto del que al fin había de tener el edificio que sobre ella había de alzarse.

Aire, luz, limpieza, era la obsesión de Valledor y de la Junta que presidía, y estos cuidados consiguieronse con el

nuevo edificio, siquiera otras atenciones no pudieran alcanzarse en la medida que fuèra menester.

Así y todo, la conquista es notable en la historia de la institución, después de un siglo sin casa propia, y este hecho, por muchos ambicionado y sólo conseguido por los esfuerzos del Excmo. Sr. Valledor, quiso el Presidente de la Junta que fuese celebrado solemnemente inaugurando el nuevo edificio con toda notoriedad, tanto como era justo dada la importancia de las enseñanzas que en él se domiciliaban y la desgracia de los simpáticos alumnos que allí iban á vivir.

Uno de los números del programa acariciado por Valledor era difundir por doquier la existencia del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos. Á este efecto me honró sobremanera encargándome la recopilación de los datos precisos para editar un folleto que comprendiese las grandezas de este instituto, que las tiene tan notables como poco conocidas por la generalidad de las gentes, obedeciendo á esto la lentitud que en su desarrollo se observa y el somero cariño con que la Administración pública le atiende.

Pero la Junta de dirección y gobierno que presidía Valledor, y en la que figuraban individuos prestigiosos en todo orden de cultura, fué disuelta por Real decreto de 25 de Mayo de 1900, sin que á esa fecha hubiese sido inaugurado con la debida solemnidad el nuevo edificio-colegio.

Los trabajos acopiados por orden del Excmo. Sr. Valledor, y con el fin indicado, quedaron en suspenso después de haberse llevado á cabo en gran parte, gracias al calor que sólo suministra un acendrado amor hacia las glorias patrias, singularizadas al presente en el desarrollo de la idea del español Pedro Ponce de León.

En el fondo de mi pobre biblioteca los recopilados apuntes aguardaban ocasión de darlos á la estampa, historiografiando esta enseñanza y esta institución, única que carece de una codificación completa y asequible así á los doctos cuanto á quienes en más ó en menos interese este ramo de la Instrucción pública.

La conciencia del poco valer de su autor ha detenido la

publicación del manuscrito, no obstante reconocer la necesidad de un estudio de esta índole y la opinión lisonjera que sobre nuestro trabajo han emitido ilustrados maestros de las escuelas superiores de esta corte.

Los consejos insistentes de éstos nos mueven al fin á publicar lo que ya *in petto* teníamos legado para el estudio y manejo de mis queridos hijos.

El año próximo anterior hizo un siglo que se inauguró solemnemente el Real Colegio de Sordo-mudos, nuestro Nacional de hoy, y rindiendo un homenaje, siquiera sea pobre, á fecha tan gloriosa, enviamos nuestros apuntes á la REVISTA CONTEMPORÁNEA, cuyas páginas más de una vez se han ocupado de estas especialísimas enseñanzas.

Si la censura del ilustrado profesor de la Universidad Central D. Juan Ortega Rubio nos es benévola, la REVISTA CONTEMPORÁNEA publicará nuestras notas que, como recuerdo imperecedero, dedicamos á los ilustres próceres que con sus entusiasmos nos dejaron luminosa estela á seguir, para la propagación y finalidad de la enseñanza de los desgraciados sordo-mudos y ciegos.

Pobre es la ofrenda, para quienes bien merecido tienen monumentos perdurables, que enseñaran á las generaciones por venir, y aun á la presente, hasta donde llega, en tristes momentos para la Patria, el amor hacia el niño desválido; pero quien, á falta de mejor holocausto, les rinde tributo de admiración en estas líneas, dando á la par satisfacción á su conciencia, ni está obligado á más, ni más puede pedirle su vocación, que á trazarlas le impulsa.

PEDRO MOLINA MARTÍN.

28 Marzo 1906.

Instituciones españolas de sordo-mudos y de ciegos

La historia de la enseñanza de sordo-mudos, como institución oficial en España, comprende dos grandes partes. Abarca la primera desde 1793, época de su primera ins-

tauración, hasta 1853, en que pasó el Real Colegio, á depender de la sección de escuelas especiales del Ministerio de Fomento. La segunda abraza desde esta última fecha, en que se publica la notable circular del Ministro D. Mariano Reinoso, hasta los tiempos actuales.

La división primera la forman cuatro etapas ó períodos, á saber: 1.º Desde la fundación de la Real Escuela, á fines del siglo XVIII, hasta 1811, en que el Real Colegio se cerró, con motivo de la invasión francesa. 2.º Desde su reapertura por R. O. de 29 de Mayo de 1814, hasta el año 1823, en que pasó á depender de la Dirección general de Estudios. 3.º Desde esta fecha á la de 1835, período irregularísimo y al que da carácter el Excmo. Sr. Duque de Híjar; y por fin, 4.º Desde la R. O. de 3 de Abril de 1836 hasta fines del año 1852, en que el Colegio fué declarado escuela especial.

Primer período (1793-1811).

Introducción histórica.—I. Alumnos, Ingreso de alumnos, Recreos, Comidas.—II. Sanidad.—III. Personal.—IV. Casa, Arbitrios ó recursos.—V. Disciplina, Enseñanza, Dibujo.—VI. El primer taller, Exámenes.—VII. Trabajos en otras provincias, Conferencias y otros trabajos de la Junta.

Á fines del siglo XVIII se establece la enseñanza de sordo-mudos, en la Escuela Pía de Lavapiés, bajo la dirección del P. Fernández Navarrete.

A la iniciativa del ex guardia de Corps D. Manuel Godoy, cuya figura es harto conocida y diversamente juzgada en la historia contemporánea, es debido este primer paso dado en beneficio de los sordo-mudos españoles. Hasta nosotros han llegado las Memorias del Príncipe de la Paz, en las que, ocupándose en la educación de los faltos de habla, leemos: «Ninguna puerta estaba abierta para la educación de esos seres desgraciados. Las primeras ideas que se vertieron en los tiempos modernos sobre el modo de educarles, salieron de nosotros: otras naciones las aprovecha-

ron. Á la caridad española, tan fecunda en medios y tesoros para todos los infortunios, se le había escapado este objeto enteramente. Pocos, diseminados y casi imperceptibles, entre la multitud de acreedores á la piedad cristiana, los tristes sordo-mudos llamaban poco la atención, y atravesaban hasta el fin los años de su vida, sin ideas positivas de religión y de costumbres, *verdaderas máquinas vivientes*, inferiores bajo muchos conceptos á las mismas bestias. Pero la vista de un Gobierno debe estar atenta sobre todas las clases desvalidas. La sociedad civil, verdadera compañía de asistencia y de socorros mutuos, no ha cumplido su objeto mientras se encuentre en ella, por su olvido ó negligencia, alguna clase, un tan solo individuo á quien no alcancen sus medidas protectoras... Hablar de esto á Carlos IV era hacerle la corte más cumplida. Una noche, en las reseñas que solía hacer conmigo de las necesidades de sus súbditos y de los modos de prestarles remedios ó consuelos, me vinieron al pensamiento los infelices sordo-mudos. Con nombrarlos fué bastante. En aquel mismo día (Julio ó Agosto del 1794) había visto Carlos IV, con particular contento, los progresos de los niños pobres de San Ildefonso. Al día siguiente, su primer cuidado fué *decretar* la escuela y el amparo de los que carecían de palabra y oído. Esta escuela real y gratuita fué establecida sin demora en el colegio de Lavapiés, al cargo y dirección del P. F. Navarrete, de Santa Bárbara, sacerdote de las Escuelas Pías, religioso consumado en doctrina y en ingenio, con todas las virtudes de su estado. Esta nueva enseñanza fué un objeto especial de mi cariño y de mis dones; no le faltaron operarios, ni escritores. Todos conocieron en España la excelente obra del abate D. Lorenzo Hervás... Con la práctica de esta escuela y con las luces claras y exquisitas que ofreciera aquella obra, no tan sólo se afirmó y brilló esta enseñanza en la capital del Reino, sino que se extendió por todo él, porque muchos *aspirantes* de los que acudían á Madrid á instruirse y á pretender su aprobación para maestros de primeras letras, estudiaron aquel arte y llevaron esta luz más y este socorro á las provincias. Pocos años después, se abrió otra nueva es-

cuela de la misma enseñanza en Barcelona, bajo la dirección del piadoso sacerdote D. Juan Albert. El abate Hervás, ya nombrado, y digno muchas veces de nombrarse, la asistió y ayudó con sus luces y su celo para esta buena obra».

En 1795, y con carácter provisional, abrióse en el convento de Santo Tomás, de Zaragoza, una escuela para sordomudos, que dirigió el escolapio Fray Diego Vidal.

El Almirante D. José María Mazarredo Gostazar Salazar, hombre de gran influencia en Palacio y Ministro más tarde bajo el efímero reinado de José Bonaparte, que conocía los progresos de esta enseñanza en el extranjero por las muchas conferencias que celebró con Ambrosio Secard, quiso extender en España los métodos de éste, proponiendo al efecto en 1801 el envío á París de una Comisión de benedictinos del convento de Aranjuez para que estudiaran aquellos procedimientos.

Ninguno de estos trabajos fué olvidado por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, la que, impresionada en lo vivo con los resultados obtenidos en la modesta escuela de Lavapiés, decidió, en 22 de Febrero de 1802, dirigirse á S. M. en demanda de autorización y de los auxilios precisos á fin de establecer en esta corte, y de permanente modo, un colegio de sordo-mudos.

La semilla antes esparcida por Carlos IV, guiado por su favorito Godoy, había de germinar sin dificultades de monta al calor de nobilísimos corazones. En 22 de Marzo de 1803, el Rey accede á lo pretendido por la Económica Matritense, mandando establecer el colegio bajo el patronato de esta Sociedad y con la asignación de 12.500 pesetas de pensión sobre las Mitras de Cádiz y Sigüenza, obligadas á dicho pago por mitad desde 23 de Febrero de 1801. Esta suma es la mitad justa de la que la Sociedad pidiera como necesaria para plantear la enseñanza en debida forma, y no estimando bastante la subvención señalada, acudió de nuevo á S. M. reclamando mayores auxilios, petición que fué denegada por Real orden de 28 de Agosto inmediato. Con este motivo, é insistiendo en el empeño de crear el colegio, la Económica

modificó el proyecto, reduciendo los gastos de éste á la mitad de los primeramente presupuestos. La plantilla del personal limitóse á un maestro (director de la escuela), un ayudante, un mayordomo, un portero y un cocinero, cuyos sueldos ascendían á 5.050 pesetas. En 1.750 pesetas anuales se calculó el coste de alquiler de casa, y en 5.700 el gasto personal de los seis alumnos internos que se admitieron en principio, partidas las tres que en junto suman la pensión asignada sobre las susodichas Mitras.

Modificado de esta suerte el Reglamento planeado en un principio, de nuevo lo devuelve la Superioridad, mandando, por Real orden de 3 de Noviembre de 1803, que se estableciera en él diferencia en las enseñanzas entre los alumnos *ricos y pobres*, y que además se señalaran para estos últimos *«algunos oficios ú artes con que puedan ganar su necesario sustento, como impresor, tornero, sastre, zapatero ó aquellos que pareciesen más fáciles ó más acomodados á la capacidad y circunstancias de dichos alumnos»*.

Con tan sabia modificación se solicitó en 29 del dicho Noviembre la aprobación del Reglamento, el que fué sancionado en 10 de Diciembre siguiente, y por Real orden de igual fecha se nombró á D. Antonio José Rouyer maestro-director de la enseñanza, con el sueldo annuo de 2.250 pesetas. Tan largos trabajos preparatorios y la falta de recursos directos—pues que antes de percibir los asignados fué preciso obtener la Bula pontificia necesaria,—retrasaron la apertura del colegio, si bien las enseñanzas se suministraron desde 1804 en el propio local de la Matritense, bajo la dirección del ya mencionado Rouyer.

Por fin, publicado el Reglamento y obtenidas las Bulas del Pontífice, el Real Colegio de Sordo-mudos se instala definitivamente en la casa núm. 2 de la calle de las Rejas, inaugurándose solemnemente el día 9 de Enero de 1805, estando la oración de apertura á cargo del Presidente de la Sociedad Económica Matritense, el Excmo. Sr. Duque de Osuna.

¡He aquí la heráldica fecha del nacimiento de esta institución loabilísima! ¡Ciento y un años ha no más que, merced

al privado empuje, cuentan los sordo-mudos españoles con un albergue donde recibir la educación y enseñanza que de todos tiempos les es debida

Nuevo organismo éste para la Sociedad Económica, púsole bajo la dirección y gobierno de una Comisión de su seno nombrada. Formaron la primera Junta el Duque de Aliaga, D. Domingo Agüero, D. Fermín María Nafarrondo, D. José Bernedo, D. Miguel Alea, D. Francisco de Paula Martí y el vocal médico Sr. San Martín.

El examen de cuanto hizo esta corporación y las que á ella sucedieron en provecho del naciente establecimiento requiere que fijemos un orden expositivo dentro del período cronológico que estudiamos. La gran variedad de asuntos dificulta sobremanera su clasificación; pero siendo necesario un orden, nosotros agruparemos las materias atendiendo á su mayor afinidad, ya que su escalonamiento por fechas nos haría perder en claridad, obligándonos á muchísimas repeticiones.

I. *Alumnos.*--Al inaugurarse el Colegio fueron tres las clases de alumnos que se admitieron: *contribuyentes*, *no contribuyentes* y *agregados*. Aquellos satisfacían 15 reales diarios de pensión y se costeaban su total equipo; los no contribuyentes eran sostenidos á expensas del Colegio, y los agregados eran alumnos externos, quienes, á menos de justificada pobreza, satisfacían 25 pesetas mensuales por la sola asistencia á las lecciones, cuya duración no bajaba de cinco horas. El número de plazas de la clase primera era ilimitado; tenían habitación separada de los internos gratuitos, mejor alimentación que éstos y se les asistía en sus enfermedades. Á su cuidado y servicio directo tenían un ayuda de cámara. Los educandos no contribuyentes, en número de seis al inaugurarse el establecimiento, recibían la enseñanza y alimentación y vestido gratuitamente.

En 23 de Julio de 1807, la Junta acordó una cuarta clase de alumnos, intermedia entre los pensionistas (contribuyentes) y los agregados (externos). La R. O. de 14 de Agosto del mismo año sancionó tal acuerdo, disponiendo que estos discípulos *semipudientes* fueran instruídos, alimentados y ves-

tidos en el Colegio del mismo modo que los gratuitos, pero satisfaciendo la retribución mensual de 48.75 pesetas. El primer alumno de esta clase fué el *sordo-mudo, tuerto y manco* Antonio Fernández, cuya media pensión le otorgó el Rey con cargo al fondo de limosnas.

En concepto de discípulos observadores se admitía á cuantas personas deseaban instruirse en los métodos de enseñanza. Entre ellos contáronse Fray Matías de Córdoba, natural de la provincia de Chiapas de las Indias (Méjico) y Fray Silvestre Puig, ambos de la Orden de Predicadores.

Este último vino al Colegio, más que nada, á cotejar los métodos de enseñanza en él seguidos con los propios conocimientos que dicho religioso tenía en la materia. Los métodos que presentó al examen é informe de la Junta no han llegado hasta nosotros, si bien podemos asegurar que el alfabeto Puig estaba destinado á los *sordo-mudos, ciegos* ó muy cortos de vista, y cuya bondad didáctica no pudo comprobarse por no existir en el Colegio por aquel entonces ningún alumno falto de vista y oído. El Sr. Alea consignó en un informe que los métodos de Puig no son distintos de los entonces conocidos.

Ingreso de alumnos.—La admisión de éstos tenía lugar de los seis á los doce años de edad. Al llegar al Colegio el neófito, *se le ponía en observación* durante una semana, período llamado de ingreso provisional, al final del que, vistos los informes del médico y del director, la Junta decretaba ó no la recepción definitiva del alumno. El que enfermaba fuera del Colegio, causaba baja en el mismo y proveíase su plaza seguidamente; pero al recobrar la salud, era admitido de nuevo en la vacante más inmediata.

Recreos.—Sólo en muy contados días se permitía que los alumnos fuesen á comer con sus familias, debiendo éstas avisar su propósito dos días antes del señalado para la salida, á fin de obtener la precisa licencia, que otorgaba el vocal de semana.

Los colegiales salían de paseo á sitios poco concurridos, donde pudieran jugar libremente. Los jueves y domingos se les llevaba al Retiro y al Botánico, y en varios otros días

visitaban también los Museos, como medio de enseñanza.

Comidas.—Se variaban según la estación. Eran sanas y abundantes. Sólo perdieron en calidad cuando la situación del Colegio fué muy crítica, en 1810

II. *Sanidad.*—Además del vocal médico de la Junta, el Colegio tenía gratuitamente un facultativo, encargado, no sólo de las enfermerías, sino del estudio del alumno durante el período de observación. Era de su deber, además, informar sobre el estado de los enfermos en sus casas particulares, visitándoles, á lo menos, una vez por semana.

Aparte de este cuidado, la Junta entendió con acierto que un colegio de sordo-mudos es verdaderamente una policlínica. En tal concepto, no se limitó aquélla á educar é instruir á estos desgraciados, si que su celo llevóla á someter á los niños á un tratamiento adecuado para combatir la causa de la mudez. La continua correspondencia de la Junta con los notables profesores Alonso Monjardín é Itard, médicos de la Institución Imperial de Sordo-mudos en París, decidió el planteo de medios terapéuticos en 1809, bajo la dirección del doctor Antonio Torrecilla, médico del Colegio.

Prescribióse á los niños vahos de agua, por espacio de cuarenta días, en los conductos del oído. La aplicación de estos vahos se hacía á la hora de acostarse; durante ella, el enfermo conservaba tapada la cabeza, y terminada la operación, se la abrigaban con un pañuelo que cubriese todo el pabellón auricular. El calor del agua se aumentaba gradualmente, así como la duración de la maniobra, llegando ésta y aquél á su mayor límite en la sesión 20, para desde aquí descender por modo progresivo, hasta tornar á la intensidad de principio, en la sesión 40. El resultado de este método, cuyo estudio no es de nuestro objeto, parece fué favorable á los dos días en Jacobo Moreno y Juan Álvarez; á los diez, en Jacobo Álvarez, Manuel Muñoz y Domingo Pérez, y á los veintitrés, en Ramón Vidal, lográndose al cabo de unos días que el alumno Manuel Muñoz repitiese muchas palabras que se le decían en tono natural, y que Juan Álvarez y Domingo Pérez oyesen las voces.

III. *Personal.*—Ya dijimos que, en el período que venimos

examinando, el personal fué sumamente reducido; insuficiente, si la Junta no tomara activa parte así en asuntos de administración cuanto en los de la enseñanza misma.

Estuvo la instrucción a cargo, en principio, de D. Antonio José Rouyer, y al instalarse el Colegio en la calle de las Rejas, púsose al frente de la misma el coronel de Infantería D. Juan de Dios Loftus y Bazán, cuyo cargo sirvió medianamente y por lo que fué depuesto en 1808. Intrigante Loftus y ciego servilista del Rey intruso, logró de éste la reposición por R. O. de 28 de Enero de 1809, de cuyo mandato protestó la Junta solemnemente. Es preciso tener para dedicarse con fruto á la labor docente, y más tratándose de una enseñanza especial por la *especialidad* de los mismos alumnos, una vocación decidida que haga conducir al maestro hasta el heroísmo en favor y provecho de sus discípulos. Loftus carecía de esta primaria condición, de suerte que muy luego sufrió los rigores de nuevo expediente, que en 1811 le impulsaron á dimitir un cargo para el cual nunca fué predestinado.

La R. O. de 11 de Noviembre de 1805 dispuso la creación de la plaza de director espiritual, cuyo reglamento formuló la Junta antes de finalizar dicho año. Por R. O. de 10 de Mayo de 1806 se nombró para este cargo, sin sueldo, al presbítero D. Pedro Martínez San Martín, quien tomó posesión en 17 de Julio siguiente, dimitiendo en 3 de Diciembre de 1807 por haber sido nombrado Tesorero de la catedral de Burgos y no haber obtenido del Rey la dispensa de residencia que se solicitó á fin de que continuara sirviendo en el Colegio.

Un ayudante fué nombrado al instituirse el establecimiento, con el deber de auxiliar en la enseñanza al director de ésta, y hacer vida colegiada para que fuese el modelo vivo á quien los alumnos debieran imitar. No disfrutaba de otros haberes sino la manutención y asistencia igual que los colegiales y alguna muy reducida gratificación. El 21 de Marzo de 1805 comienza á utilizarse los adelantos del sordo-mudo alumno D. Domingo Pérez, como instructor de sus otros compañeros menos adelantados, circunstancia que recomen-

damos á la consideración de aquellos profesores que niegan la posibilidad del sistema mutuo en la enseñanza de sordomudos.

En Junio de 1805, el sordo-mudo D. Roberto Pradez solicita ser nombrado profesor de dibujo, deseo que alcanzó, con el carácter de meritorio, en 18 de Noviembre siguiente. Los esfuerzos hechos por la Junta á fin de obtener un sueldo para pagar á este competentísimo maestro, fueron siempre inútiles; viéndose precisada á recompensarle con gratificaciones semestrales, cada una de 300 reales á lo sumo. La enseñanza de la escritura estuvo desde 1808 á cargo del sordo-mudo Pradez. De los servicios de éste, de los del sordo mudo Pérez y de otros desgraciados volveremos á ocuparnos para argüir á los que creen el campo pedagógico inaccesible á los privados de alguno de los cinco sentidos corporales.

Encargado del pago á proveedores y recepción de efectos, había un mayordomo, quien disfrutaba un corto sueldo é indemnización de casa. Como dependientes admitióse en 1805 una criada encargada *del aseo y cosido de ropa*, con 2 reales diarios, ración y cama. En 1808 se nombró un portero con 3 reales diarios y en 1810 se tomó el acuerdo de que para criada había de elegirse una viuda sin hijos ó una soltera de edad madura, no permitiéndola ninguna ayudante.

Casa.—Pronto se notó que el edificio de la calle de las Rejas era insuficiente é inadecuado para Colegio, y uno de los continuos cuidados de la Junta fué buscar otro más capaz. Ya en Febrero de 1805 se solicitó, infructuosamente, la cesión á este objeto de la casa número 11 de la calle del Turco. En 11 de Enero de 1807 se instaló el Colegio en la casa número 5 de la plaza de las Descalzas, llamada de Villena, fundada por el Infante D. Juan de Austria y propiedad á la fecha de las Salesas Reales.

IV. *Arbitrios ó recursos.*—Los gravámenes que la Corona impuso á las mitras de Cádiz y Sigüenza fueron cumplidos malamente por los respectivos Prelados, llegando el de la última diócesis á ofrecer el pago de su censo en granos, y como tal medio no fuera admitido por la Junta, dejó

de remitir fondos desde fines de 1807, hasta cuya fecha hizo lo siempre irregular é incompletamente. El ligero examen que hemos hecho de estos ingresos, obtenidos en el período de once años que comprende la primera etapa de la vida del Colegio, nos da, en números redondos, una falta de pago de 105.375 pesetas, que con los ingresos, también calculados, de 32.125 pesetas, suman las 137.500 pesetas, total de la consignación que durante dicho período debió hacerse efectiva. El promedio anual de recaudación fué no más que de 2.920 pesetas, suma insuficiente en demasía para cubrir el modestísimo presupuesto de la casa.

Al tiempo de crearse el Colegio, el Obispo de Córdoba señaló al mismo una pensión. Reclamó la Junta el pago de todo ó parte de este arbitrio; mas el Rey, en 23 de Mayo de 1805, no tuvo á bien acceder á lo solicitado, convirtiendo en ilusoria una promesa con cuyo cumplimiento se contaba.

Serriamente comprometida la vida de la institución, la Junta acudió en 1808 al Supremo Tribunal de la Cámara en contra de su pertinaz deudor el Obispo de Sigüenza. Al propio tiempo toma aquélla radicales medidas, impuestas ante las necesidades por que se atravesaba; redujo los sueldos del personal, á partir de Julio de 1808, en un 50 por 100, y, lo que para la Junta fué más doloroso, suprimió el taller de tejidos.

El Obispo de Sigüenza, tratando de esquivar así el pleito cuanto el abono de la deuda, acude á la Sociedad Económica Matritense; pero pasado su escrito á la Junta del Colegio, ratificóse ésta en la denuncia formulada, por «*ser justo anteponer los intereses de la humanidad á los respetos mal entendidos de la política*». Dilatorio y difícil este medio, por la resuelta actitud del Obispo, quien decididamente se negó al pago en el mes de Agosto del referido año 1808, el Colegio hubiera fracasado de todo en todo á no contar entre los individuos de la Junta hombres de tanto prez y de energías cívicas como eran sus vocales todos.

El ahogo económico creado por la situación política y por la apatía de los Obispos tocaba á su apogeo, y antes que clausurar un Colegio cuya apertura fué causa de tantos des-

velos, y del que eran de esperar ópimos frutos, la Junta, á propuesta de D. Francisco López Olavarrieta, acuerda cortar á cercén aquellos gastos que, aun necesarios, pudieran ahorrarse de cualquier modo. Al efecto, oficióse al administrador de la casa-local que el Colegio ocupaba, rogándole dispense y consienta el retraso en el pago de alquileres; se suprime la plaza de portero-criado y la de mayordomo, á menos que éste quiera servirla de balde; se suspende de empleo y sueldo al maestro-director Loftus, *á cuyo señor no le fué admitida la oferta de gratuidad* en sus servicios, encargándose de la enseñanza el vocal Sr. Alea. Los gastos de este personal, llevado á la más mínima expresión, los satisfizo de su bolsillo particular el director de la Sociedad Económica, y los socios todos, con un desprendimiento que les honra, obligáronse á recoger en sus casas á los alumnos pobres si las cosas no mejoraban de cariz. En 22 de Septiembre del nefasto año 1808, la Sociedad Económica Matritense aprueba la amplísima y forzada reducción hecha, al tiempo mismo que notificaba á la Junta que su socio D. León de Galarza *abonaría de su bolsillo personal los gastos todos del Colegio durante el mes de Septiembre y algunos otros si las circunstancias se lo permitían*. La Directiva aceptó, reconociéndola, tan patriótico desprendimiento, gracias al cual salvó su difícilísima situación en el mencionado mes.

Con este refuerzo y 3.125 pesetas cobradas del Obispo de Cádiz por medio año de pensión vencido en 23 de Agosto de 1806, pareció conjurarse la situación momentáneamente. Pero siquier reducidas, las necesidades del Colegio eran permanentes y obligado su sostén, llegando á consumir pronto aquellos ingresos. Acúdense en demanda de socorro al Ministro de Hacienda en Diciembre de 1809 y, por su encargo, se le envía el presupuesto para el sostenimiento de los alumnos, que se fijó en 520 pesetas mensuales, cantidad que se concedió al Colegio con cargo á la Depositaria de Rentas, en virtud de R. O. de 19 de Enero de 1810, disposición refrendada por el ilustre hacendista Cabarrús, cuyo amor á los sordo-mudos hizolo antes patente con los socorros metálicos que hubo de enviar de su propio peculio.

Nuevamente el cobro de éstos y aquellos recursos se retrasa, obligando á la Junta á promover nuevas instancias al Gobierno. La reducción en los gastos se extiende á la calidad de las viandas de los alumnos, y tal es la triste suerte de éstos, que hubieran llegado á padecer *hambre* si la Económica no corriera en auxilio de los mismos, enviando á la Junta el 22 de Septiembre de 1810 una medalla de oro y de cuatro onzas de peso para que, empeñada ó vendida, se invertiera su producto soiamente en mantener á los seis alumnos, un criado y una criada.

V. *Disciplina*.—Sin un rigor racional que encauce y dirija convenientemente las diversas tendencias y modalidades de los individuos que forman una agrupación, á cuyo mayor esplendor todos deben contribuir, olvidándose de sí propios, para tener presente no más que la finalidad de ésta, fuera imposible el orden é inteligencia en el organismo y nula la utilidad del propósito que el Centro hubiera de realizar. Hombres de gobierno los vocales de la Junta que en representación de la Sociedad Económica regía el Colegio de Sordo-mudos, reglamentaron debidamente las obligaciones y derechos de cada empleado, y continúa defensora la Corporación de cuanto al alumno se le debe, encargaba que la educación y la corrección fuesen paternas.

Nada podía hacerse sin la intervención de la Junta, cuyos individuos estaban facultados para despedir á cualquier dependiente que se ocupara en asuntos extraños á su destino. Ni el director tenía facultades para variar el régimen de vida interior de los alumnos, quienes venían obligados á barrer su dormitorio, hacer su cama y cuidar de sus vestidos y aseo personal.

La pena de expulsión del Colegio, que sólo en gravísimos casos se imponía, no privaba al alumno de continuar recibiendo su educación y enseñanza, pues que se le autorizaba para asistir como externo. Otros castigos consistían en aumentar el trabajo personal del alumno ó en privarle del recreo y paseos. Jamás fué consentido el castigo corporal, y se dió el caso de que algunos profesores que en esta reprehensión buscaron un medio disciplinario, se encontra-



ron con un motivo de demérito en sus hojas de servicio.

Enseñanza.—Poco conocen la de sordo-mudos aquellos maestros que afirman ser la *pronunciación* medio novísimo en esta especial pedagogía, y faltan abiertamente á la verdad los profesores franceses pretendiendo apropiarse la paternidad del método oral, siendo así que fué el P. Ponce de León quien le practicara al inventar este maravilloso arte. El testimonio histórico á que hacemos referencia es incontrovertible.

Fundamento y alma la pronunciación de la llamada Escuela española, ¿cómo dudar de los trabajos de la primera Junta de gobierno y de la Sociedad Económica misma en pro de este método, único racional en la enseñanza del sordo-mudo?

El celoso interés de tan ilustres filántropos no podía concretarse á satisfacer las atenciones orgánicas de tan desgraciados niños, ni tampoco á facilitarles una enseñanza huera é inútil, si que, por el contrario, su único norte fué, secundando al hijo de San Benito, introducir en el seno vivo social á quienes fuera de la sociedad se encontraban y á la que no era ni es posible traerlos si no mediante el lazo de la lengua hablada.

Perdida en nuestra España, durante muchos años, la semilla de Ponce de León, en tanto fructificaba lozana en otros países, y entregada en principio la enseñanza á personas, sobre indoctas, faltas de entusiasmo, grandes esfuerzos costó á la Junta implantar en el Colegio un plan positivo por lo útil á los educandos.

En sesión de 3 de Febrero de 1805 y por iniciativa del Sr. Alea, se dispuso que todos los alumnos se ejerciten en la *pronunciación* durante una hora por lo menos, y en el acta de la Junta celebrada el 6 de Noviembre de 1806 se observa que esta corporación ilustre, no solamente decretaba el plan de estudios, si que, además, metodizaba éstos, dando con ello brillantes lecciones á los propios maestros. Dice así el documento de referencia: «También se conferenció sobre la mucha utilidad que debe esperarse de que se acostumbre á los niños á pronunciar las palabras, como que éstas son los

signos más claros y distintos para expresar las ideas y las necesidades de cada individuo de la especie humana; tales, que no es posible suplirlas con las señas, siempre arbitrarias, y cuya comprensión obscura sólo está al alcance del corto número de personas con quien se hayan convenido aquéllas; de que resulta que la muchedumbre creerá sin duda que nada se ha hecho, por mucho que se adelante, si no oye hablar á los sordo-mudos, que es en lo que está el adelantamiento; ni tampoco es deficiente el que éstos puedan explicarse por escrito, respecto de que no siempre hallarán personas que lo sepan leer, ni proporción para escribir, y las palabras todos las comprenden, aunque se pronuncien con aspereza y desatino. Estas consideraciones y otras, que se omiten por sabidas, y los muchos ejemplos que se han tenido presentes de sordo-mudos que han hablado, y habian ahora recientemente los de la Escuela de Barcelona á cargo del Dr. Vieta, movieron á la Junta antes de ahora á encargar al Maestro-Director dedicarse diariamente una hora al estudio de la pronunciación; y á pesar de ello y de que se lo ha recomendado repetidas veces, ve con sentimiento que el Maestro-Director descuida este importante objeto, y que lo poco que ha adelantado sobre la materia ha sido adoptando un método complicado que le habia ofrecido mucho trabajo y ha producido un resultado escaso; lo que no hubiera sucedido si hubiese empezado por lo simple y hubiese pasado después á lo compuesto. Por todo ello acordó la Junta se pase oficio al Maestro-Director encargándole en primer lugar disponga que para fin de año haya un examen de cuatrimestre y se formen los cuadernos escritos de mano de los discípulos, de lo que han adelantado desde que escribieron los últimos que presentó, y los presente á la Junta. En segundo, que se dedique diariamente el tiempo necesario para enseñar á los discípulos la pronunciación, dando principio por las vocales, y luego que pronuncien éstas lo mejor que sea posible, pase á enseñarles todas las semivocales y las consonantes, y así que se hallen en estado de hacerse entender, proceda á hacerles pronunciar el silabario, consiguiendo lo cual, pronunciarán también, con poquísimo trabajo,



cuantos nombres y verbos hayan aprendido de memoria y se les enseñen después, y de consiguiente, se harán entender de todos con admiración de los que oigan; que esto, más que ninguna otra prueba, les persuadirá de que han aprendido, y debe esperarse que al mismo tiempo se acostumbren á conocer las palabras que otros pronuncian por el movimiento de los labios, resultando de ello que á pesar de la falta de oído entiendan y se hagan entender de todos, y que así para esto como para lo respectivo al examen y formación de cuadernos, se ponga dicho maestro de acuerdo con el señor Alea».

A tan útiles medidas conduce por modo seguro el continuo estudio que los vocales de la Junta hacían de cuanto se practicaba en el extranjero, no siendo desconocidos para aquéllos los experimentos y manipulaciones de Monjardin é Itard en la cura ó tratamiento de la sordo-mudez, como dijimos en el epígrafe «Sanidad».

El ex coronel Loftus, que súbitamente trocara el arte de la guerra por la placidez de la escuela, fué siempre reacio á introducir en la enseñanza ninguna de las reformas indicadas por la Junta, poniendo cuantos óbices pudo á su planteamiento y desacreditando con inusitado y torpe empeño la pronunciación, la cual—decía—no debe practicarse hasta que el alumno se halle en condiciones de entender lo que él hable (1). ¡Esta objeción basta y sobra para apreciar la inteligencia de Loftus como profesor de sordo-mudos!

Inútiles fueron los esfuerzos de la Directiva para obtener del maestro una Memoria sobre el plan y método que seguía en la enseñanza, razones en que fundaba su implantación y qué ventajas ó mejoras podían introducirse en él. Por fin, separado de su cargo este funcionario, la Junta encargó (1808) de la parte docente á D. Miguel de Alea, autor de una Cartilla para la enseñanza de la pronunciación, redactada conforme al método de las escuelas pestalozianas de esta corte; pero este favorable cambio duró poco, pues la Junta

(1) 1806.—Actas de la Junta directiva.—Sesión extraordinaria de 29 de Noviembre.

vióse obligada, como antes se dijo, á reponer á Loftus, no sin enérgica protesta del carácter nepótico de la orden del Rey José. Notorio atraso sufrió con esto la enseñanza, llegando á un deplorable estado con una tendencia simplemente memorista que ofuscaba totalmente el entendimiento de los alumnos. «Las planas, las listas de nombres y verbos y las lecciones de Geografía y Francés que están recibiendo los alumnos, acabaron de confirmar que D. Juan de D. Loftus no ha entendido siquiera el espíritu de las mudanzas intentadas por la Junta, ni columbrado el camino para la reforma del Colegio» (1).

Dibujo.—Desde muy pronto conoció la Junta la necesidad de crear una clase de dibujo, en cuyo arte se ejercitasen aquellos alumnos que más tarde habrían de dedicarse á oficios mecánicos ó artes liberales compatibles con la sordomudez, y, además, porque el dibujo «no sólo rectifica la mano, sino también el entendimiento». Solicitó esta plaza y la de escritura el sordo-mudo D. Roberto Pradez, quien inauguró la enseñanza con clases nocturnas, el 17 de Abril de 1806.

VI. *El primer taller.*—Objetivo primordial de los Colegios de Sordo-mudos la enseñanza manual que haga del alumno un útil obrero, la Junta se preocupó grandemente de esta necesidad, y en 21 de Enero de 1808 la comisión nombrada al efecto formuló el plan de enseñanza artística, «toda vez que los alumnos estaban, por la instrucción adquirida, en el caso de aprender algún arte ú oficio que sea capaz de producirles en adelante su sustento, sin ser gravosos á nadie». Falto el Colegio de fondos para crear talleres, por vía de ensayo se envió al que de tejidos poseía D. Mariano Cucarellas á los alumnos Muñoz y Pérez, quienes comenzaron su aprendizaje el 1.º de Marzo del año indicado antes. En las actas de sesiones de la Junta constan los serios y rápidos adelantos de estos jóvenes obreros, quienes á los seis días de oficio presentaron perfectamente concluidas dos fajas de seda, una lisa y otra listada. Otra prueba de la

(1) 1809.—Sesión de la Junta directiva celebrada el 26 de Marzo.

habilidad de los sordo-mudos presentaron el 20 de Marzo, y dos más el 10 de Abril siguiente, siendo tales la limpieza é igualdad del tejido, que la Junta pensó detenidamente sobre la importancia de estos progresos. Pero cuando de ello iba á ocuparse, hubo necesidad de suspender esta última enseñanza, porque el taller fué cerrado en 24 de Julio á causa de salir de la corte el Sr. Cucarellas.

Exámenes.—Los certámenes de esta índole eran privados y públicos, celebrándose cada cuatro meses por lo regular. En el período que reseñamos, tuvieron lugar diez exámenes, alguno de los cuales fué presenciado por tan distinguido concurso como el Duque de San Carlos, el Conde de Fernán-Núñez, comisiones de las Juntas de Damas Nobles, de la Sociedad Económica y la Junta en pleno del Colegio.

Examinábanse primero los sordo-mudos y después los tartamudos, presentando unos y otros un cuaderno por ellos redactado, en los que constaban los adelantos hechos desde el ejercicio anterior. Los maestros, Vocales de la Junta y personas invitadas interrogaban á los examinandos durante un plazo que no excedía de 15 minutos para los menos adelantados y de 30 para aquellos de más amplia instrucción. Y para dar una idea completa de cómo se verificaban estos ejercicios, copiaremos parte del acta del examen correspondiente al tercer cuatrimestre de 1807, que dice así: «...se les fueron haciendo preguntas *á voluntad de los concurrentes*; y se les animaba á éstos de tiempo en tiempo para que el examen fuese hecho á toda satisfacción y *no creyesen que la Junta les preguntaba sólo aquello que sabían*. Los alumnos fueron contestando con propiedad á cuanto les preguntaron, formando oraciones los que se hallan en estado de ello; haciendo cuentas, escribiendo nombres, verbos y otras partes de la oración; *pronunciando* palabras y por último todo aquello que quiso la concurrencia, la cual dió muestras de quedar complacida».

VII. *Trabajos en otras provincias.*—En la *Gaceta de Madrid* del viernes 7 de Agosto de 1805 se lee una noticia sobre trabajos en la enseñanza de sordo-mudos. En dicho periódico se consigna que D. Salvador Vieta, Beneficiado de

la santa iglesia catedral de Barcelona, había presentado á la Academia de Medicina de aquella ciudad seis discípulos de su escuela de sordo-mudos, de los cuales dos *leen y pronuncian* en alta voz el Padre nuestro y otras oraciones; responden con voz perceptible á las preguntas, conociendo á menudo por el movimiento de los labios si yerran, y los otros cuatro alumnos pronuncian las letras del abecedario y otras cosas.

El Dr. Vieta envió su plan de enseñanza á la Sociedad Económica, la que lo remitió en 24 de Marzo de 1806 á la Junta de este Real Colegio, así como la petición de una renta que el maestro barcelonés hacía para sostener su establecimiento.

La Junta sostuvo siempre con el Dr. Vieta una útil correspondencia.

Conferencias y otros trabajos de la Junta.—Pasma la continua actividad de esta corporación en favor de los sordo-mudos. Ella reformó nueve letras del alfabeto, cuya ejecución artística estuvo a cargo del Sr. Salvá; en Marzo de 1805 el socio D. Francisco de Paula Martí grabó un alfabeto, mediante el cual los alumnos pudieran ser entendidos de muchos más; sus miembros todos hacían frecuentes donativos, y con plausible porfía tradujeron el Catecismo y lecciones analíticas de Sicard y los Artes de Carlos L'Epée para la enseñanza de sordo-mudos, obras que se confeccionaron, por Real orden de 7 de Febrero de 1807, en los talleres de la imprenta real, y cuyos *productos de venta quedaban en beneficio del establecimiento*.

Abandonado el Colegio por el Director, los vocales de la Junta, antes que consentir la disgregación de los alumnos, acordaron llevárselos á sus domicilios particulares (1807).

Pero lo que, sin mermar importancia á otros hechos, presenta á la Junta como un cuerpo científico, compenetrado de su altísima misión, es el acuerdo que tomó en 7 de Noviembre de 1808 estableciendo sus conferencias filosóficas, á fin de inquirir los medios para formar el mejor plan posible para el Colegio.

Pocas debieron ser las sesiones que de esta clase se cele-

braran, y aun de ellas, no conocemos sino el enunciado de dos de los temas que fueron objeto de su estudio; mas ello es bastante á columbrar la suma importancia de la mismas.

Primera cuestión.—«Enseñanza que debe darse á los sordo-mudos, por qué orden gradual y cuánto tiempo podrá y deberá durar toda ella.»

Segunda cuestión.—«Modo de enseñar á los sordo-mudos el conocimiento de las letras mayúsculas y minúsculas impresas, mayúsculas y minúsculas de mano y su respectiva correspondencia con el alfabeto manual» (1).

*
* *

Al terminar el primer período histórico del Colegio de Sordo-mudos, componían la Junta directiva los Sres. D. Martín de Navarrete, D. Domingo Agüero y Neira, D. José Miguel de Alea, D. Ramón Risel, D. Tiburcio Hernández y D. Francisco de Paula Martí, vocal secretario.

(Continuará.)

(1) Constituye este tema el enunciado del capítulo I de «El idioma español», publicado por Hernández en 1815.

ESTUDIOS CRIMINOLÓGICOS

EL ESTAFADOR

CAPITULO IV

Estafas y estafadores.

El tipo de los *estafadores* de que vamos á ocuparnos es mucho menos pronunciado que el de los timadores, como las estafas tienen formas menos delíneas, aparte de las generales de la criminalidad astuta, fraudulenta, que los timos. Éstos, desde los más vulgares y sencillos hasta los más complicados, han podido recibir, lo mismo que los malhechores que los practican, nombres especiales, lo cual no acontece tratándose de las otras estafas, sin más que alguna excepción, como, por ejemplo, las denominadas bancarias. Por eso y porque en España, aunque se cometen muchas estafas, es su número considerablemente menor que el de los timos, daremos una extensión menor á esta parte de nuestro estudio.

La estafa que en primer término vamos á referir es una de las de fecha más reciente, más ingeniosa y audaz que se han cometido en España, revistiendo todos los caracteres que hemos asignado á tal clase de delitos. Basta también considerarla para inducirlos del malhechor que la cometiera y persuadirse de que son los que venimos atribuyendo á los estafadores. He aquí el hecho: En una de las principales joyerías madrileñas penetraron un caballero y una señora, que acababan de descender de un carruaje de lujo, elegantemente vestidos, luciendo ricas preseas y de modales distinguidísimos. Una vez dentro, manifestaron al joyero desear un collar bueno

de perlas, y habiéndoles presentado varios, se fijó la señora en uno de ellos, diciendo ser el que más la gustaba, y que era precisamente el de mayor valor, pidiendo el joyero por él 150.000 pesetas; ofreció el caballero 100.000 pesetas, manifestando aquél no serle posible, y aun cuando en su deseo de hacer la venta bajó 15.000, no se convinieron; volvió al otro día el pretendido comprador, expresando el vehemente deseo que tenía su señora de poseer la alhaja, y consintió en pagar lo que por ella le pedían, sacando con trabajo, pues llevaba el brazo en cabestrillo, la cartera, y contando los billetes que contenía, dijo con marcado disgusto, que no tenía ni con mucho lo bastante, por cuanto necesitaba hacer unas compras urgentísimas; pero que si tenía la bondad de facilitarle un pliego de papel escribiría á su señora pidiéndole la cantidad que necesitaba. El joyero le dió un pliego con el membrete impreso del establecimiento, y el estafador aparentó disponerse á escribir; mas de pronto, alegando que le costaría trabajo, rogó encarecidamente á su futura víctima que le sirviera de amanuense, y habiendo accedido le dictó la siguiente carta: «Querida esposa: Entregarás al lacayo, dador de la presente, las 115.000 pesetas que necesito acto continuo, pues con esta suma espero ofrecerte una agradable sorpresa.—Tuyo, etc.», indicando su nombre para que lo pusiese como firma, con lo cual sorprendió al joyero, pues era precisamente el mismo de éste. El estafador entregó la carta al lacayo que, como es de presumir, era uno de sus cómplices, y que partió en seguida, quedando él esperando. Al cabo de un rato volvió el lacayo y le entregó la cantidad pedida. Una vez ésta en su poder, se puso á examinar de nuevo la alhaja, la encontró bastantes defectos y concluyó por deshacer el trato, no sin manifestar que volvería con su señora. Cuando, cerrada la tienda á la hora de costumbre, llegó el joyero á su casa, experimentó la sorpresa más desagradabilísima al saber que el lacayo, en lugar de ir al domicilio de su amo, había ido al suyo, y que aquella cantidad que se llevó el elegante y amable caballero le pertenecía á él, y la había entregado su esposa en vista de la carta escrita de su puño y letra y en el papel timbrado del establecimiento.

Por marcar una de las diversas modalidades de los hechos criminosos objeto de nuestro actual estudio, más que por su importancia y el ingenio que revelara, diremos algo de la sustracción de 47.000 pesetas que en Noviembre de 1904 fué hecha á la Sociedad Crédito Gallego, establecida en la Coruña, y que impropiamente se calificó de robo. Y decimos impropiamente porque no ofreció ninguno de los caracteres propios de tal clase de delitos, toda vez que en su comisión no mediaron ni la fuerza en las cosas ni la violencia en las personas, ni se utilizaron tampoco la agilidad, el descuido y otras circunstancias determinantes del hurto. Fué una verdadera *estafa*, pues se utilizaron únicamente la *astucia* y el *engaño*, que, como hemos visto, son sus características.

El cajero de la mencionada Sociedad envió en dicho día á uno de sus dependientes á cobrar en la sucursal del Banco de España un cheque por valor de 47.000 pesetas, encargándole que después ingresara 25.000 en la cuenta corriente que tenía el Crédito Gallego con la casa de banca Sobrinos de José Pastor para pagar algunos créditos. Estos encargos fueron oídos, sin que nadie se apercibiera de su presencia, por otro dependiente llamado Gumersindo, el cual, cuando el anterior salía de las oficinas del Banco de cobrar el cheque le estaba esperando á la puerta del Banco y le dijo, fingiéndose enviado del cajero, que se habían suscitado algunas dudas sobre si eran 25 ó 45.000 las pesetas que se debían en la casa de banca Sobrinos de José Pastor, que le diese el dinero cobrado en la sucursal y fuese á la mencionada casa de banca á enterarse de cuál era la cantidad efectiva adeudada, mientras él lo hacía al Crédito. El dependiente, no pudiendo sospechar la estafa, le entregó el dinero, y cuando volvió al Crédito con la liquidación, supo que no habían dado al Lázaro encargo alguno y que no había vuelto á las oficinas, comprobándose á poco su fuga. En este hecho se ven, pues, perfectamente diseñados todos los caracteres que hemos asignado á la estafa, así como en el Lázaro los propios del estafador y no los del robo. Por eso y por las razones ya indicadas le hemos hecho un lugar en nuestro estudio.

Sería una omisión inexcusable el presentar como pruebas de nuestras ideas ejemplos de grandes *estafas* y tipos de notables estafadores y no hacerlo de la de 250.000 pesetas que en Septiembre del año 1900 fué hecha al conocido prestamista D. Manuel García Gutiérrez, que más que por su nombre venía teniendo no poca celebridad en ciertas esferas madrileñas por el apodo de *El Cantinero*; estafa notable por su cuantía, por las circunstancias y condiciones de la misma, por la personalidad del estafado y por los malhechores que la realizaron ó fueron cómplices, pues en ella aparecen desde la triste figura del *profesional del crimen*, hasta las de algunas damas del *gran mundo*.

El Cantinero salió de Madrid en el mes de Agosto con dirección al Norte, acompañado por una señora, dejando encargado de su casa de préstamos y de los demás negocios á su dependiente principal, D. José Terán, persona de su más absoluta confianza, pues en los muchos años que le prestaba sus servicios había demostrado la honradez más acrisolada. Á los pocos días de la marcha recibió éste una carta de su principal diciéndole que había comprado dos muy buenos hoteles á un señor llamado D. Manuel Vázquez y encargándole que así que recibiese aquella carta, sin demora alguna, se presentase en el Banco con la letra que acompañaba y cobrase su importe, que era el de 250.000 pesetas, partiendo en seguida para Avila, á fin de entregar dicha cantidad al D. Manuel, que estaría hospedado en el Hotel Inglés, y previniéndole que para mayor seguridad y garantía no hiciese la entrega sin que el D. Manuel le presentase y confrontara la otra mitad de la tarjeta escrita por él, y que al efecto acompañaba.

El Sr. Terán cumplió fielmente el encargo: cobró en el Banco las 250.000 pesetas, envolviéndolas cuidadosamente en un pañuelo; desde allí se dirigió á comer en una taberna de la calle de Carretas, donde conversó con los parroquianos, haciendo alarde de que llevaba mucho dinero, y acto seguido se dirigió á la estación del ferrocarril.

Llegó á Avila, se hospedó en el Hotel Inglés, se le presentó el D. Manuel Vázquez, quien le exhibió la media tarjeta,

y una vez hecha la confrontación con la otra mitad, y resultando coincidir, le entregó las 250.000 pesetas, regresando aquel mismo día ambos á Madrid, pero en el camino, pretextando el Vázquez tener que hacer una consulta, se quedó en el Escorial. Inmediatamente que regresó á Madrid, escribió Terán á su principal, refiriéndole todo lo sucedido. *El Cantinero* recibió la carta en Ginebra, y sospechando que había sido víctima de una estafa, se puso en camino, y se persuadió de ello al oír á su dependiente y al ver la carta y lo escrito en la tarjeta.

Pero ¿cómo se ideó y se preparó la estafa? ¿Quiénes tuvieron participación en ella? Tipos marcadísimos del estafador profesional, del malhechor instintivo y del degenerado pre-dispuesto al crimen son los que aparecen, y como sitio de los conciliábulos no el repugnante tugurio, sino suntuosa morada.

En primer término aparece Mariano C..., malhechor *instintivo* y profesional con caracteres de tal marcadísimos, verdadero director de la estafa, distribuidor de los papeles y falsificador de la letra, de la carta y de la tarjeta. Haciendo el retrato fisio-psíquico de este célebre y siniestro personaje, decía un periódico:

«Mariano Conde es un hombre de alguna edad, rayano ya en los sesenta años; viste con corrección no desprovista de cierta elegancia, y se expresa sin grandes alardes, pero siempre con palabra fácil y segura.» Refiriendo después algunos de los hechos que más puntualizan su carácter, y con los que se completa su retrato, manifiesta que en cierta ocasión, estando preso el Conde, uno de los jueces, al practicar varias diligencias en la llamada Cárcel Modelo, se sintió de pronto indispuerto el oficial cuando tenía á medias una declaración, y entonces el juez pidió al director que le enviase uno de los presos de la oficina para que la concluyera de escribir, y le mandó al Conde. Cuando la declaración estuvo concluída, el juez cogió los pliegos escritos para leerlos, y su asombro fué grande; todos parecían escritos por la misma mano, siendo completamente imposible distinguir lo escrito por el oficial de lo escrito por Conde. En éste había una ver-

dadera perversión del sentido moral y una falta absoluta del sentimiento de probidad. Así es que las diferentes veces que estuvo preso y procesado lo fué por atentados contra la propiedad, no en todas sus formas, sino en las del hurto, la falsificación y la estafa. Su carácter no se prestaba para otras. Puede decirse que nació para falsificador y estafador, y su físico le ayudaba, sabiendo perfectamente acomodarle á las circunstancias, sobre todo la fisonomía.

Otro de los que comparecieron complicados en la estafa, que tuvo en ella parte principalísima, y que como el Conde se ofrece cual un tipo acabado del verdadero criminal, es un dependiente que tenía *El Cantinero*, llamado Luciano, pero muy conocido por el apodo de *El Perro*. Es bajo de estatura, rechoncho de cuerpo, canoso el bigote y el cabello y muy jacarandoso al andar, siendo de notar que con frecuencia, ó más bien de ordinario, se estacionaba, pasando largas horas, en la Puerta del Sol, en el trozo comprendido entre las calles de la Montera y del Carmen, punto que parece serlo de cita de buena parte de la *hampa madrileña*, de *tomadores*, de *descuideros*, de *timadores de la ful*, etc., etc. *El Perro*, que había estado preso varias veces, entre otras, una por sustracción de sellos, era amigo de Mariano Conde, y puso á éste en relación con cierta dama relacionada con él por ciertos préstamos usurarios, y con la que fraguaron el *negocio*. Otro criminal, tipo de un licenciado del presidio de Ocaña, y conocido por *Manolo el Manco*, fué enviado á San Sebastián al mismo tiempo que salía para dicho punto el Manuel García, para que, como lo hizo, las cartas que recibiese á tal efecto, las reenviara á Madrid. Un tal Emilio, al parecer ex policía, siguió á Terán al Banco, á la taberna de la calle de Carretas y hasta dejarle dentro del vagón. Y un jugador de oficio, de los peores antecedentes, desempeñó el papel de D. Manuel Vázquez. Se ve, pues, que para la realización de la estafa se reunieron verdaderos malhechores profesionales que habían respirado el ambiente más apto para el delito que cometieron, y se ve también en esto reunidos cuantos caracteres venimos señalando á la estafa.

Ejemplo notabilísimo de esta forma creciente de la crimi-

nalidad moderna, de esta especie de malhechores, nos lo ofrecen las numerosas estafas que en principios del segundo tercio del siglo XIX realizó en Madrid la célebre D.^a Baldomera, descendiente de uno de nuestros más ilustres y desgraciados literatos.

Suponiendo negocios que le producían un rendimiento fabuloso, comenzó á solicitar y obtener préstamos, cuyo interés mensual excedía al que cobran los más codiciosos usureros. La afluencia de imponentes, ó sea de *primos*, sobre todo de las clases menos pudientes, fué tan considerable que las oficinas, situadas en la plaza de un mercado, y que llegaron á parecerse á una casa de banca, con trabajo podían despacharlos. Casi todos estaban persuadidos de que aquello concluiría en una escandalosa quiebra, pero todos confiaban en no ser los últimos. Con efecto, los primeros hicieron un gran negocio, y los últimos perdieron todo. En las vísperas de Navidad se fugó D.^a Baldomera, y éste fué el aguinaldo que en lugar del prometido á los *primos*, les dió.

Tanto se ha hablado y se ha escrito sobre las estafas realizadas por la dama del gran mundo Mad. Humbert, calificadas como las mayores del siglo XIX, que, como lo hemos hecho por igual razón respecto de algunos *timos*, las pasaremos por alto. Pero no podemos hacer lo mismo en cuanto á otras que han tenido menos notoriedad, aunque de suma importancia y notablemente ingeniosas, realizadas por extranjeros en distintas naciones, que son otra confirmación de las ideas que sustentamos. Entre ellas se ofrecen desde luego á nuestra consideración las realizadas por otra Mad. Humbert de la República norteamericana, muy recientemente, y que se hacen ascender á cincuenta millones de dollars. En la autora de ellas se descubre desde luego al criminal *instintivo* y al estafador característico. Lo fué Mad. Chevaswick, que también había usado varios nombres falsos, relacionados con sus múltiples estafas. En Nueva York usó el de Lydia de Veré, engañando á muchos inocentes, presentándose como hipnotizadora, medium y adivinadora, siendo presa y condenada á nueve años de reclusión, habiendo conquistado al director del establecimiento donde cumplía la condena, quien

escribía que « nadie podía resistir al extraño poder de sus ojos fascinadores, y sólo por el efecto prodigioso de su voluntad secreta subyuga á los hombres y hace de ellos lo que quiere ». Bajo el nombre de Elisa Dugely fué condenada otra vez, también por estafa, pero puesta en libertad por considerarla loca. Bajo el de Mad. Springteen se casó y divorció en 1883, y bajo el propio estuvo casada con un rico colono, el cual falleció al poco tiempo, dejándola una importante fortuna, que disipó en breve, haciendo una vida fastuosa, para cuya continuación multiplicó las estafas y volvió á poner en práctica su poder sugestivo, hasta que el director de un Banco, viendo que no se reintegraban cantidades que debieran serlo, concibió sospechas y descubrió los *negocios* de la distinguida dama. Ésta se había hecho pasar por hija natural del archimillonario americano Mr. Carnegie, enseñando para probarlo algunos cheques que llevaban la firma de dicho señor, que no habían sido hechos efectivos, suponiéndose que para efectuarlo esperaba la estafadora la muerte de Mr. Carnegie. No hay que decir cómo se los había procurado y cómo los utilizó al fin. Por ello volvió á ser condenada.

Á más de un millón de francos ascienden las estafas hechas al *Comptoir d'Escompte*, de París, por uno de sus empleados, llamado Galley, que gozaba la más absoluta confianza de sus superiores; estafas descubiertas en 1905 y que realizaba por el siguiente procedimiento: « Valíase para sus fines de diferentes personas, á quienes habia aleccionado convenientemente. Estas personas imponían pequeñas cantidades, y al retirarlas, Galley consignaba mayor cantidad que la que en realidad existía en favor del que pedía el reembolso de los fondos, y por tales medios consiguió reunir más de un millón de francos ».

No fué ésta la que se llevó al fugarse, pues había llevado una vida de derroche y de fausto, que hábilmente ocultaba á su infeliz esposa, teniendo alquilados hoteles donde albergaba á sus amigas de la vida alegre, una de las cuales le acompañó en su fuga. Como contraste de su conducta aparece la de su esposa que, al tener noticias de lo sucedido, se presentó al juez y puso á su disposición cuantas alhajas, objetos de valor y dinero poseía.

No seguiremos esta á modo de exposición de grandes estafas y estafadores, pues bastan las referidas para que pueda comprenderse lo que son las unas y los otros y lo que les diferencia, no ya de los demás delitos y delincuentes, sino de los timos y timadores, por más que pertenezcan á la misma familia. Rara vez el estafador desciende al *timo*, y menos á la comisión de robos y hurtos, acaso por el influjo de su educación y del medio en que vive, ó porque su naturaleza físico-psíquica se opone á ello. Y también, debido á las mismas causas, son poquísimos los timadores que llegan á los grandes fraudes, aunque muchísimos más que aquellos que en otra forma atentan contra la propiedad. Demostración de ello lo son los tipos que hemos presentado y los hechos que hemos referido.

Timadores y estafadores representan más que ninguna otra clase de malhechores esa transformación de la criminalidad moderna, de la que nos hemos hecho cargo en el comienzo de este imperfecto trabajo, y así su número crece en progresión geométrica y se multiplican los *timos* y las *estafas* en los países calificados por Heriberto Spencer como de civilizaciones media y superior, en tanto que con rapidez decrecen el bandolerismo y los robos con violencia en las personas. De aquí, á juicio nuestro, la utilidad de su especial estudio, como se ha demostrado serlo la del delincuente considerado en general. Con efecto, no se puede combatir con éxito la llamada *criminalidad astuta ó fraudulenta*, ni defenderse de ella la sociedad y contenerse su desarrollo sin conocer lo más posible al malhechor. Por falta de este conocimiento se han consignado en los Códigos penas ineficaces y adoptado medidas preventivas más ineficaces todavía. No somos de los que creemos, como los socialistas, que con ciertas organizaciones sociales desaparecerán en absoluto los delitos de la índole del á que nos hemos venido refiriendo; pero sí entendemos que los legisladores, los tribunales y los criminólogos pueden hacer mucho. Para ello necesitan comenzar por el estudio indicado. ¡Ojalá que pronto les veamos seguir la nueva vía que hombres eminentes les han señalado!

MANUEL GIL MAESTRE.

(Continuará.)

ESTUDIO SUCINTO DE LAS AVES EN GENERAL

Y PARTICULARMENTE DE LAS DE ESPAÑA

POR

D. A. DE SEGOVIA Y CORRALES

(CONTINUACIÓN)

Suborden 2.º RAPACES NOCTURNAS.—*Cabeza gruesa con ojos grandes colocados en la parte anterior y rodeados de una serie de plumas rígidas y radiantes que constituyen lo que se llama disco facial (fig. 149). Dedo externo versátil ó que puede dirigirse adelante ó hacia atrás. Plumas flexibles. Vuelo silencioso.*

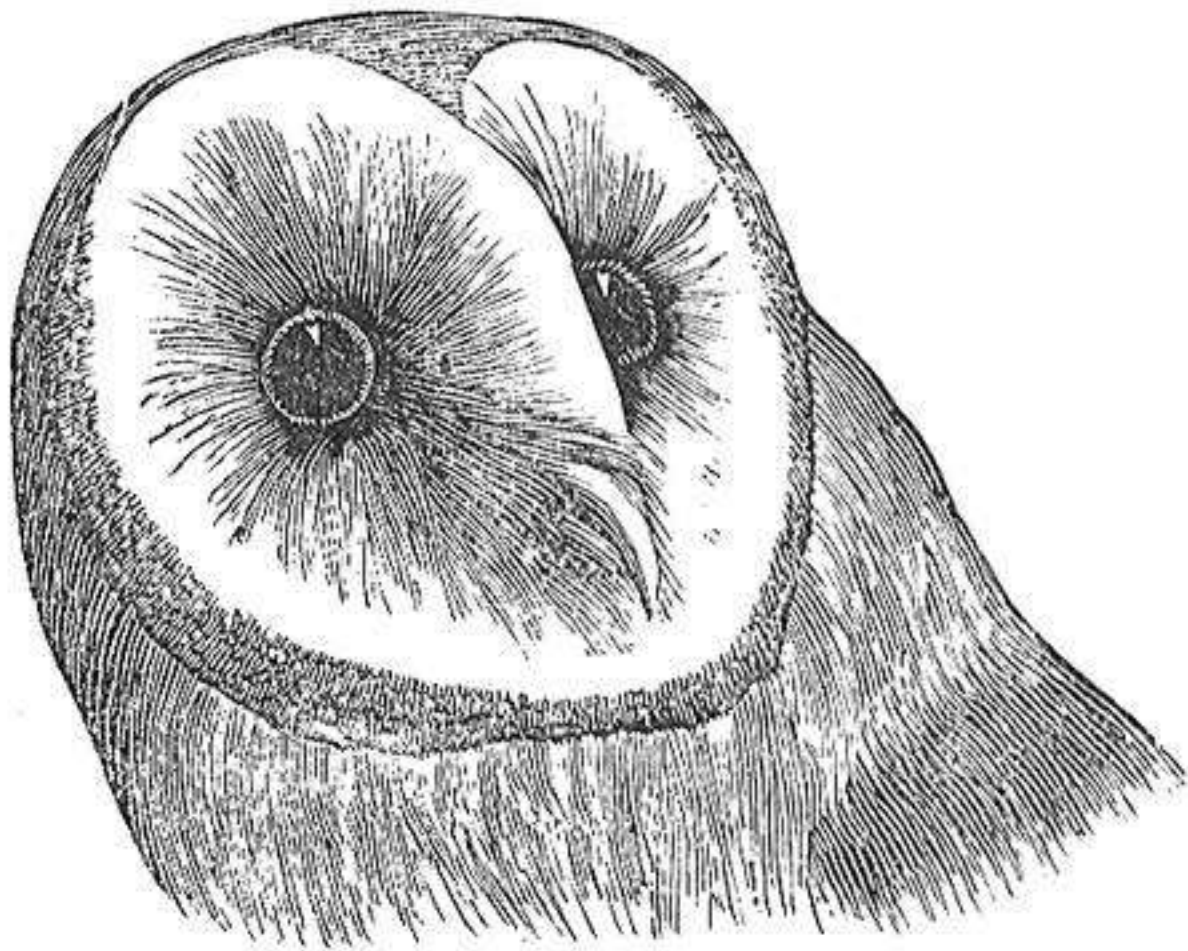


Fig. 149.—Cabeza de mochuelo.

Además de los caracteres generales señalados para conocer á estas *Rapaces*, puede añadirse que su pico es muy corto, desprovisto de *cera*, que se sustituye por sencilla piel recubierta de pelos; que sus tarsos llevan plumas hasta los talones; que sus uñas son muy fuertes, aceradas y retráctiles, y que la cola generalmente es corta.

Mas todos los caracteres apuntados no deben considerarse tan originales como el de su manera de vivir, la cual consiste en la imposibilidad que estas *aves* tienen de soportar la

luz del día, opuesta á la facultad que poseen de ver bien en una semiobscuridad; particularidad fisiológica que deben á la enorme dilatación de su pupila. Dicho carácter, que ha servido, sobre todo, para reunir las en el grupo que se llama de *Rapaces nocturnas*, les hace estar ocultas en sus madrigueras durante el día, no saliendo de las mismas para cazar hasta los últimos reflejos del crepúsculo, porque entonces distinguen perfectamente todos los objetos y pueden coger sus presas, con tanta más facilidad, cuanto que entonces vuelan casi solas en la naturaleza dormida.

Pero no debe creerse que estas *aves* puedan ver bien en medio de las más espesas tinieblas, porque cuando las noches son oscuras por completo, sufren como otros animales la falta de luz; así es que el epíteto de *nocturnas* con que se las conoce, deja de ser rigurosamente exacto, teniendo en cuenta que solamente son activas ó se mueven durante aquellas noches en que la luna esparce su claridad sobre la tierra. En las noches referidas salen de sus madrigueras, y abandonándose á sus instintos destructores, hacen gran matanza de mamíferos pequeños y otras *aves*.

Estas *rapaces*, además, tienen el sentido del oído extremadamente desenvuelto, comunicando con el oído interno las grandes cavidades de su cráneo, contribuyendo esta disposición á aumentar en notables proporciones la capacidad del referido órgano.

Sus plumas, llenas de bandas ó manchas irregularmente dispuestas, apenas tienen más consistencia que el plumón de los polluelos, particularidad última que indudablemente está relacionada con sus condiciones especiales de existencia. Como están constantemente privadas de los rayos del sol, no pueden adquirir los espléndidos colores de las brillantes plumas correspondientes á las *aves* de las regiones tropicales, porque admítase que la acción de aquél influye mucho en la coloración de los animales.

Gracias á la estructura y á la naturaleza de sus plumas, que no ofrecen ninguna resistencia al aire, pueden volar sin hacer el menor ruido, cayendo de este modo sobre sus víctimas, á las cuales cogen antes de que quieran escapar. Dichas

presas las engullen enteras fácilmente, siendo como es tan grande la abertura de su pico. Una vez aquéllas en el estómago, se separan de las mismas las partes que no pueden digerir, como los huesos, los pelos y las plumas, las cuales, aglomeradas en forma de pelota, las expulsan vomitándolas. Las *rapaces diurnas* que se alimentan de animales vivos poseen la misma propiedad.

Exceptuando una sola especie, todas las demás *rapaces nocturnas* ponen huevos de forma esférica. Viven aisladamente por parejas, algunas veces se reúnen en bandadas por la época de las emigraciones; pero jamás cazan en común. Puede decirse que no construyen nido, contentándose solamente en depositar sus huevos en las excavaciones de los troncos de árboles viejos ó en las habitaciones arruinadas. Las referidas madrigueras exhalan un olor desagradable y nauseabundo, debido sin duda á su régimen exclusivamente animal.

Cuando se las obliga á salir de sus madrigueras durante el día, ó cuando se aventuran á hacerlo, pues casi nunca lo verifican, entonces las rodean todos los *pájaros* de las inmediaciones, que, viendo su impotencia, se vengan de ellas maltratándolas á picotazos, queriendo de esta manera cobrarse la opresión que en los mismos ejercen dichas *rapaces* durante la noche. Entonces toman las posturas más extrañas, y como no se defienden, se ha utilizado este procedimiento para cazar á las otras *aves* pequeñas.

Para el estudio particular de las *rapaces nocturnas*, las dividiremos en las familias de *Ulúlidas* y *Otidas*.

F. Ulúlidas.—Las *Ulúlidas* se caracterizan porque su cabeza es redonda y carece de penachos auditivos.

Á esta familia pertenecen varios géneros.—El *Surnia*, cuyas especies vuelan también durante el día.—El *Noctua* ó *Athene*, que encierra los *mochuelos*.—El *Syrnium* ó *cárabos*.—El *Ulula* y el *Strix* ó *lechuzas*.

Daremos algunas noticias más de los referidos géneros citando algunas especies españolas.

GÉNERO SURNIA.—Con el nombre vulgar de *mochuelos-gavilanes*, se conoce vulgarmente en algunos países á las

especies del género *Surnia*. Dicho nombre compuesto sirve para expresar que las citadas *Rapaces* se han considerado como de transición entre las *nocturnas* y las *diurnas*. Así, en efecto, mientras que por su forma general y conformación física pertenecen evidentemente á las primeras, se aproximan

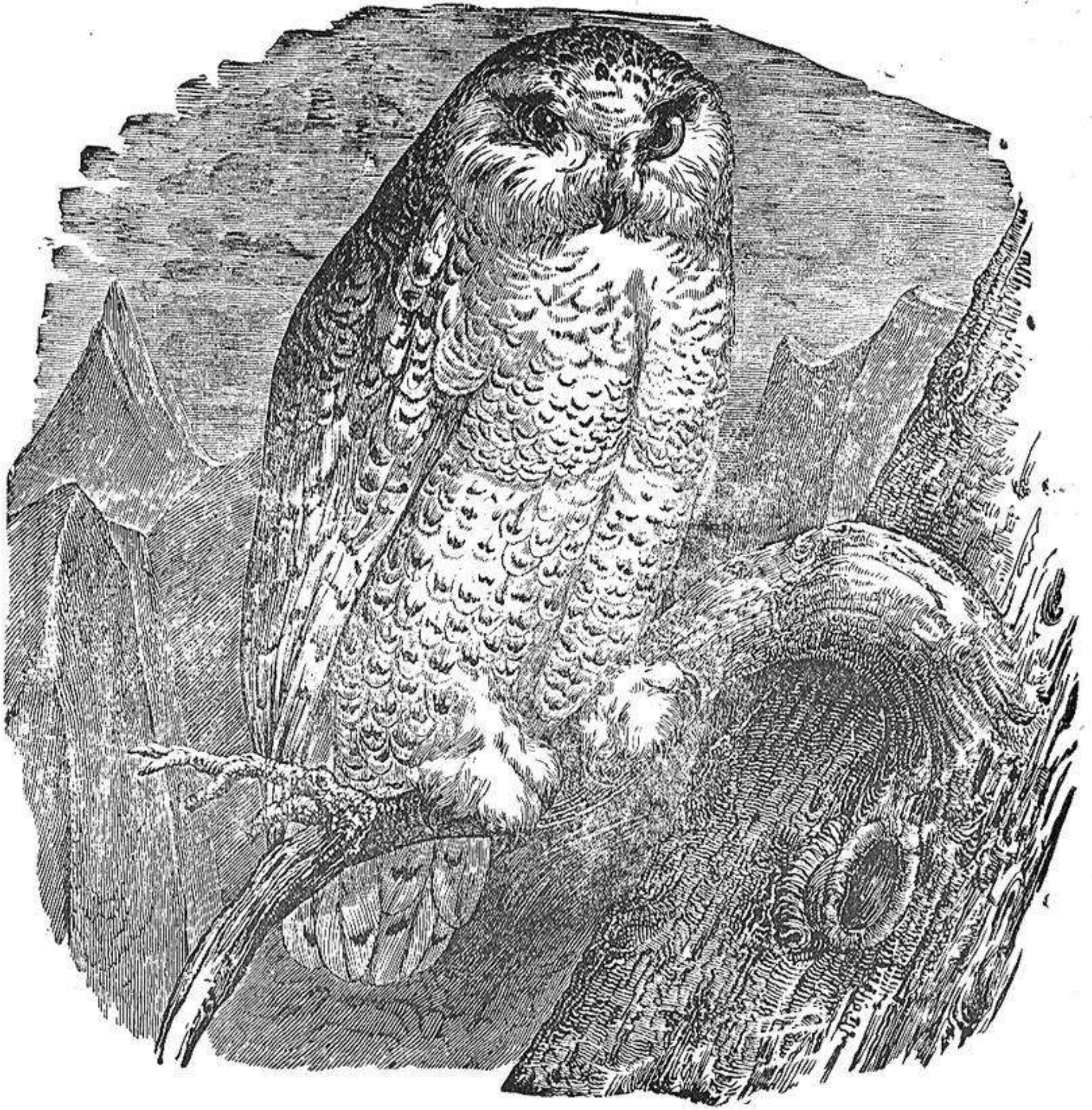


Fig. 150.—*Surnia nyctea*, Keyserling, ó mochuelo harfango.

á las *diurnas* por su manera de cazar, parecida á la de los *gavilanes*. Constituyen un grupo bien caracterizado, por su pico muy arqueado, aberturas nasales ocultas por plumas sedosas que cubren también el pico, alas y cola largas, con tarsos cortos y dedos cubiertos de pluma.

Sin ser de la fauna de España, podemos citar la especie *S. passerina*, Keyserling y Blasius, de color ceniza parduzco con manchas y puntos blancos en la parte superior, pecho y

costados con rayas blancas transversales; es propia del Centro y Norte de Europa, y suele presentarse en la Península; se alimenta de roedores, pájaros é insectos.

Otra interesante especie de este género que debe citarse, á pesar de no pertenecer á España, es la *Surnia nyctea*, Keyserling, ó *mochuelo harfango* (fig. 150), llamada impropriamente por algunos *rey de los buhos*, cuya talla es de 0,55. Su plumaje, blanco, está apropiado á la naturaleza del medio donde vive, que es el de las soledades desoladas del Norte de la América, Terranova, bahía de Hudson y Groenlandia. Por su color, en armonía con todo lo que le rodea, puede recorrer, pasando desapercibida, los inmensos desiertos de nieve, apoderándose fácilmente de los animales vivos que en los mismos se encuentran. Igualmente, por el espeso plumón que la envuelve, puede desafiar los rigores de una temperatura que sería mortal para seres que se encontraran menos protegidos. Se dice que esta especie se halla en Islandia é islas próximas, y que accidentalmente llega á Inglaterra y pocas veces á Francia.

GÉNERO NOCTUA Ó ATHENE.—Este género encierra pequeñas especies, con disco facial incompleto, tarsos largos, dedos desnudos ó ligeramente vellosos, y cola corta y cuadrada. De España recordaremos la especie *N. minor*, Briss., ó *A. noctua*, Boie., *mochuelo*, del tamaño del *mirlo*, color pardo por encima, manchado de blanco amarillento y blanco sucio debajo, con otras manchas pardas longitudinales y con pocas plumas en los dedos. Abunda mucho y es sedentario en todas las regiones, anidando principalmente en los olivos y entre los terrenos incultos, y aun en los viñedos. Pone la hembra por Mayo ó Junio cuatro ó cinco huevos casi esféricos, de color blanco; se alimenta de *ratones*, *musarañas* é insectos.

GÉNERO SYRNIUM.—Del género *Syrnium* es la especie *S. Aluco*, Brehm., ó *cárabo* (fig. 151), que, aunque poco común, es sedentario en algunas regiones de España. Tiene los discos faciales bien marcados, alas largas que llegan al extremo de la cola, que es redondeada, y tarsos cubiertos de plumas sedosas lo mismo que los dedos.

El color es pardo-agrisado por encima, con algunas manchas blancas, como también son de este color las externas que lleva en la parte inferior; el pico está cubierto de abundantes plumas sedosas procedentes de la frente y de la base de aquél.



Fig. 151.—*Syrnium aluco*, Brehm., ó cárabo.

La hembra pone los huevos en nidos abandonados] de algunas especies del género *Buteo* ó de otras *aves* y en los troncos de los árboles.

GÉNERO STRIX.—A este género pertenece la *lechuza*—*S. flammea*, Lin. (fig. 28 de este estudio),—fácil de distinguir por su agradable plumaje variado de amarillo, blanco, gris y ceniciento, que le hacen ser una de las más hermosas *Rapaces nocturnas*.

En tanto que los huevos de las demás son de forma esférica, los de la *lechuza* son elípticos, blancos, brillantes y de cáscara muy delgada.

Esta especie es abundantísima y sedentaria en España, anidando en las torres de las iglesias y castillos antiguos; se alimenta de *ratones* é insectos.

F. Otidas.—Estas rapaces nocturnas tienen la cabeza aplastada y adornada de dos penachos de pluma, situados sobre la concha auditiva.



Fig. 152.—*Bubo maximus*, Flem., buho grande ó buho real.

Los principales géneros de la familia *Otidas* son el *buho*, que encierra el *B. maximus*, Flem., *buho real* ó *buho grande*, la mayor de las *Rapaces nocturnas*, que se amansa ó domestica con facilidad.—El género *Asio* ú *Otus*, al que pertenecen los *buhos pequeños*, y el *Scops* ó las *cornejas*.

Dedicaremos algunos párrafos más á estos géneros para citar las especies españolas.

GÉNERO BUBO.—De todas las especies de *buhos*, la más interesante por su tamaño y fuerza es el *B. maximus*, Flem.,

bubo grande ó *bubo real* (fig. 152), que se ha considerado como el *rey de las aves nocturnas*. Su pico y uñas negras son fuertes y ganchudas, concha auditiva pequeña con pincel de plumas largas; cola corta y redonda; tarsos cortos, robustos y cubiertos de pluma, como igualmente los dedos, que las tienen hasta las uñas. El color general es amarillo-rojizo y negro por encima, más pálido por debajo

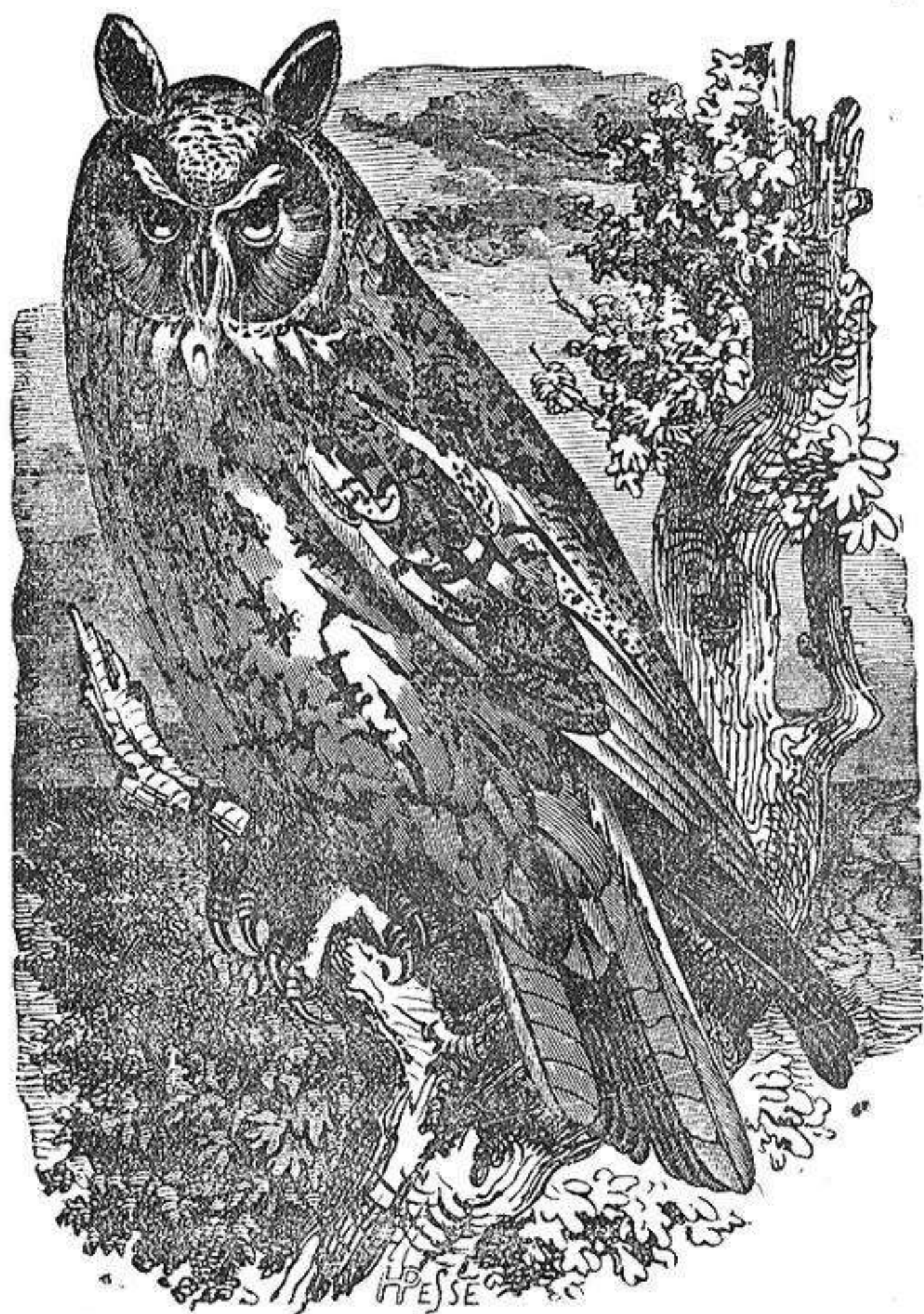


Fig. 153.—*Asio vulgaris*, Flem., *bubo* ó *bubo pequeño*.

con manchas pardo-negruczas. Puede mejor que ninguna otra *ave nocturna* soportar fácilmente la luz, por lo cual se la ve á la caída de la tarde ó muy temprano por la mañana.

El *bubo grande* es bastante común en España, anidando en las grietas de las rocas ú oquedades de los castillos antiguos y abandonados que se hallan en las montañas, de donde rara vez se aleja para descender á las llanuras. El nido contiene tres huevos blancos y redondos. Se alimenta de *conejos*, *perdices*, reptiles é insectos.

GÉNERO ASIO Ó OTUS.—Á este género corresponden las especies españolas conocidas con los nombres vulgares de *lechuzas campestres* ó *de las peñas*, *buhos* ó *buhos pequeños*, de las cuales solamente recordaremos el *A. vulgaris*, Flem., ú *Otus otus*, Keys. y Blas., *bujo* ó *bujo pequeño* (fig. 153).

Dicha especie tiene también cabeza adornada de dos grandes penachos de plumas situados sobre las conchas auditivas, pico encorvado, alas largas y tarsos y dedos con plumas sedosas. En sus plumas domina el color rojo, con tonos grises y pardos; las uñas y el pico son negros y los ojos amarillos. Es bastante común en España en las regiones meridional, oriental y central, y aunque vive en los bosques anidando en las grietas de las rocas y huecos de los árboles,

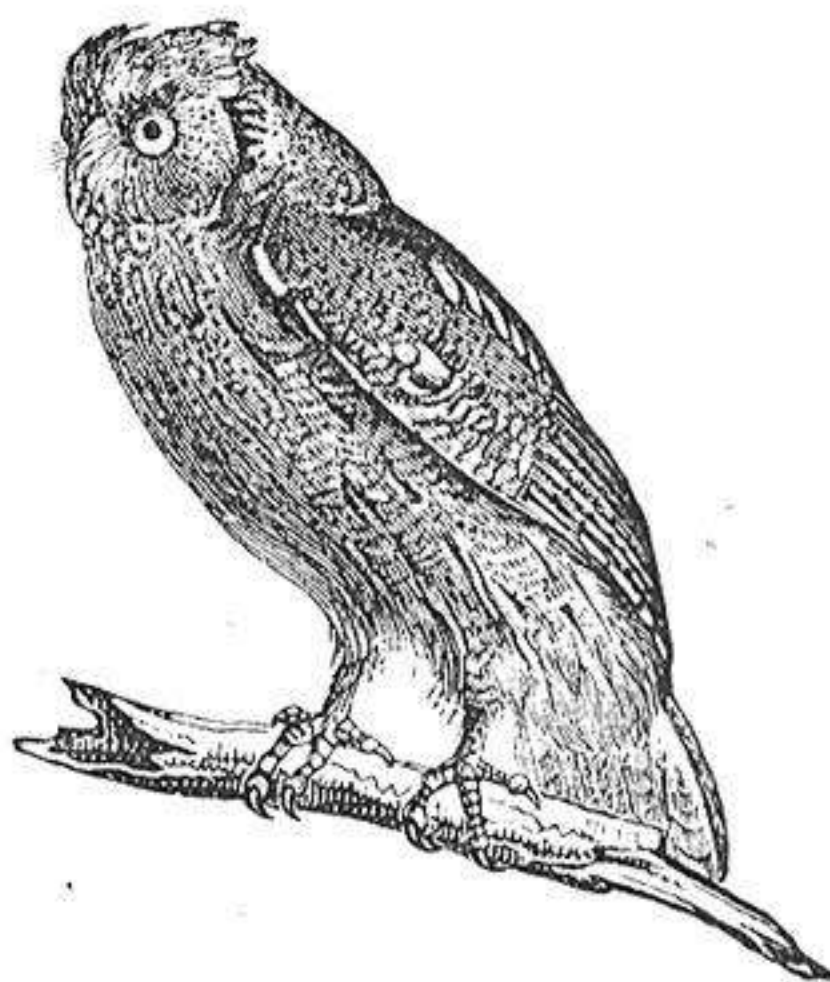


Fig. 154.—*Scops Aldrovandi*, Willughbi., ó *corneja*.

como es menos salvaje que el *bujo grande*, suele rondar alrededor de nuestras casas. También es más sociable que la mayoría de las *rapaces nocturnas*, y por eso se encuentran frecuentemente reunidos siete ú ocho individuos. Su alimentación es idéntica á la del *bujo grande*.

GÉNERO SCOPS. —Del género *Scops* es la especie *S. Aldrovandi*, Willughbi., ó *corneja* (fig. 154), y que tenemos con abundancia en España, donde anida en los olivos, árboles viejos y edificios ruinosos de los campos, alimentándose de mamíferos pequeños y de insectos sobre todo. Este animal se distingue, entre otros caracteres, por su pequeño tamaño, que apenas pasa del que tiene el *mirlo*, y por lo reducido de

los pinceles plumosos de la cabeza. El plumaje es agradable, resultando una mezcla de rojo, gris y negro. No dejan de ser sociables las *cornejas*, pues reunidas en bandadas hacen sus viajes, trasladándose á otros climas después de las golondrinas. También son útiles para la agricultura, porque destruyen á muchos roedores que ocasionan grandes daños á los cultivos.

IX

ORDEN PRENSORAS

SUMARIO: IX. *Orden Prensoras*: caracteres: pico robusto y encorvado; dos dedos anteriores y dos posteriores. Lengua gruesa y carnosa: pronuncian palabras. Fácil amansamiento y domesticación. Encuéntranse en todas las partes del mundo menos en Europa. Sociabilidad. Alimentación frugívora. Singular manera de trepar estos animales. Hermosos colores de sus plumas.

Cuadro general de las *Prensoras*.

Familias principales: F. SITÁCIDAS ó prensoras de cola corta: *loros*, *loros rojos de Asia* y *loros nocturnos*.—F. CACATUIDAS ó prensoras con moño eréctil: *cacatúas* y *cacatúa de trompa*.—F. PLATICÉRCIDAS ó prensoras de cola larga y escalonada: *guacamayos*, *cotorras*, *periquitos é inseparables*.

Orden 9.º PRENSORAS.—*Pico fuerte, redondeado, robusto y encorvado desde la base. Mandíbula superior cubierta también en la base por la cera, que es aquella membrana donde se abren los orificios nasales. Dos dedos anteriores y otros dos posteriores (fig. 155).*

Las *prensoras*, llamadas también *papagayos*, *loros*, *guacamayos* y *cotorras*, tienen patas prehensiles y lengua móvil, gruesa y carnosa, la cual desempeña importante papel en la articulación de las palabras que algunas llegan á aprender y pronunciar. Sus clavículas son débiles y desunidas. El esternón carece de escotaduras. Se amansan y domestican fácilmente; trepan ayudándose de su pico, y se alimentan sobre todo de frutos ó semillas. Encuéntranse en todas las partes del mundo menos en Europa, habitando los

bosques tropicales, en donde anidan en los huecos de los árboles ó en los agujeros de las rocas.

Merece particularmente recordarse la poca longitud de sus patas, cuyos dedos, casi verdaderas manos, utilizan para coger y manejar en todos sentidos los objetos pequeños; por estas referidas operaciones se les ha llamado *Prensoras*. Á tan singulares condiciones de sus dedos se agregan unas uñas fuertes y ganchudas que hacen á estos animales excelentes trepadores.

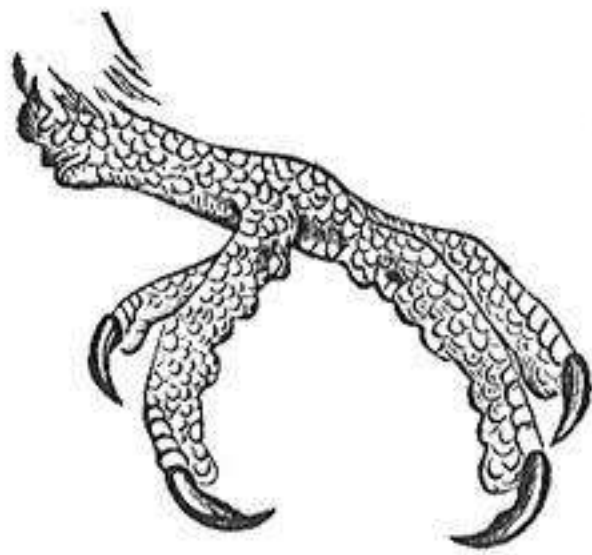


Fig. 155.—Pata de *Prensora*—loro.

Solamente existe una especie, el *Pezoporus formosus*, Lath., de Australia, con tarsos tan largos y uñas tan derechas, que al permitirle correr con cierta viveza contrasta con la dificultad de la marcha en las demás *Prensoras*, las cuales, arrastrándose con pena sobre el suelo, á él no descienden sino raramente ó cuando circunstancias graves las obligan.

Por dichas condiciones, estos animales encuentran en los árboles sus modos de existencia, y como la mayoría de los mismos tampoco están favorecidos para el vuelo, quedan sedentarios en los bosques donde habitan, pasando solamente de uno á otro árbol de los que forman aquellas masas de vegetación.

Algunas especies pequeñas que pueden volar fácilmente emigran, como dice Levaillant, trasladándose á distancias relativamente largas.

Sociales entre sí, se reúnen en bandadas, más ó menos numerosas, que se anuncian por los gritos que resuenan en los bosques donde viven, y en algunas especies es tan imperiosa la necesidad de aproximarse para vivir en sociedad, que han recibido de los naturalistas el nombre de *inseparables*.

En la época de los amores se aislan las parejas, consagrándose á la obra de la reproducción, mostrando entonces los dos sexos grandes atenciones entre sí. En dicha época depositan sus huevos las hembras en los huecos de los árboles ó en las cavidades de las rocas.

Después de veinte días de incubación, nacen desnudos los pequeñuelos, que tardan tres meses en revestirse de plumas.

Especialmente frugívoras, como hemos dicho, buscan sobre todo los frutos de la *palmera*, *bananero* y *café*, cuyas almendras comen sacándolas con facilidad de las envolturas que las cubren, operaciones que realizan sostenidos por un pie, en tanto que con el otro llevan los alimentos á su pico.

En domesticidad son casi omnívoras, pues además de frutos y semillas comen pan, carne cocida ó cruda, se complacen en roer los huesos y les gusta mucho el azúcar. Todos saben que las almendras amargas y el perejil son para estos animales violentísimos venenos. Beben y se bañan con frecuencia, sobre todo en el verano, donde tienen una verdadera voluptuosidad zambulléndose en el agua. Estos animales cautivos también se habitúan á beber vino, el cual les produce parecidos efectos que al hombre, pues les hace más charlatanes y alegres.

Trepan de una manera tan singularísima, que en nada se parece á aquella operación desempeñada por otras *aves*, porque los movimientos, lentos y metódicos de éstas, los verifican ayudándose del pico y los pies, que emplean recíprocamente tomando puntos de apoyo en el uno ó en los otros.

Como todas las *aves* de las regiones tropicales, las que estudiamos en este orden se encuentran adornadas de colores hermosísimos, dominando en unas el color verde, después el rojo y por último el azul y el amarillo. También su cola está sumamente desarrollada. Si es desagradable su cacareo, en cambio cuando viven bajo la cautividad del hombre llaman la atención por la facilidad que tienen de imitar, retener y repetir fácilmente las palabras que de aquél aprenden, los

gritos de otros animales y los diferentes sonidos de distintos instrumentos musicales. Las referidas aptitudes nos entretienen y distraen hasta tal punto, que puede considerarse á estos animales como verdaderos compañeros nuestros. Por estas condiciones el hombre los adquirió con interés y los introdujo en Europa, nada menos que desde la época de Alejandro *el Grande*; llevó á Grecia desde la India una de sus especies, y otras más que posteriormente se hicieron comunes en Roma en tiempo de los emperadores, llegando á vérselas en la actualidad repartidas por las casas de Europa. Pero rara vez se reproducen en nuestras viviendas, donde si llegan á poner huevos, éstos casi siempre son *claros* ó *infecundos*. La longevidad de las *Prensoras* es tan grande, que algunas llegan á vivir más de un siglo.

Para el recuerdo general que haremos solamente de sus principales géneros, los dividiremos en las familias que caracterizaremos en el siguiente

CUADRO GENERAL DE LAS PRENSORAS

	FAMILIAS
Orden PRENSORAS con.	Cola corta y truncada..... SITÁCIDAS.
	Moño eréctil.... CACATUIDAS.
	Cola larga y escalonada..... PLATICÉRCIDAS.

F. Sitácidas.— *Psittacidas* — (ψιττακος, *papagayos*).— *Prensoras con la cola corta y truncada.*

Los principales géneros son: el *Psittacus*, el *Loriculus* y el *Stringops*.

GÉNERO PSITTACUS.—A dicho género pertenecen las *Prensoras* que en España conocemos vulgarmente con el nombre de *loros*, los cuales se caracterizan por su cola corta y cuadrada, lo mismo que por tener las mejillas con plumas. Se les aprecia por su memoria y la habilidad que tienen repitiendo lo que se les ha enseñado. La única especie que citamos de este género, por ser la más conocida de todas, es el *Faco*, ó *loro gris* ó *ceniciento* de cola roja.— *Ps. erythacus*, Lin.,—perteneciente á la costa occidental del Africa.

GÉNERO LORICULUS.—Al género *Loriculus* corresponden

Prensoras de color rojo, por cuyo carácter se las ha llamado *loros rojos de Asia*. Su lengua lleva en la terminación un pincel de fibras córneas. La especie *L. galgulus*, Lin., habita en Java.

GÉNERO STRINGOPS.— De este género son aquellas *aves* llamadas *loros nocturnos*, porque tienen la cara del *búho* con sus correspondientes discos oculares. Quilla del esternón rudimentaria. La especie *S. habroptilus*, Gray., es de Nueva Zelanda.

F. Catatuidas (del malayo *kaka*, padre; *tua*, viejo).— *Las Cacatuidas tienen un moño eréctil* (fig. II de este estudio).

Se conoce también á estas *Prensoras* con el nombre vulgar de *cacatúas*. La cola de ellas es medianamente larga, sus mejillas llevan plumas, y la cabeza se encuentra adornada de un moño blanco en unas, y amarillo y rojo en otras, el cual pueden levantar y caer á voluntad. Todas son lindas, graciosas, dóciles y cariñosas, pero nunca llegan á hablar. Entre los géneros de la familia citaremos el *Cacatua* y el *Microglossum*.— Del primero es la especie *C. sulphurea*, Gm., de las Molucas, Célebes y Timor.— El segundo ó *Microglossum*, encierra la especie *M. aterrimum*, Gm., de Nueva Guinea, llamada *cacatúa de trompa* por la conformación de su lengua, que es larga, cilíndrica y terminada por una pequeña glándula ligeramente hueca en su extremidad, cuyo órgano utiliza proyectándola al exterior para coger y llevar los alimentos á la boca.

F. Platicércidas.— *Estas prensoras tienen la cola larga y escalonada.*

Recordaremos los géneros *Ara*, *Conurus*, *Palæornis* y *Melopsittacus*.

GÉNERO ARA.— Al género *Ara* pertenecen los *guacamayos*, que son las *prensoras* de América, que se distinguen por sus mejillas desnudas y por los colores brillantes de que están adornadas. Los colores sirven para constituir las principales especies, vulgarmente conocidas con los nombres de *guacamayo rojo* (fig. 156), *guacamayo azul*, *guacamayo verde*, y *guacamayo negro*. Todos ellos son muy familiares, se domestican fácilmente, no abusan de la libertad que se les concede,



Fig. 158. - *Guacamayo rojo* ó *aramacao*, Lin., de las Antillas, de cerca de un metro de largo, color rojo escarlata y las cubiertas de las alas azules.

y aman las caricias de las personas que conocen. El don de la imitación es tan débil en los mismos, que apenas retienen algunos nombres que articulan muy mal.

GÉNERO CONURUS.—Al género *Conurus* pertenecen las *prensoras* conocidas con los nombres vulgares de *cotorras* y *periquitos*, los cuales, aunque más pequeños que los *guacamayos*, tienen como éstos la cola larga y escalonada; pero en sus mejillas llevan plumas. Dichas *aves*, de color predominante verde, más ó menos uniforme, se las busca por su vivacidad y gentileza. Habitan, en la América meridional, las islas de la Oceanía, las Indias, y en el África, el Senegal.

GÉNERO PALÆORNIS.—A este género corresponden las *prensoras* que tienen la cola en flecha y que pertenecen á la India y al África.

GÉNERO MELOPSITTACUS.—Por último, al género *Melopsitta* *cus*, de pico curvo en el dorso y con una membrana hinchada en su base, pertenecen las lindas *cotorritas* llamadas *inseparables*—*M. undulatus*, Shaw.,—que son una de las especies más pequeñas de *prensoras*. Pertenecen á la Australia.

Como síntesis de este estudio colocamos el siguiente *Cuadro general*:

CUADRO GENERAL DE LA CLASIFICACION DE LAS AVES, PARTICULARMENTE POR SUS FORMAS

<p>Aves.</p> <p>Miembros anteriores transformados en alas. Esternón...</p>	<p>Miembros anteriores con tres dedos bien desarrollados y con garras. Larga cola con veinte á veintiuna vértebras, que llevan un par de plumas cada una.....</p>	<p><i>Saururas.</i></p>
	<p>Sin quilla, <i>Acarinadas ó Ratitas</i>.....</p>	<p>Miembros anteriores rudimentarios.....</p> <p>Miembros anteriores reducidos á los húmeros.....</p> <p>Miembros anteriores completos, pero impropios para el vuelo.....</p>
<p><i>Acuáticas.</i></p> <p>Nadan ó vadean.</p> <p>Patatas....</p>	<p>Cortas con dedos reunidos por una palmadura.</p> <p><i>Plumas impermeables</i>.....</p> <p>Largas y desnudas de plumas en parte; si tienen el pico fuerte viven de peces y reptiles</p>	<p><i>Palmípedas.</i></p> <p><i>Zancudas.</i></p>
<p>Conquilla.</p> <p><i>Carinadas ó Qui-lladas</i>...</p>	<p>Fuerte. Dedos anteriores reunidos por una corta membrana. <i>Son de poco vuelo. Domésticas</i></p>	<p><i>Gallináceas.</i></p>
<p><i>Teres- tres.</i> No nadan ni vadean.</p> <p>Patatas no palméadas.....</p>	<p>Débil y membranoso. Los cuatro dedos libres. <i>Vuelan bien</i>.....</p> <p>Córneo. Cuatro dedos, todos anteriores ó tres anteriores y uno posterior...</p> <p>Débil ó recto. Dos dedos anteriores y dos posteriores, ó el externo unido al del medio hasta la anteúltima articulación.....</p>	<p><i>Palomas.</i></p> <p><i>Pájaros.</i></p> <p><i>Trepadoras.</i></p>
	<p>Cuatro dedos (tres anteriores y uno posterior), con aceradas garras.....</p> <p>Cuatro dedos (dos anteriores y dos posteriores). <i>Con el pico se agarran para trepar</i>.....</p>	<p><i>Rapaces.</i></p> <p><i>Prensoras.</i></p>
	<p>Pico no ganchudo....</p>	
	<p>Pico potente y ganchudo.....</p>	

Hemos terminado este *estudio*, perteneciente á unos animales que desempeñan insustituible función en la vida del globo, pues, como ha dicho un naturalista francés, *si el mundo se quedase sin aves, la especie humana no podría subsistir más de nueve años, por muchos venenos y productos insecticidas que se inventasen y se aplicaran á la destrucción de los insectos, que acabarían, en el espacio del tiempo citado, con todos nuestros cultivos y sembrados.*

Por su importancia merece ampliarse continuamente, y para ello rogamos á todos los que tengan afición al estudio de la Naturaleza nos comuniquen las observaciones, descubrimientos de especies nuevas que encuentren, así como también el mayor número de noticias que tengan de la manera de vivir las aves de España, ya que todos estos datos contribuirán á elevar como se merece la ciencia nacional, bastante descuidada por lo que se refiere á la difusión de dichos conocimientos, que son de extraordinaria importancia en nuestros intereses económicos.

SEVILLA⁽¹⁾

POR

C. JUSTI

(Traducido del alemán.)

Todo se redujo á que, por la multiplicación de los estudios y las formas de estilo, como por las consecuencias, el belga de Bruselas, Pecter de Kempencer (de Kempen) (2), allí llamado Pedro Campaña (3) (según Pacheco, muerto en 1588, á los noventa y ocho años), fué uno de los que influyó en la escuela de su patria; se formó en los viajes á Italia un arte propio, por necesidad mudable. Por primera vez figuró como pintor decorador en el arco de triunfo levantado á la entrada de Carlos V en Bolonia (1530). Luego estudió las antigüedades de Roma: Pacheco conservó todavía muchos de estos «eruditos dibujos á pluma». Fué también escultor; algunas figuras en el retablo de Santa Ana en Triana son hermosos cuadros de mármol. Pero en su obra maestra, el retablo del Mariscal (1553), se reconoce la profunda influencia de Rafael, á cuyos rasgos pocos se han aproximado tanto entonces. Con una natura afortunada ante los ojos, como Scorel y Orley, podría vivificar estos romanos estudios de forma por estudios de la humana conformación favorecida. Esta «inmolación de María», en la capilla del Mariscal, es un monumento del culto de belleza que dominaba el arte de aque-

(1) Véase la pág. 477 de este tomo.

(2) El nombre PETRVS KENPENER está en un pequeño y lindo cuadro de la crucifixión, que se conserva en una colección privada de Praga. Del Cristo, hay un dibujo en el Museo de Gijón.

(3) Esta es traducción literal al español del nombre y apellido holandeses.—*N. del T.*

lla época: una academia de delicadas, florecientes, plenas figuras (1).

En realidad había ejercitado el arte del dibujo, recibido como don de la tierra natal. D. Pedro Caballero y los suyos en el Predella todavía hoy son admirados por España como tipos de hidalguía del antiguo cuño castellano. En la firmeza de líneas y de la plástica, en la magnitud y delicadeza de los caracteres sobrepuja á sus contemporáneos. Igualmente pertenece rigurosamente á los sevillanos por una obra que en cierto modo está penetrada de la rigidez flamenca y de las formas miguelangelescas: la descensión de la cruz de Santa Cruz (1648). Pero aquí está también penetrado su ambiente de sensación germánica en los caracteres ascéticos más sombríos.

De bronceína aspereza y dureza, con metálicas y opacas claridades, son las figuras sospechosas de este grabado, mercedamente separado de la solar claridad del retablo del Mariscal. En los amplios y cernidos contornos del cielo, que en gracioso y fortuito encanto de vida presenta vueltos del revés los ojos, la cara y los brazos de las mujeres, en la madre que (como en el Ecce-Homo de Correggio) es atacada de una parálisis, al ver ante sí los vidriosos ojos y la moribunda faz de su hijo, Campaña se ha penetrado por necesidad de una excitación religiosa, de cuya difusión fueron un testimonio las innumerables caricaturas de Morales «el Divino». Pacheco confiesa que se asustaba de quedar solo con estos cuadros en las tinieblas; y Murillo, enfermo de muerte, se arrastró hasta la vecina capilla: «quería esperar á que los santos hombres efectuasen la descensión del Salvador». La más pequeña redacción de composición en Sanlúcar de Barrameda nos da la versión puramente flamenca. Campaña había pintado también en veinticuatro años para otras ciudades de Andalucía retablos; además en Carmona, en Écija y en Córdoba: aquí en la capilla de la Asunción y en el baptisterio de la catedral.

(1) Según Pacheco, decía Vargas: «Quien quisiere ver pintura de Rafael, vea un ángel que está en el claustro de San Pablo, en una Salutación de Maese Pedro».

Según la opinión del crítico de arte, no siempre había quedado en Campaña y en los demás de su nación algo de la seca esencia flamenca; les faltaba la «buena manera», esto es, los libres, amplios, movidos contornos de la «escuela romano-florentina». Esta buena manera correspondía á la elegancia en el escribir y su origen era Rafael con su divina sencillez y su incomparable majestad; pero también las había aprendido de Buonarotti, el «padre de la pintura», que en el desnudo fué sobrehumano.

Esta *buena manera* (1) la había importado de Italia Luis de Vargas. Era «la luz de la pintura», su Jacob; gracias á sus prolongados viajes por el extranjero, «su bella Raquel por amor». En Roma entró en 6 de Mayo de 1527, con las hordas del Condestable de Borbón: ¡*Græcia capta!* «Su gran regalo en Sevilla era la pintura de frescos, un regalo que indudablemente no había legado á nadie. Sus cuadros de viaje se han perdido casi todos por desgracia: de la colosal figura de la Giralda, que entonces «por la magnitud del dibujo y nobleza» fué para la ciudad su más celebrado ornato, no se ven ahora ni vestigios (2). La «justicia nueva» en la casa de la Misericordia, demuestra que aquí había puesto todas sus energías. Sus clérigos de la catedral, donde se distinguió como leyente (*Tunc discebam*, 1555), son todavía, porque aún están pintados con el recuerdo fresco de Roma, el cuadro donde llegó á la cúspide de su manera y que es rico en nobles cabezas verdaderamente hermosas. Algunos tipos y la intensa tonalidad oscura de las sombras huelen á Sebastián del Diombo.

Su creación más grandiosa, María compareciendo en la cárcel del Limbo donde se encuentran los justos del Antiguo Testamento, es la obra de una composición de Vassari, que el francés Felipe Thomassin había retocado. El nombre *la gamba* fué tomado del hueso saliente de los protoplastas; y es buena prueba de cuánto furor hacía entonces el nuevo arte

(1) En castellano en el original alemán.—*N. del T.*

(2) Todavía pueden verse en la obra de Braun y Hogenberg sobre la ciudad.

del desnudo. Pero los cuerpos de ambos tartamudos están pintados con más delicadeza y genuina naturalidad, como los colosos del Aretino. Eva, una rubita voluptuosa, gesticula más decentemente y más de buen gusto que la Eva del cuadro primitivo; ésta es hermanastra de Leda y de la Noche de Miguel Angel. Los niños son rafaelescos; la Virgen en las nubes tiene escorzos rigurosamente correghiescos; la mirada que dirige á Adam es, sin embargo, fría y arrogante. En la « Querella », en Santa María la Blanca (1564), ya incurrió casi en lo horroroso. El gesto y la expresión fueron siempre en él fríos y afectados; los ojos de segunda mano y la composición forzada.

El lector ya habrá adivinado lo que se advierte aquí para los maestros. Formas generales muy estiradas, rasgos iguales, desprovistos de carácter, alarde de conocimientos anatómicos, escorzos, problemas de perspectiva: absoluta subordinación de los colores. En muchas de sus obras se transporta uno á Italia y á los Países Bajos, y también en España antes de que se haya descubierto la forma. Cuesta trabajo comprender lo que parecía tan grande á los contemporáneos en este restaurador de la pintura; notamos los esfuerzos que les costaba pintar tan en frío. Nótase también que para cada cuadro importante se descubre un original italiano ó la lámina que ha venido á parar á España. Marco Antón y el Ghisi fueron allí muy buscados; Pacheco conoció al Wierix, Egidius, Sadeler y Lucas Kilian; Céspedes encontró los grabados sobre los cuales trabajaba Spranger. Italianos notables, genuinos, apenas los hubo entre estos bastardos de Sevilla. El único es el haraposo Mateo Pérez de Alesio (da Lecce), que fué condenado á la restauración del gran San Cristóbal (1584). Debía haber dicho á Vargas: « Tu pie vale mucho más que mi gran San Cristóbal ».

Un artista algo posterior, personalmente notable, fué el racionero de Córdoba, Pablo de Céspedes (nacido en 1538, muerto en 1618). Fué dos veces á Roma; la primera vez residió allí siete años en íntima relación con César Arbasia, un piamontés, que más tarde había de pintar frescos del sagrario en Málaga y Córdoba, distinguiéndose por la inventiva, el

carácter y la gran potencialidad del espacio y de la luz. Después fué Céspedes á Roma como amigo y familiar del infortunado y condenado arzobispo Carranza, y para su seguridad tomó las órdenes al regreso. Allí trabó amistad con Federico Zuccaro en los frescos de Araceli y Trinitá de Monti; aquí pintó las dos capillas de la izquierda del cuadro del altar de la Anunziata. Al mismo tiempo se dedicaba al acendrado estudio de los tesoros del arte antiguos, cristianos y modernos, de Roma. El nombre de este hombre erudito y de noble carácter tiene el más dulce sonido y á él se deben las tan instructivas como ardientemente sentidas y bien sonantes estrofas de su poema sobre la Pintura. Los fragmentos conservados por Pacheco demuestran que hemos perdido, por desgracia, el mejor poema didáctico en lengua española. En la pintura le caracterizan las proporciones de los rasgos para figuras heroicas y vigorosas, la dignidad en los ademanes, la fuerza é intensidad en los colores y las sombras. Pero sólo rara vez ha logrado lo que presentía y anhelaba su espíritu, como en la Santa Conversación en la capilla de Santa Ana de Córdoba. Entre sus juicios, sacados de los libros, se suele citar mucho el de que « el mayor imitador de la bella manera que había enarbolado la luz de Andalucía en encarnado, y ha sido uno de los mejores coloristas de España » (Pacheco). Sus ojos perseguían y encontraban en sus grandes pintores en Córdoba, Sevilla (las cuatro alegorías en la sala capitular) y Madrid (academia) el romanismo más apropiado á su vaciedad y fastidio. Su destino fué la « gran manera », con la cual se había familiarizado en Roma. Como sus más fieles adeptos, había creado después de hondos estudios rostros y gestos que no dicen nada, de vacía generalidad, mientras que iba á la vida de cierta manera. « ¿No sabes que un cuadro no es análogo á nada? Basta que se haya hecho fina cabeza con arreglo á las leyes del arte. » El elogio de un vaso suntuoso en su cena le desazonó de tal manera que lo rompió.

Céspedes nos muestra á estos quinientistas españoles en sus virtudes y flaquezas. Los estudios eran fundamentales, científicos; el ideal artístico, sublime; su pintura universal y delicada. Pero lo general reclamaba todas sus fuerzas. La

fisionómica, la mímica, el arte de la agrupación, todo es re-lamido, rebuscado, pretencioso y sin un soplo de naturaleza. Con las góticas joyas de oro también desaparecieron los caracteres nacionales, y la ingenuidad de la narración y el sentido de color pareció atacado de una parálisis. Su patria fué Roma. Los posteriores parecen á una luz más clara contemporáneos de la gloriosa época de Carlos V; en realidad pasaron á la corte del rey, que estaba presente á todo y rodeado en su imperio mundial de estadistas y generales italianos, alemanes y españoles, en cuya comitiva se ven Boscán y Garcilaso, y entre la cual Machuca impuso en el palacio del Renacimiento.

No se perciben, sin embargo, vestigios de que « la buena manera » sólo encontró consentimiento parcial entre sus contemporáneos. Se cuentan los encargos cuya deducción no satisface, la que debía repetirse con profunda consideración del objeto sagrado, como la Soledad de Bécerra, la Concepción de Juan Macip. La disputa de Berruguete con los Benedictinos de Valladolid, la del Greco con el Cabildo de Toledo; los ejercicios ascéticos con los cuales se preparaban al trabajo: todo esto significaba que á la escuela clericalizada de Flandes costábale trabajo encontrar el camino que condujese rectamente al alma de sus compatriotas.

En esta época surgieron aquellos nombres que se han hecho famosos por algunas obras imperecederas, como por los extravíos que no tienen ejemplo en la historia del arte moderno. Las conmociones y convulsiones de aquel Berruguete en el retablo de San Benito en Valladolid, las dislocaciones torpes de un Juan de Juni, las horrendas figuras de vampiro de Morales, los pálidos espectros del Greco revelaron cuán pronto se agotó el caudal acumulado de conocimientos y de buen gusto y cuánto influyeron en la pérdida de la sencillez de su público. Mas acaso también trataban de contrarrestar la indiferencia que provocaba su estilo erudito por vigorosos incentivos. Mientras en el arte del siglo XV el humo del incienso se mezclaba con una fresca bocanada de actualidad y de vida, así el impulso sensual luchaba aquí con el ascetismo que condenaba la carne. Al perder el sentido y el tacto para

lo nacional por la influencia opresora de los italianos, debía surgir más tarde ó más temprano la contradicción que en el siglo XVI había llevado á la decadencia el espíritu español. Ya Felipe de Guevara, un contemporáneo de Carlos V, había notado la imitación como el estrago (1) de los talentos de España (2).

A fines del siglo XVI esta pintura sólo regía en las débiles espaldas de rezagados como Pacheco y Alonso Vázquez. El último hecho notable del siglo XVI fué el túmulo de Felipe II, en el cual trabajaron las mejores capacidades de las tres artes y de la poesía reunidas; fué también el sepelio de la época. En la cuadratura de la Catedral se erigió el primer edificio suntuoso en el estilo de Herrera; sobre el primer piso dórico una sala de columnas jónicas y en forma de cruz y luego el octógono con arcos, cúpula, linternas, obelisco y el globo terráqueo con el fénix, todo vivificado con pinturas y columnas esculpidas. Las mejores estatuas fueron de un escultor joven, Martínez Montañés. A éste se debió el restablecer el espíritu de la escuela extinta en otra forma á comienzos del siglo siguiente. Su sentido de las formas heredado de los clásicos y su gravedad melancólica anunciaron figuras y grupos, si algo uniformes, ajenos á un sistema italiano, y dieron un nuevo y popular impulso á una nueva pintura con visos dorados y con colores al óleo.

Juan de las Roelas.

(Nacido hacia 1558; muerto en 1625.)

En las dos primeras decenas de años del siglo XVI comenzó á manifestarse la suprema actividad de este pintor, no bien comprendido todavía, nacido en Sevilla (según Palomino) de padres flamencos. Ceán Bermúdez ha emitido sobre él la opinión de que « mejor que todos los andaluces, había

(1) *Hauptverderb* traduce el autor é intercala entre paréntesis la palabra española.—*N. del T.*

(2) « ... No hallan horma de su zapato », Guevara, *Comentarios de la Pintura*, 14.

comprendido las reglas del dibujo y de la composición », lo cual es proporcionado á lo que de él puede decirse: fué el primer pintor verdadero que produjo el siglo XVI. Sus orígenes y sus andanzas son oscuros; existen cuadros firmados por él que todavía están hechos en la manera dominante y completamente impersonal. Pero sus obras maestras parecían aún á los inteligentes del siglo XVIII que todo lo echaban á perder, « de color veneciano, gran fuerza y gracia ». Había empleado primero indistintamente los dos elementos cuya fusión formó el carácter de la pintura sevillana en la generación siguiente: el naturalismo y el misticismo. Más tarde parece haber encontrado su manera de expresión, se dice naturalmente en Italia. Pero en las formas, impresiones y manera de pintar es una mezcla del alma española y de la flamenca.

Había tanteado todos los asuntos favoritos de la devoción española con inventiva propia y gran éxito, y casi cada pieza le colocaba en una nueva categoría. Amaba las figuras robustas, á veces recias, y los semblantes voluminosos y sanos que parecían tan pronto andaluces como germánicos. Sus cuadros de historia están llenos de vida, y una serenidad consoladora los penetra en los actos solemnes de las santas historias y bienaventuranzas, como en las escenas familiares de la Sagrada Familia y en los cuadros de mártires. Sus coros de ángeles (muchachas del país alegres, rubias, cubiertas de rosas, de redondos hombros y torneados brazos) están rebosantes de luz, música y regocijo. De esta serenidad, casi rubensiana, de nuestro clérigo está muy distante (y es digna de notarse) la estética sombría de sus predecesores, como la gravedad insípida y recelosa de sus continuadores, como Zurbarán, que eran laicos.

Pero lo que es más agradable: Roelas fué el primer pintor del claroscuro en Sevilla; más aún, había hecho de él el centro de gravedad de su arte. Su sistema es original; desterró las sombras grises, oscuras y negras y modelaba las figuras principales en un tono cálido, tan pronto amarillento como rojizo, con colores vivos y diáfanos (1): aquí en inmediato

(1) En la Universidad: naranja, carmín oscuro, azul, violeta.

reflejo de la luz, allí como silueta en una cálida tonalidad discreta. Y luego presenta la escena con un fondo extenso, iluminado de sol, al cual hace frente *un rompimiento de gloria* (1) que atraviesa las nubes.

Los españoles encontraron en este sistema un *colorido aticcionado* (2), sólo que en cierta analogía del tono tiene otro método de economía de luz y de composición. En el claroscuro, en el grandioso trazado de sus figuras, que como si fuese á llenar el cuadro, coloca en el primer término y corta por los lados, y debajo, en su sencilla y majestuosa tapicería, en la suavidad del encarnado, que sus compatriotas ensalzan á porfía (*dulzura y suavidad*, dice Ceán Bermúdez; *blandura*, dice Jusepe Martínez), recuerda más bien á la escuela de Parma, por ejemplo, á Schidone. Sólo la ingenuidad popular y sentimental tiene algo de septentrional.

Sus primeras obras en fecha, cuatro escenas de la vida de María que pintó para su iglesia colegial de Olivares (1603), tenían todavía poco de su idiosincrasia; pero se distinguen por su manera original, las últimas con las cuales acabó su carrera: la fundación de Santa María Maggiore con la figura del Papa Pío V, pintada para el altar mayor y los presbíteros (1624). Primeramente parece haberse ganado la aprobación y el aplauso por su interpretación del misterio favorito de los sevillanos de la *Purísima* (3). Flota en las nubes rodeada de ángeles sobre un océano con los símbolos repartidos por países. Especialmente notada fué una Virgen tierna y bondadosa, pero pétrea en la pintura, de expresión melancólica, con párpados febriles y caídos y boca pequeña, porque la encontramos reproducida en Sevilla (Museo), Madrid (Academia), Sanlúcar, Dresde, más aún, en Italia, en el claustro de Monte Cassino. Más tarde, sacó á luz el cuadro de una ensoñadora delicadeza que nos aproxima más á lo celeste; encuentra el hechizo de los ojos apaciblemente bajos, consiguiéndolo con las pestañas sombrías (Sevilla, Acade-

(1) En castellano lo pone el autor, y traduce *Hinnelslicht*.—*N. del T.*

(2) En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

(3) En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

mia); á veces tiene la tranquila y pura sencillez de los antiguos maestros flamencos (baptisterio de la Catedral), y ostenta también su aúreo brillo; una vez adquiere un adorador (1). Todavía permanece en esta figura siempre algo hierático, y así agradó á sus compatriotas mejor que con los cuadros galantes, más y más inflamados en luz y color. Á esta primera época pertenece también la Muerte de San Herenegildo en el Hospital de la Sangre.

El Santiago en la batalla de Clavijo (Catedral, 1609); es un apóstol secularizado, un Cid en la combatiente Castilla (un segundo ángel exterminador, decía Lope); como él, ciñe, con blanca capa, la blanca espada, en el demoníaco caballo blanco, como en un torneo con la muchedumbre de moros que se derriban unos á otros y á quienes él degüella; en el segundo término un mar de centenares de miles de jinetes; este *sagrado adalid* (2) fué una figura de potencia no vista hasta entonces en el movimiento y en el claroscuro; está ante el futuro, que no se excita desde lejos con el apasionamiento quizás bien presentado. (Francisco Rizi en Santiago, de Madrid.)

Su Muerte de San Isidoro de Sevilla (en su iglesia), una escena al mismo tiempo litúrgicamente solemne y patéticamente indefinible, es una tentativa de pintar el ambiente de una iglesia clara llena de figuras y en plena luz del día, cuya perspectiva parece una imagen reproducida en un espejo, porque debía haber tenido lugar allí mismo el hecho. Es una obra clerical, en la cual se nos presenta en funciones solemnes de su cargo el carácter y las costumbres de los clérigos y laicos españoles. La presentación es realista: en el anciano moribundo ha dejado traslucir la infinita fatiga espiritualizada de una larga vida de hechos y pensamientos, mientras Domenichino, por ejemplo, en su San Jerónimo, sólo pinta la decadencia física.

El Martirio del Apóstol San Andrés (en la capilla de los

(1) En el poco afortunado ejemplar de Berlín: es el ruin Fernando de Mata.

(2) En castellano en el original alemán.—*N. del T.*

Famencos, en Santo Tomás y en el Museo) es en el gusto de los *pasos* (1), con toda la pompa de una sagrada escena de la crucifixión: pascuas, criados y verdugos activos, truhanes, fisgones, fanáticos intimidados. La fisonomía circunstanciada de las personas ordinarias en el primer término, los vivos colores (amarillo, naranja, carmín), el azulado difuso, las hondonadas de los valles con pastores, nos recuerdan, más que á Ribera, á Quinten Metsys. Yo oí allí esta figura de apóstol no es española. Á consecuencia de una querrela sobre el estipendio, el cuadro fué trasladado á Flandes; allí se pagó á un precio triplemente elevado (3.000 ducados) de lo que el autor pedía.

La redención de San Pedro (en esta iglesia) es de migue-langelesca magnitud y tamaño de las figuras, que aquí están circundadas de una visionaria y áurea media luz... Su Pentecostés (en el Hospital de la Sangre) está mal colocado como exposición de una colección de apostólicas dignidades, pero en la envoltura de inconfundibles tipos populares. Ninguna retórica del gesto, ninguna extravagancia: sólo aquel sublime sentimiento que acompaña á la verdadera excitación de la potencia intelectual. La extraordinaria disposición divina que se contiene en aquel destello de luz sobre ellos parece producir un placer tranquilo y reposado. Aquí cae una cálida y tibia luz desde los rayos de sol al semicírculo del primer término, mientras que el interior queda sumido en el crepúsculo.

Al mismo tiempo pintaba también escenas con la asombrosa fusión de mística simbólica y de motivos domésticos y familiares, que tanto satisfacían el gusto de la época y que se ejercitaba en las láminas de aquellos habitantes de los Países Bajos. El Hijo de María estudiando un código en miniatura en el palacio de la Madre Ana, en traje azul celeste y estrellado y con áureas crenchas, rosas, claveles y *no me olvides* (2), dulces en la cómoda, en cuyos estantes se descu-

(1) En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

(2) *Vergeiszmeinnicht*: peético nombre de una flor cantada por todos los vates alemanes.—*N. del T.*

bren ricas arracadas; este cuadro (en el Museo) fue tachado por la censura del fanático y celoso Pacheco. Ducho en el color, es defectuoso en la decencia (1). Pero su obra maestra, la mejor que produjo la pintura en Sevilla antes de Murillo, es el cuadro del medio en el grandioso retablo de la antigua iglesia de los Jesuítas, hoy Universidad: el Misterio de la Circuncisión. Sería perfecto si fuese más sencillo; pero propiamente se han fundido muchos cuadros en uno. Especialmente las pinturas de los bienaventurados siempre se consideran en Roelas como la mirada en el perfil de dos pisos altos. Pero María es una deliciosa visión de mucho más delicada, de mucho más sublime feminidad, que atrae la mirada, cuando se ruboriza, en el acto bárbaro y en un esmalte de tonos aurinos, que se asemejan á Tiziano, y acaso á los retratos de mujeres de Rembrandt. Quien quiera tener una impresión del dominio de los recursos pictóricos y de la inventiva de Roelas, debe visitar la iglesia de los Descalzos en Sanlúcar de Barrameda, pero en un día soleado. Aquí descubrirá una docena de cuadros obra suya, especialmente en el altar mayor, que abarcan diversos asuntos del Evangelio y de la leyenda áurea (2). Hay un Bautista humanamente bello predicando, un San Lorenzo sufriendo alegremente, un soberbio Cristo muerto rodeado de ángeles, y además de mártires mercenarios. La virgen graciosa, delicada, bondadosa, la bella Santa Catalina, ante la cual se piensa en Zingarella, hasta que se ve en la sombra al verdugo, que se apodera de su desnudez; la amante y floreciente Santa Inés, pueden aquí compararse con la Purísima de antigualla.

(1) Obra citada, II, 198...

(2) La iglesia y el retablo fueron fundación del patrón de los Descalzos, del Duque de Medina Sidonia, y su esposa Juana de Sandoval, se concluyó en 1629, después de la muerte del pintor. La iglesia está en el palacio de Montpensier, que se halla situado en el lugar del antiguo convento. Esta obra maestra es olvidada por Ceán Bermúdez en la descripción erudita de la ciudad de Sanlúcar y en la obra *Sevilla y Cádiz* (pág. 815 y siguientes. Barcelona, 1884). Por el contrario, en el Catálogo del Museo del Prado está incluido el *Moisés* (1.121), que no le pertenece,

Éste volvió en el año 1615 á Madrid, para solicitar el puesto vacante por la muerte de *pintor del Rey*. El miserable Bartolomé González se lo arrebató. Éste era indudablemente un retratista, la ocupación principal de un pintor regio. De Roelas no se conoce ningún cuadro.

Francisco de Herrera.

(Nació en 1576: muerto en 1656.)

Mientras Roelas ni entonces ni más tarde logró mucha fama, Herrera el viejo, arquitecto, pintor en fresco y al óleo, grabador, platero y estampador, es á ojos vistas un favorito de la « actualidad ». Los españoles le consideran como el inventor de su estilo nacional. Esto parece haberse descubierto por primera vez en tiempo de Rafael Mengs. « Fué, dice Ceán Bermúdez, quien introdujó en Andalucía aquellas terribles formas á las cuales se aficionaron durante mucho tiempo nuestros pintores, y se creó un nuevo estilo, que manifestaba el espíritu nacional. » Por eso se ha colocado debajo de su retrato en la Biblioteca Colombina está inscripción: *Formó un nuevo estilo, propio del genio nacional* (1). Además, se han dado estas señas por escrito: « Ningún vestigio de la manera italiana, ninguna alusión al arte del pasado »; « la redención de la escuela de Sevilla es el pensamiento de su vida » (2). Ya de joven fué un selvático misántropo y se había educado en la soledad autodidácticamente y era un naturalista original, lleno de desprecio hacia las teorías estrechas y mezquinas de la escuela de Vargas, que le fueron comunicadas por su maestro Luis Fernández. En un libro escrito á vista de sus obras (3), se le califica de titánico, genio, prodigio y Miguel

(1) En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

(2) *Gazette des Beaux-Arts*, III, 169 y siguientes; 1859.

(3) Narciso Sentenach: *La Pintura en Sevilla*, págs. 52 y siguientes; 1885. Bürger dice: *Famais le Caravage ni Ribera, ces deux grands praticiens, n'ont eu une execution plus ferme, un dessin plus arrêté, une couleur plus puissante.* (Nunca el Caravaggio ni Ribera, esos dos grandes técnicos, han tenido una ejecución más firme, un dibujo más marcado, un color más fuerte.)

Ángel. « Todo lo contiene ya en sí, Velázquez, Murillo, Cano, si en forma algo tosca, con la fuerza y dignidad del genio. Es el primero de los que abrieron las puertas del naturalismo. »

Se comprende esta preocupación si se sabe cómo Herrera había debido colocarse ante el caballete. « Dibujaba con varas y pintaba con *brochas* (1). Más aún, si alguno de sus discípulos se detenía en el grabado, lo que á veces ocurría, mandaba á su criada bosquejar (2) la ropa blanca, esto es, emborronar con *brochones y escobas* (3) (se piensa en el *balai ivre Eugène Delacroix*) (4), y antes de que los colores se secasen, vaciaba luego con el pincel figuras y trajes ». La semejanza de este patriarca de los impresionistas debe completarse con el carácter del hombre. Porque era tan *rígido é indigesto, de poca piedad* (5) (según Palomino), que sus propios hijos abandonaron el infierno de esta casa paterna: la hija se marchó á un convento, su hijo Francisco á Italia, « donde llevó consigo seis mil pesos ». El primogénito empleó su talento en grabar moneda falsa y se guareció de la justicia en el asilo del colegio de jesuítas de San Hermenegildo, cuyo retablo mayor construyó. Cuando el joven Rey Felipe IV visitó esta iglesia en 1624, preguntó por el pintor y supo la lamentable historia, replicó: « En eso yo soy juez y parte »; y se hizo venir al fugitivo. « Quien tiene tanto talento, declaró, no debe emplearlo mal: ¿para qué necesitáis el oro y la plata? Sois libre; más guardaos de una recaída. »

Tales juicios se compaginan con los testimonios de este

(1) El autor emplea la frase alemana *Borstenpinseln*, literalmente *pinceles de cerda*, y entre paréntesis pone la española correspondiente.—*N. del T.*

(2) En castellano en el texto alemán: *untermalen* en esta lengua.—*N. del T.*

(3) *Riesenspinseln und Besen* traduce el autor; las palabras castellanas entre paréntesis en el texto alemán.—*N. del T.*

(4) *La escoba ebria de Eugenio Delacroix*. En francés en el texto alemán.—*N. del T.*

(5) En castellano en el texto alemán: traducido por *roh, hart und unvetráglich*.—*N. del T.*

pintor de mano (1) y superhombre (2), y pasamos á la gran justicia nueva, considerada como su *producción más completa* (3), en la iglesia parroquial de San Bernardo. Pero se queda uno desencantado, porque se esperaba otra cosa. El grupo principal representa el Senado santo en semicírculo en guisa de disputa, con el juez en medio. Pero éste recibe el derecho de bendecir, del Redentor, clavado en el leño de la cruz. No se trata entonces de aquellas Furias de Buonarotti, que (como dice Pacheco) parecen querer destruirlo todo y querer respetarlo todo también. Es el suave Hijo del Hombre de la Teología de Rafael, con la inclinación parcial de lo principal. En la corte celestial se reconoce aquella congregación de Pentecostés de Roelas, sólo que las sombras son más oscuras, las miradas más vivas y los tipos más diversos, á veces triviales, pero no ordinarios; vigorosos, ingenuos. Cabezas de estudio son algunos, con la barba y el pelo rapados, que se estilaba entonces. Y luego todos están penetrados de un rasgo personal: la gravedad profunda de la mirada que posee toda la sabiduría; todos con los ojos y con el espíritu en el juez universal, en la muerta tranquilidad de estos minutos terribles.

Por el contrario, la parte inferior se encuentra en forma más reducida; un grupo de pecadores y demonios miserables; los que están fuera se congregan compactamente esperando como soldados al llamamiento. Allí está el gran San Miguel, cabalgando, algo soso, el pesador de las almas, moviendo la espada cortante, como la figura dominante de este lado, del cual se aparta todo lo restante... ¿Dónde hay aquí algo de improvisador? Ceán Bermúdez encontró «el arte de composición, contraste de las figuras, equilibrio de los grupos, lo sublime y lo filosófico de la expresión». El colorido y claroscuro son los de Roelas, sólo que acaso con tonos más fuertes. La luz que cae de la izquierda se reparte por el gran cuadro y

(1) *Faustmalers*: no hay otra traducción posible.— T.

(2) *Übermenschen*: por si acaso alguien extrañase lo nietzschiano del adjetivo.— T.

(3) *Allseitigste Schöpfung*: así traduce el autor frase castellana, conservada en el texto alemán.— N. del T.

modela las figuras más vigorosas, con ayuda de sombras negras; el color es más pastoso, más confundido. Todavía están pintados de esta manera muchos cuadros dignos de nota, por ejemplo, el hasta ahora menospreciado San Ignacio del Altar, en la Universidad, que el vulgo contempla fanáticamente ante las verjas; los ángeles revoloteando, el turiferario moviéndose con celo filial. Éstos, sus genios músicos y que derraman flores, son hermanos de los de Roelas; frescos hijos de gigantes colorados, con gran frente, redondos ojos claros, nariz roma y dura, boca rosada y largos bucles de flor de harina, que cuelgan sobre la frente y se enroscan al cuello.

Estas obras dan una idea de la manera de pintar, en la cual fundó su reputación y «se granjeó la consideración general de los inteligentes en la materia», como Jusepe Martínez. Según ellos, Palomino, su primer biógrafo, le había caracterizado (1). Le parecía Herrera de casta (2) genuinamente italiana, de buen dibujo y gran fuerza de colorido, y por estas cualidades y por la pasta nativa sus figuras llegan á ser plásticas (3). Así, pues, lo que Herrera aportó al arte de la pintura, lo heredó de Roelas, que vino á Sevilla y estuvo en su corte, cuando aquél tenía treinta años (1607) (4). Indudablemente nadie le llamó su maestro; pero la armonía fué tan grande, que el Pentecostés de Roelas se atribuyó á Herrera por inteligentes como Ceán. Lo que tenía de original y propio era el temperamento.

Mas cuando el éxito le excitó el amor propio, cuando su público pudo haberle comprendido, se confió á la naturaleza, opuesta á todo atadero, y luego encontró todas las formas como último obstáculo. Acaso le fué útil la técnica del fresco, en la cual había llevado á cabo trabajos emprendidos por mucho tiempo. Acostumbrado á llenar prontamente grandes planos móviles, le hizo impaciente el circunstanciado deta-

(1) *Museo*, III, 314.

(2) En castellano en el original alemán.—*N. del T.*

(3) *De bullo*, agrega el autor entre paréntesis.—*N. del T.*

(4) Su obra más antigua en San Martín no per nite, por su estado desastroso, ningún juicio seguro, y no tiene analogía alguna con sus congéneres.

llar del lienzo. Hizo tentativas con el método sencillo. Primeramente parece haber llegado á un claroscuro á la manera de Caravaggio, acaso sin haber visto sus cuadros; fué el primero que empleó las desproporcionadas masas de nubes de los naturalistas italianos. Así en el gran Pentecostés de la Galería López Cepero (1), creyendo que no se le reconocería, ha firmado y fechado; cosa en él desusada. La congregación de apóstoles está colocada en el fondo; pero delante se ve un grupo agitado de siete hombres vigorosos, envueltos en firme contraposición; al parecer, son los extranjeros fieles, cuyos impetuosos gestos deben contemplar la expresión de los que hablan por lenguas de fuego. Hay un único y gran pliegue de los trajes, los planos son anchos y profundos, y las sombras coloreadas tienen breves y borrosos puntos de transición, sin tonalidades intermedias, en un fondo completamente claro. Este lienzo pudo haber hecho conocer al joven mucho más que todo lo que había pintado hasta entonces. Así el acostumbrado círculo del asunto le debió venir estrecho.

Sabemos por Palomino que Herrera había pintado primero cuadros de género (*bodegoncillos*) (2); gusto que relacionó con la inclinación á la vida de taberna y de gitanería. Tales asuntos profanos no se encuentran ya en España; desaparecieron en la legión de los desconocidos. Las tendencias realistas siempre encuentran expansión en las historias frailunas de los claustros. Herrera pintó en San Buenaventura, además de los monjes del cielo raso todavía conservados, muchas escenas de la vida del santo patrono, á las cuales añadió Zurbarán muchas otras. Tres pueden verse actualmente en el panteón de Watford, á donde el Conde de Clarendon las trasladó desde España. Las cabezas y gesto de los frailes en el coro de la iglesia capitular, los grupos de familias de hidalgos del país, etc., están tomados de la vida con inaudi-

(1) F. de Herrera, 1617. *Catálogo*; Sevilla, 1860; núm. 545, 7' 5'' x 9' 4''.

(2) En castellano en el texto alemán. Á seguida, en el mismo paréntesis, el autor la traduce por *Buden-oder Küchenstücke*; literalmente *piezas de lonja ó de cocina*.—N. del T.

ta ingenuidad; están bosquejados con los contornos movibles y torneados que les son propios, en un claroscuro luminoso, amarillo, verde y gris. En este vigoroso estilo está concebido también el San Pedro arrepentido de la sacristía de la Catedral que se le atribuye. Es un labrador viejo, que quizás ha tenido la desgracia de matar á su vecino en riña y que ahora está abrumado por el temor del infierno. Bajo una frente calva y saliente, entre rudos parietales, brillan dos ojos pequeños y negros; pero en un semblante tan recio no parecen poder expresarse las emociones: la contrición sólo se revela en el movimiento de la cabeza y en las manos ásperas, nudosas, puestas en alto (1).

Los dos lienzos enormes del Museo de Sevilla, el San Herenegildo y el San Basilio, dan una idea de la falta de cultura que más tarde remedió; todavía le parecían creíbles aquellas leyendas que Ceán escuchó á los « antiguos pintores » (que habían de nacer ochenta años después de la muerte de Herrera). Por ellos principalmente ha encontrado el camino hacia el corazón de los modernos. Son sucios *borrones*: como un demente sus ropas, ha desgarrado las reglas del arte. La expansión se extiende en lo profundo; coloca sus espectros gigantescos en la parte de frente, colocados en un plano, recíprocamente por grados, entre nubes, con redondos ojos de centro fijos en el vacío. ¿Qué cualidad artística queda en este mamarracho? Ni una vez puede alabarse la espontaneidad colorista, pues o que no puede descubrirse ni mérito de color ni de claroscuro entre ellos. Además, nada notable en punto á fisionómica: no hay un Cristo más tosco, más insípido. Sólo aquel negligente y vigoroso rasgo de la figura, en una orgía « tumultuosa » del pincel, recuerda que se tienen delante de sí las ruinas de un gran talento.

A veces el enervamiento de este espíritu vigorosamente formado y rebelde ejerce una influencia demoníaca. Esto había valido después al « San Basilio, que dictaba sus teorías »,

(1) En el interesante cuadro de la galería del Conde de Czernin en Viena (núm. 64), el ciego músico que toca la *lira rústica* creo que pertenece al estilo de Herrera.

el lugar de honor en la *Salle carrée* del Louvre (1). Dos cuadros de ala están en la galería de San Telmo. La chispeante ojeada á lo infinito, la espontaneidad del pincel, debían designar la inspiración, la mirada penetrante cuando una idea divina se presenta en el umbral de la conciencia. Para colocar á su lado y debajo de él copistas admiradores, son de poco valer San Bernardo, Pedro Mártir y el gran inquisidor Diego, Obispo de Osma. Figuras sospechosas en sus verticales capuchas puntiagudas, angulosas y anchas mitras ante nosotros se presentan, como reyes muertos en el panteón. Como son lodo y telarañas del mundo subterráneo, quedan colgando en él. Es la alucinación de un familiar del Santo Oficio, que, ante sí mismo juez y escritor, dotado de un cerebro brillante, deja trasladar al papel sus convicciones martirizadoras como confesiones condenadas.

En la ancianidad, cuando tenía setenta años (1647), todavía estaban cubiertos por un lienzo sus muchos cuadros vastos en el salón del palacio arzobispal: el maná, el agua en el peñasco, las bodas de Caná y el milagro de los panes y los peces. Se ve que sólo lo colosal, las grandes aglomeraciones de gente, tienen la virtud de poner en movimiento su mano envejecida, pero siempre firme. El cuarto de estos cuadros estuvo durante mucho tiempo relegado á la escalera de la Academia de Madrid. Bajo una encina robusta y umbrosa coloca al Salvador, que alza los grandes ojos brillantes hacia el cielo, bendiciendo con sacramental solemnidad; junto á él están en hilera los jóvenes. En el llano vallecico del fondo ha trazado con deleite los millares de personas. Al fin le trajeron á Madrid, donde murió en 1656.

Herrera no es «el inventor de un nuevo estilo», porque su verdadero estilo sólo es la expresión de Roelas, unida á un temperamento fundamentalmente distinto. Tampoco ha conquistado la libertad para la escuela sevillana, que no se echa de menos en las obras de Roelas. No encontramos en sus obras ninguna figura de la valentía de aquel Santiago, ninguna cabeza de más realismo que la de San Andrés, y pocos

(1) *Sala cuadrada*: en francés en el texto alemán. — N. del T

de los múltiples efectos de luz que son del dominio de Roelas. Ningún pintor de Sevilla ha heredado su estilo. Apenas se le puede llamar tampoco naturalista, aunque ha pintado cuadros de costumbres, porque estuvo fuertemente ligado á sí mismo como modelo, y pintó con el cerebro. No podemos conferir un mérito absoluto á esta libertad y franqueza (1).

Francisco Pacheco.

(Nacido en 1571; muerto en 1651.)

Mientras Roelas y Herrera buscan nuevos caminos, otro hombre muy de distinta manera conformado defendía sus doctrinas, en sus escritos y, según él indicaba, en sus cuadros también, la época extinguida, indudablemente no sin el presentimiento de predicar á oídos sordos, y luego hacer concesiones á los nuevos: Francisco Pacheco, un condiscípulo de Herrera en el taller de Luis Fernández.

Entre los nombres del léxico artístico español hay bien pocos que tan escasamente haya considerado el genio de la pintura, como este talento multiforme, que fué también poeta, biógrafo, arqueólogo y preceptista de arte. Pero produce más la impresión del aficionado inteligente (2), del frío entusiasta cerebral (3), que parece propender por su índole natu-

(1) El párrafo entero reza así: *Wir vermögen dieser freien Manier (LIBERTAD Y FRANQUEZA) Keinen so absoluten Wert bensumessen.* Como se ve, el autor traduce la frase alemana *freien Manier* (literalmente, manera libre) por los dos sustantivos españoles que pone entre paréntesis.—*N. del T.*

(2) *Denkenden Liebhabers*, dice el autor. El germánico *liebhabers* (literalmente poseído de amor, amante ó amoroso) equivale al francés *amateur* (amador), que á su vez equivale al italiano *dilettante* y, en mi humilde sentir, al *aficionado* español.—*N. del T.*

(3) Parece, á primera vista, que no se compaginen muy bien el adjetivo *frío* con el sustantivo *entusiasta* (que entre paréntesis sólo como sustantivo debe usarse, y sólo así puede pasar, nunca en calidad de adjetivo, pues para adjetivar la idea tenemos la palabra *entusiasmático*; y esto lo ha notado ya el culto y entendido gramático Mariano Aramburo y Machado en un artículo titulado *Vicios del lenguaje*, que

ral á la participación en el arte con la pluma. Este afán erudito tenía, sin embargo, en él un impulso correspondiente que era igualmente irresistible á la documentación. Una voluntad tenaz emprendió la lucha con los obstáculos de la naturaleza, y el correspondiente trabajo metódico produjo, además de los hábitos, un vigoroso amor propio, que se reforzó con las controversias públicas, que le dieron ánimos para emprender los negocios más espinosos en querrela con gentes fuertes, sin presentir el peligro de esta proximidad: negocios para temer los cuales hubiera sido ya necesario una centella de aquel espíritu que Pacheco cobijaba. Su cerebro, desprovisto de fantasía, tardo y estrecho, le habilitaba para los retratos, para la vida tranquila y para el cultivo de los géneros; pero no poseía aquella experiencia de los que consienten detenerse en los límites de lo suficiente.

Quizás no se hubiera arriesgado, sin embargo, en este camino sin su posición legal, que le valió el crédito de su familia y en especial de un tío, el canónigo y licenciado Pacheco. De este erudito humanista proceden las inscripciones latinas de la Giralda, el San Cristóbal y el Catálogo del Prelado de Sevilla. Sus dísticos pueden leerse ahora todavía bajo los bajorrelieves de mármol del Antecabildo; también había proyectado las estatuillas para la custodia de Arphé. De él heredó el sobrino las relaciones intelectuales; así se granjeó el favor del Mecenas de Sevilla, el Obispo de Alcalá. Juicios amistosos y poesías dedicadas, que le ofrecieron poetas y protectores renombrados, hicieronle desechar toda duda sobre sí mismo.

Pacheco, educado entre los monumentos y los recuerdos de la ciudad y de provincia (también su nombre es antiguo ibérico), que no viajó por el extranjero, se entregó, con ardiente y singular patriotismo, fuera de la investigación local, á trabajos artísticos y decorativos de muchas clases. Así era contrario en rigor al clasicismo y le oponía la policromía de los

se publicó en *La República de las Letras*); pero el resto de la cláusula nos deja entrever que el autor se refiere á esa especie de artistas que pueden llamarse artistas críticos, más inclinados por lo mismo al ejercicio de la literatura.—*N. del T.*

grabados en madera. A propósito de eso, en contienda con su amigo Montañés, en el cual veneró á un pariente intelectual, sostuvo contra él la pintura por hombres del oficio en vez de por escultores en madera. Trataba (desde 1600) de sustituir la pintura pulida hasta entonces usada en brillantes colores al óleo con oro (*platos vidriados* llama á estas *encarnaciones de polimento*) (1) por coloración decaída (2) (encarnaciones mates) con degradaciones, para lo cual buscaba fondos provinciales. Pero tenía contra sí el gusto del pueblo, y algunas de las obras policromadas por él parecen más tarde ser recién pintadas. Primeramente San Clemente (el diablo de Juan Núñez Delgado), luego en las obras maestras de Montañés, en el Santo Domingo de Portacœli, el Crucifijo de la Cartuja (en la pequeña sacristía de la Catedral), el San Jerónimo en Santiponce, etc., había dado el modelo de su técnica; pero las obras más notables de esta especie fueron las dos nobles y vivas cabezas para las estatuas de San Ignacio según la mascarilla de 1556 y de San Francisco de Borja, en la Casa Profesa, hoy Universidad (1610). Luego nos informa cómo él de joven había pintado los cinco, treinta y cincuenta escudos de grandes estandartes de damasco carmesí para los mercaderes indios, con las armas de la Monarquía y Santiago como Matamoros. También había ayudado á las figuras coloreadas de bronce del túmulo de Felipe II en la Catedral (1596).

La pintura de historia la inició con los sucesos de la vida de San Ramón Nonnato, de la orden de Mercenarios calzados, para su convento, en combinación con su amigo Ildefonso Vázquez. Éste fué uno de los últimos del estandarte de Vargas y Mohedano, un dibujante corriente y un compositor diestro. Fueron episodios de la heroica y santa vida de aventuras de este libertador de los esclavos de Cristo. De los seis lienzos de nuestro Francisco hay dos en el Museo de Sevilla y uno en Barcelona; el llamamiento del zagal Ramón por la Santa Vir-

(1) En castellano ambas frases en el texto.—*N. del T.*

(2) *Glanzlose Farbune*: la frase siguiente está en castellano y entre paréntesis en el texto alemán.—*N. del T.*

gen, el embarque en las costas españolas, la partida de la multitud liberada. La rigidez escolástica de las figuras, la composición fragmentaria, los pliegues de hojalata, ocurren en esta pintura mísera especialmente cuando trata de dar á duras penas igual paso que Vázquez. El ángel que vela por la oveja durante el llamamiento, se porta como una colegiala en el campo. Sólo la escena del embarque, cuando el santo sube en sus espaldas al lisiado, con la barca, en cuyo piloto Asensio quería reconocer á Cervantes (que estuvo en Sevilla en 1598 y 1599), está completamente distanciado de la vida y es un cuadro de marina; aquí su sobriedad ha tenido un feliz toque.

En el año de 1616 pintó, por encargo del maestro Francisco de Medina para el hospital de Alcalá de Guadaira, un San Sebastián, que actualmente se halla en la iglesia parroquial de este nombre. La escena en que el soldado cristiano después del duro martirio de la matrona Irene se pone bajo el refugio de las tinieblas y se consulta, está representada por un famoso pintor. La noche, la inquieta disposición, el cuerpo de la adolescente en aturdimiento de la agonía, la leal solicitud de las mujeres profundamente temblorosas: eso puede embelesar á un Schidone, á un Españolito, á un Delacroix. ¿Cuál fué, pues, este reformador del arte bajo el sol de Andalucía? En la limpia y despejada sala de enfermos del hospital de Alcalá, de cuya nitidez se forma una idea favorable, hay un hombre con fresca ropa blanca en una cama recién hecha, con una taza azulada de caldo en la mano; ante él una mujer con el insensible y fatigado semblante y la mirada vigilante de las enfermeras; una muchachita deja un vendaje en el plato. Sobre la silla cuelga un rico uniforme de oficial; en la pared, como reliquia, la espada conservada. Por la ventana abierta se ve en la lejanía la batalla terminando. El cuadro recuerda las asombrosamente triviales pinturas votivas de los milagros auténticos, como se ve en la canonización de San Pedro. Por consiguiente, late en él cierta verdad, como una historia local y narrada con la fiel y circunstanciada vulgaridad de los cronistas de lugar (1).

(1) Una linda copia de dibujo al lápiz para este cuadro se encuen-

La juventud de Pacheco transcurrió en la época en que todos trataban de ponerse en relación y paridad con la «escuela romano-florentina». Sintió desde un principio por los grandes italianos una intensa veneración; «desde sus diez años, por oculta fuerza de naturaleza, ya había imitado á Rafael bajo el influjo de su dominante inventiva y especialmente de un dibujo lavado», cuyo feliz poseedor había sido (1). Su modelo más próximo fué Pablo de Céspedes, como él mismo, poeta, artista, anticuario. Esta veneración, estos estudios alternaron con las tentativas de colocar á sus héroes en sus puestos y hasta de corregir sus obras en puntos aislados.

D. Fernando de Rivera, Obispo de Alcalá, que quizás había visto el Palacio del Te en Mantua, le confió en el año 1603 una pintura de techo en el piso principal de la «Casa de Pilatos», por mil ducados. No era experto en la técnica del fresco, y pintó en lienzo, en una decoración de planos, con proyecciones grotescas en el fondo negro, donde puso fábulas, figuras fluctuantes, vigorosas y escogidas. Eran: las apoteosis de Hércules, Ganimedes, Astrea, Perseo, Faetón é Icaro. Por consiguiente, tentativas felices ó frustradas de subir á lo alto. En un fondo están los doce dioses, en pareja, en la perspectiva, donde los cuerpos desnudos se ven como balaustres torneados. El señor ñoño, recelosamente devoto, quería igualarse al audaz y travieso Julio, que se burlaba de las dificultades del dibujo; pero le parece acongojarse con esta fuga de Icaro:

Temo mis alas, mi subir recelo.

Todavía el muy venerado Pablo en Córdoba alaba la creación y recibe por eso las gracias en un soneto.

tra entre los dibujos á mano de la Biblioteca Nacional de Madrid. Aquí el paciente tiene una expresión de miedo; se encuentra, esperando en el aturdimiento de la agonía, aún en tierra. Firmado en 7 de Octubre de 1615. Las figuras de santos en el Museo del Prado (1608) pertenecen á sus trabajos más desabridos.

(1) *Arte de la pintura*, I, 318, libro II, § 5.—El autor cita en la nota la frase del texto de Pacheco: «por oculta fuerza de naturaleza», que arriba traduce: *infolæ eines geheimen Naturtriebs*; y asombrado añade (en la nota): era, pues, un pariente espiritual: (*jalso ein Geistesverwandter!*)...

Se ve que esta primera manera se anuncia en el gran comentario que puso á la obra maestra de Roelas en el retablo de la iglesia de los jesuítas. El cuadro revelaba estudios inmensos, especialmente en la disposición de los colores, con los cuales habían afligido poco á los amanerados hasta entonces. Está pintado á plena luz y con tintas claras; la naranja y el azul como contraste principal; en las alas de los ángeles, azul, amarillo, rosa. Pero ¡cómo un vecino de Sevilla (como se llama en el título de su libro) podía descubrir en el mundo un muñeco de alambre como este Gabriell! ¡Y con una traza de sacristán!

Pacheco era ya casi de cuarenta años cuando emprendió su viaje á la corte (1611). Aquí en Madrid sólo y en el Escorial vió por primera vez al natural á sus venerados italianos. Trabó amistad con el hispanizante florentino Vicente Carducho (1). Más aún, buscaba en Toledo al Greco, que entonces se había hecho ya absurdo; sus primeras obras maestras todavía venecianas, sus actuales delirios y las expresiones correspondientes le produjeron no pequeña conmoción. Este viaje tuvo para él consecuencias. El hombre de principios era todavía muy artista para permanecer indiferente á tales impresiones. Su paleta, su pincel le parecieron trocados; la inventiva era más natural; la fría y pétrea manera se vivificaba; el procedimiento áspero, liso, claro, seco, se hacía más amplio, más pastoso, más consistente; la luz al caer daba relieve; un pincel más ligero dibujaba sombras y destellos de luz. Ya en los cuatro pequeños retratos de la Pradella bajo la recio y color de ladrillo *Muerte de San Alberto*, en 1612, en la Galería López Cepero, se nota el tono más cálido, la concepción más nítida, los ojos más habladores. De más sombría coloración es la obra de altar de la iglesia parroquial de Brenes, en Carmona (2). Sólo reconocía una escuela de pintura y su casa era el punto de cita de los artistas y de los aficio-

(1) Entre paréntesis el autor pone una frase del libro de Pacheco referente á este pintor: « nuestro íntimo amigo ». (*El arte de la pintura*, I, 128.)—*N. del T.*

(2) En contemplación de esta obra fué detenido el autor por la Guardia civil en 1882, como ladrón de iglesias.

nados al arte, especialmente de los intelectuales. « Su taller, decía Rodrigo Caro, fué una academia formal de los pintores de Sevilla y de fuera. »

Su amor propio ya no conocía límites y no le dejaba espacio para dedicarse al asunto más peligroso de la pintura de iglesia, el Juicio final. En su libro hay cuatro dictámenes de peritos teológicos sobre este cuadro pintado para la iglesia de monjas de Santa Isabel por 700 ducados. Ha utilizado muchas divergencias de la tradición; las figuras paganas que desfiguran la obra de Buonarotti y los ingredientes fantásticos (las furias del infierno) fueron eliminados. Las declaraciones de este maestro de ceremonias del día terrible recuerdan á Overbeck cuando en las mañanas de domingo recitaba homilías á los huéspedes de su taller sobre el simbolismo de su lienzo. Es erudito hasta la hora de meterse en el sepulcro. El Arcángel San Miguel (1637) en el cuadro de San Alberto (después de la revolución de 1868 llevado á Londres) recuerda por la gran fuerza de los colores la antigua aspereza del pincel (1). Fué testigo todavía del astro naciente de Murillo, porque éste vivió hasta 1654. ¿Había notado esta nueva presentación de la Santa Virgen en la imagen de la hija de su nación? ¿Y esta libertad le causaba enojo? La Purísima de Pacheco en el cuadro con el retrato del poeta Miguel Cid (Sacristía de los Cálices) era al menos radicalmente distinta de la Nueva Encarnación; un enorme, abotargado, dormilón semblante de monja.

El «Arte de la pintura».

Que un pintor así escribiera un libro, lo pronosticaba cualquiera que estuviese familiarizado con el personal de esta rama de la literatura. Como todo lo que se emprende después de muchas deliberaciones, también este libro era una obra vital, pero que llegó á tiranizarle afortunadamente en

(1) « Soberbia pintura...; es del tamaño natural, y se ve en ella gran fuerza de tintas y dureza de pincel. »—González de León, *Noticia artística de Sevilla*, I, 167; 1844.

la vejez (1). Para el capítulo sobre los cuadros sagrados había recogido datos y observaciones desde 1605. Varias partes han de distinguirse: como un manantial brota la tendencia rigurosa que contenía opiniones modernas, más aún, máximas de naturalismo, á causa de las sugerencias del yerno.

El *arte* de Pacheco fué un trabajo no sólo de pintor y de técnico. De erudito tiene la solidez, el gusto de las fuentes originales. Para cada materia se prevale de la autoridad competente, cita las palabras de los profesionales de cada clase. Para las cuestiones de arqueología se aconseja con amigos de cogulla; el párrafo sobre el respeto á las imágenes es un tratado teológico. Las ideas y teorías escolásticas las toma del jesuíta Diego Meléndez (2). En las cuestiones más antiguas de la pintura recoge las definiciones judiciales del honor; en ninguna cuestión han tomado los pintores españoles la pluma con tanta frecuencia como contra la declaración consignada en este manual y que les hace tan poca gracia, sobre la imposición de sus honorarios (3). Para las nociones estéticas cita á los antiguos retóricos (el *decorum* y el *honestum* de Cicerón). Pero hasta en su dominio más personal cita con satisfacción los pasajes más ricos de doctrina é inserta «la autoridad» de los italianos, desde Alberti y Leonardo hasta Dolce, Paolo Pini, etc., y además Durero y Van Mander. La aridez de la exposición doctrinal, inherente á la materia, está interrumpida por la inserción de poesías de especie didáctica y descriptiva, gracias á las cuales han llegado hasta nosotros estimables fragmentos de poetas andaluces. ¡Bien se comprende que no se nos perdona el parangón!

Mas no por eso es el libro una simple compilación de noticias literarias; reviste el colorido de un trabajo artístico, en in-

(1) *Arte de la pintura: su antigüedad y grandezas*, Sevilla, 1649. (Nueva edición por Cruzada Villamil, Madrid, 1886, dos volúmenes.) De esta edición cito yo.

(2) Véase obra citada, I, 224.

(3) *Honorare*, escribe el autor, y entre paréntesis, la palabra usada por Pacheco: alcabala. Hoy nos suena mejor la primera, aunque sea menos castiza, porque se aviene mejor á nuestra manera actual de expresarnos.—N. del T.

terés, juicio y expresiones, y lo prefiero en método y vitalidad á muchas obras vigorosas de los italianos. De lo más precioso son las noticias innumerables sobre artistas españoles, sus parcialidades, sus querellas y sus enseñanzas. De muchas controversias se quisiera prescindir sin concederles ninguna atención, puesto que los ultraradicales de aquella época, gracias al progreso de los tiempos, han caído en olvido. Cuando se trataba de su partido, su lenguaje ganaba en color y expresión. En resumen, mientras que se tenga en cuenta la paciencia que se necesita para examinar sus cuadros, se lee con gran interés este libro escrito en español, penosamente austero y liberal, cosmopolita y *advocatus patriæ*, humanista y familiar del Santo Oficio. Quien una vez ha tratado de representarse al vivo las condiciones del arte español en esta época, difícilmente le llamará «una obra tan docta como inútil» (1).

El capítulo (2) al cual concede él mismo mayor importancia, una especie de canon de los cuadros sagrados, está indudablemente lleno de extravagancias. Su objeto era (como su temperamento crítico) purgar el hecho de las escorias del tiempo y obtener el cuadro más noble de la antigüedad. Su más alta ambición es que se tenga en cuenta el nombre honroso que Petrarca atribuye á Homero en *El triunfo de la fama*:

Primo pittor' delle memorie antiche (3).

Ejerce también en algunas de las leyendas más gratas, como la de San Jorge y San Cristóbal, una crítica muchas veces incómoda. La verdad redundante en perjuicio del arte y más aún del deseo de los devotos. «Los cuadros eclesiásticos son un libro popular, pero debe ser un libro verdadero... Más quieren los artistas sobresalientes la libertad de sus ideas, sacudiendo impacientemente el yugo de la razón; en sus obras

(1) Menéndez Pelayo (*Historia de las ideas estéticas*, II, 622) ha expuesto este descarnado juicio con otras razones.

(2) «El más ilustre y grande argumento de nuestro libro.» Obra citada, I, 104.

(3) «Primer pintor de los recuerdos antiguos.»—*N. del T.*

se ve más valentía (1) que tacto eclesiástico.» Aquellos grupos vivos, pintados por Roelas, más tarde por Rubens y Murillo, de Santa Ana como profesora elemental de su hijita, son heterodoxos, «porque María ha poseído, desde su concepción, ciencia innata natural y sobrenatural en la razón, en la libertad de la voluntad y en la contemplación».

«Abolir de la memoria» es la imagen de los santos padres. La Edad Media con sus anacronismos viene mal. El motivo agradable de la pareja de niños Jesús y Juan es un producto de sencillez é ingenuidad (2). Ensalza á Durero, que no había demostrado los santos pies de María. «¡Gracias sean dadas á la Santa Inquisición, que trató de corregir esta temeridad!»

Aquí se nos presentan, por consiguiente, nuestras bellezas, pero no sin compensación. Conocía el menú de la comida servida por los ángeles de Cristo en el desierto (de un cuadro suyo); coloca los instrumentos de la flagelación, sirviéndose de reliquias auténticas; describe al Apóstol Pablo como si le hubiese visto él mismo (3). Parece estar presente todavía. Con respecto al fin instructivo de los cuadros como libros del pueblo tolera divergencias de la historia, por ejemplo, el estar echado en la cena de la noche, y permite la corrección por medio de los Obispos de aquella época de mitras y tiaras. Una ojeada á la pintura eclesiástica de la época anterior llega á caracterizar esta reforma presunta como la quimera de un hombre singular muerta apenas nacida (4). Este hombre honrado no tenía ningún presentimiento de que la libertad produjese la más íntima y verdadera modificación, todavía hoy viva en inmarcesible frescura, del culto español

(1) *Können*, traduce el autor.—*N. del T.*

(2) Obra citada, II, 276.

(3) Pablo era pequeño, algo corvo, calvo, de traza agradable, ancha nariz judaica, larga barba hórrida; en la ejecución de muerte su cabeza estaba cubierta por un velo transparente; como venda de los ojos servía la *toca*, que se venera en Plantilla.

(4) No hay frase castellana que reproduzca fielmente el sentido del adjetivo femenino germánico: *totgeborene* corresponde al *mort-née* francés.—*N. del T.*

á las imágenes. Daba por perdida la preocupación de la pintura religiosa en los jóvenes españoles. «¡Cuántos están siquiera en condiciones de comprender mis *documentos!* (1). ¡Oh calamidad sin esperanza de mejora!»

¡Cómo el Santo Oficio podía haberle entregado como á persona digna de confianza el cargo de *alcalde veedor de oficio de pintores!* (2) Trabajó el año 1616 en la sala del Cabildo; su colega fué Juan de Uceda. Habían de inspeccionar los cuadros de asuntos sagrados y de hacer las indicaciones sobre las exposiciones (en la Feria, en las gradas de la Lonja) de las faltas ó descuidos (3) ocurridos en el cargo sagrado. Tomaba á Durero, de cuya vida, persona y obras se había ocupado mucho, por un rígido católico: más aún, le colocaba al lado de los ascéticos Vargas y Juan de Juanes. En unos treinta pasajes de la obra cita al maestro Albrecht, le llama muchas veces el Grande, y después á los mayores, en la línea de orden: Buonarotti, Rafael y Durero. No ha existido, sobre todo, ningún autor más ardiente y respetuoso del maestro de Nuremberg que Francisco Pacheco, aunque le despoja gustosamente de la *buena manera* (4). Este culto se funda en la expresión dada en sus grabados y relieves de madera á la pureza de los hombres. Para los cándidos devotos el criterio de la religiosidad es siempre el arte mas íntimo. Por eso puede presentar el fiel sectario de Martín Lutero al amigo de los jesuitas y familiar de la Inquisición como *católico y santo* (5); los datos contrarios no se tienen en cuenta contra estos hechos vivos de la rigidez de espíritu.

(Concluirá.)

(1) En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

(2) *Malervogts* traduce el autor. En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

(3) En castellano: traducido *versehen*.—*N. del T.*

(4) En castellano en el texto alemán. La *buena manera*, representada por la corrección y pulcritud clásicas, era el lema de la escuela á que estaba afiliado Pacheco.—*N. del T.*

(5) En castellano en el texto alemán.—*N. del T.*

BOLETÍN BIBLIOGRAFICO

Autobiografías y Memorias, *coleccionadas é ilustradas* por M. SERRANO Y SANZ.—Madrid, Librería Editorial de Bailly-Bailliere é Hijos.—1905.

Este es el segundo tomo de la edición *Biblioteca de Autores Españoles*, publicada bajo la dirección del insigne polígrafo excelentísimo Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, por los editores Bailly-Bailliere, cuyo interés en pro de la cultura es de todos bien conocido, para llenar los vacíos y lagunas que se dejan sentir en la de Rivadeneyra.

El género autobiográfico ha sido muy poco cultivado durante los pasados siglos en España, siendo una excepción gloriosa la que nos legara Santa Teresa de Jesús. En la introducción que inaugura este volumen, el Sr. Serrano y Sanz hace la distinción entre los documentos—que siempre, y más aún los cancillerescos, son para la Historia algo parecido á los cuerpos muertos, en los cuales el genio de ilustres escritores como Macaulay y Taine inspira un aliento vital que parece resucitar los cadáveres de sus tumbas—y la autobiografía, que tiene la gran ventaja de ser un documento vivo de una utilidad innegable, aunque la vanidad hace que en ellas se desfiguren los hechos, pero en los cuales puede estudiarse el estado social de la época, las costumbres y otros mil detalles desdeñados por cronistas oficiales y por historiadores clásicos. A continuación hace la clasificación de las autobiografías escritas en España, atendiendo al estado, profesión ó género de vida que distinguió á sus autores, y en capítulos sucesivos dedica un estudio, ora sucinto, ora extenso, según la importancia del personaje, á cada una de ellas.

El volumen encierra, entre otras autobiografías sumamente curiosas, algunas interesantísimas y todas de una utilidad innegable para el erudito y el investigador, las siguientes: *Viaje de Turquía por Cristóbal Villalón*, *Vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora, D. Diego de Simancas*, *Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Martín Ayala*, *Viaje del Mundo hecho y compuesto por el licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos*, dividido en tres libros y tres apéndices.

En resumen: es este tomo de *Autobiografías y Memorias* un volumen interesantísimo que debe figurar en la biblioteca de toda persona estudiosa y de toda persona amante de nuestra literatura patria clásica, tan menospreciada por muchos y, sin embargo, á veces tan admirable.

* * *

Sermones del P. Fray Alonso de Cabrera, con un discurso preliminar de D. MIGUEL MIR, presbítero, de la Real Academia Española.—Madrid, Librería Editorial de Bailly-Baillière é Hijos.—1906.

Los *Sermones* del P. Fray Alonso Cabrera, de la orden de Predicadores, forman el volumen tercero de la interesantísimo Nueva Biblioteca de Autores Españoles, sometida á la dirección del señor Menéndez y Pelayo. En el *Discurso preliminar* que inaugura el volumen, D. Miguel Mir define la personalidad de este Padre de la Iglesia, cuyo nombre no figura en ninguna historia literaria y cuyas obras ni se extractan ni se citan en ninguna de nuestras antologías. D. Antonio Ferrer del Río habló de él en su discurso de entrada en la Real Academia Española, citando un solo sermón suyo. Cabrera nació en Córdoba hacia el año 1549, de una nobilísima familia, profesando en el convento que la orden de Predicadores tenía en su ciudad natal. En Salamanca, á donde se trasladó para continuar sus estudios, sobresalió entre sus discípulos. Antes de ser ordenado sacerdote pasó á América. Vuelto á su patria, explicó en Córdoba un curso de artes, siendo al año trasladado á la Universidad de Osuna, donde desempeñó la cátedra de Prima de Teología. En su orden ocupó cargos de gran importancia en diversas poblaciones. Pasó á Madrid hacia los últimos años de su vida para predicar una Cuaresma, y tan á satisfacción de todos lo hizo, que para tenerle en la corte el monarca Felipe II le hizo merced del título de predicador de S. M. Unos cuatro años, hasta la muerte de este Rey, permaneció en Madrid Alonso de Cabrera, muriendo dos meses después que él, el 20 de Noviembre de 1598, cuando aún no había cumplido los cincuenta años.

Tal es, á grandes rasgos, la biografía que de él hace D. Miguel Mir, y de sus méritos, así se expresa su comentador: «No es tan elocuente como Fray Luis de Granada, ni tan vehemente ni afectuoso como el maestro Juan de Avila, ni tan atildado como Fray Luis de León, ni, pasando á los profanos, tan dulce y armonioso como Lope de Vega, ni tan ingenioso como Cervantes, ni tan conciso y sustancioso como Quevedo; pero á todos ellos excede en naturalidad de expresión, en copiosa variedad de vocablos, en libertad de la construcción y de la sintaxis, en la galanura que puede darle á la frase una imaginación rica, fecunda y amena.» La elocuencia sagrada española se honra con Alonso de Cabrera, como la francesa con Bossuet y Masillay y la italiana con Bartoli y Signarelli.

J. S.

* * *

Mundanas, por AUGUSTO BRIGA.—Madrid, imprenta de Apalategui, 1906.—Precio, 3 pesetas.

Hace años conocí á un poeta que comenzaba por entonces á derramar en versos galantes el fuego de su alma pagana. Al dirigir una mirada hacia el pasado, surge en mí, entre imágenes impre-

cisas, entre memorias confusas de una vida muerta, el recuerdo de días ya remotos en que aquel sensual amador de la belleza me hablaba de sus obras futuras, y conversábamos de nuestros poetas, de nuestros filósofos, de los que nos habían hecho comprender la miseria del vulgar vivir, y nos habían enseñado á amar con todas las energías de nuestras almas jóvenes, lo poco bello que encontrábamos al comenzar la dulce, la dolorosa peregrinación de solitarios, de soñadores. Nuestros espíritus se habían unido en el culto á la belleza, y en el amor á la vida y al arte; goces supremos cuando nos entregamos á ellos libres de bajas pasiones y de ambiciones mezquinas. Desgraciadamente, son pocos, de los que se dicen artistas, los que procuran engrandecer su alma con ideales cada vez mayores, y para quienes la meditación y el silencio sean algo necesario, imprescindible.

Hoy os ofrece nuestro poeta su primer libro, *Mundanas*, obra llena de promesas, que hemos leído con lentitud respetuosa, saboreando páginas tan inspiradas como las que titula *Maestá*, *Así habla Galantea*, *Flores de otoño*, y *La copa de champaña*, hijas de un alma sensual, desequilibrada, caprichosa; alma que sabe también sentir el fuego de las grandes pasiones, como al hacer decir á Galantea:

«Si en mí buscáis amor, soy clara fuente
de eterno manantial que no se agota.»

Y más adelante:

«Amando á todos, á ninguno quiero,
que fuera ruin morada un pecho solo
para un amor tan grande como el mío.»

No es *Mundanas* obra definitiva de ingenio llegado á su plenitud; su autor es bastante joven para pretenderlo: en él notaréis aún las vacilaciones del que empieza á recorrer un camino difícil, y hallaréis en su obra trozos forzados demasiado en frío, acaso por empeñarse en dar forma á ideas no maduras.

Encontraréis también, en cuanto á la forma, versos que carecen de la música, de la intensidad del verso perfecto. Pero fuera de estas pequeñeces, que bien poco significan, veréis en el autor de *Mundanas* uno de nuestros artistas jóvenes á los que más triunfos aguardan.

A. H.

La ilustre casa de Ramires, por EÇA DE QUEIROZ, traducción de Pedro González-Blanco.—Librería de Fe.—Madrid, 1906.

Vieja casa de Ramires
honra y flor de Portugal.

Canta Videiriña en su fado compuesto con las hazañas que aquellos rancieros hidalgos llevaron á cabo en tiempo de moros, y la canción rozá suave el alma del último Ramires y le habla de

esforzados varones que no supieron nunca qué cosa era miedo. ¡Amarga ironía del vivir, á Gonzalo, el miedo le anega, le envuelve, no sabe desprenderse de él! Tiene miedo á la vida y á la muerte, y al deshonor y á las mujeres, y tiene miedo á la fuerza bruta de los hombres, aun de los que tienen más débiles brazos que los suyos, y, sin embargo, el pétreo escudo de sus mayores pesa sobre sus lomos como losa de hierro: tiene que ser bravo, ha de ser audaz, debe ser fuerte.

Y como el miedo no es más que un exceso de reflexión, cuando la sangre sube terca al cerebro y allí se agolpa entorpeciendo el pensar, la inteligencia se embota, despierta la fiera, y el valor—esa cualidad de necios—aparece triunfante. Es el momento trágico, el esplendor glorioso en la vida de los héroes, el instante que originó tantas hazañas sublimes y que fué causa de tantos crueles salvajismos.

Y ved aquí que un día el hidalgo postrero de la ilustre casa de Ramires, volviendo de la ciudad, topa con una mujer que es de su gusto y, como cuadra á un hombre, para su jaca y galantea á la zagala con el mirar; pero en aquel instante desemboca por un recodo un cazador de campo que, arrogante, se para á contemplarle, que pasa después junto á él rozándole la pierna con la escopeta y que más luego tose con ironía y petulancia; el caballero azuza á la yegua, y presa de profundo temor galopa dando grupas á aquel mocetón que parecía desafiarle. Y otra vez un rudo labriego quiere dar cuenta de su vida á la puerta misma de su huerto, y el hidalgo vuelve á huir acorbadado demandando socorro; y en otra ocasión, aquel mismo cazador, le burla, silbándole como á las bestias, mientras bebe, y el miedo torna á invadirle y huye de nuevo.

Después del momento de pavor piensa Ramires que «es el cuerpo, el traicionero cuerpo, quien tembloroso, espantado, huye, arrastrando el alma, mientras dentro el alma bravea».

Pero llega un momento en que renace el espíritu añejo de aquellos guerreros de los tiempos medios y se impone rudamente al moderno espíritu de Gonzalo Ramires: una mañana apacible de estío, con el solo auxilio de un bastón que se cimbreaba, tiende en el polvo de la carretera, sangrientos y maltrechos, al cazador fanfarrón y á otro jayán que intenta defenderle. Al llegar á esta página del libro, la admiración serena y reposada que nos fué produciendo la novela toda, se agiganta desmesuradamente y nos hace pensar en la grandeza augusta de los genios capaces de producir en nuestro ánimo semejantes sensaciones.

Una de las mejores cualidades de Eça de Queiroz consiste en dar el color y la intensidad justísima al ambiente que pinta; nadie, mejor que él lo ha hecho en este libro admirable, supo nunca marcar una impresión tan clara y precisa del estío meridional: el calor, la pesadez del aire, la quietud de las ramas, la limpidez del cielo, la serenidad de los crepúsculos, la fuerza de la luz, todo contribuye, tejido con envidiable maestría, á encarnar en el espíritu del lector el recuerdo de los veraniegos días. Paisajista so-

berano, el autor de *La ciudad y las sierras* nos lleva—viajeros en el tren maravilloso de sus páginas—de unos á otros panoramas con gran facilidad, y lo mismo describe la garrulería y la suciedad monótona de las poblaciones, como el ambiente despejado de los campos. Sabe también muy mucho este novelador estupendo de lo que es poesía, y á veces en ella se hunde abandonando las terrosas asperezas del vivir, que describe y busca por la profundidad de las almas que sueñan con la seguridad de un espíritu avezado á tan peligrosas exploraciones; ejemplos de esta afirmación seria los hay abundantísimos en todas las obras de Eça de Queiroz, y muy principalmente en esta *Ilustre casa de Ramires* que ahora comento; cuando un escritor ha producido párrafos tan llenos de amargura como los que rematan el capítulo octavo, tiene perfectísimo derecho al soberano título de poeta que nadie podrá regatearle.

Pero más que poeta y paisajista, antes que psicólogo y novelador Eça de Queiroz, es el maestro de la ironía. Ironía—ha dicho con frase, como suya, feliz el admirable Jacinto Benavente—es algo muy triste que no acierta á llorar y sonrío. Por eso cuando nos adentremos en una de estas novelas seriamente escritas por el novelista lusitano, al pasar de las hojas vamos sintiendo cómo acuden al corazón amarguras que le oprimen y cómo esta sensación es desmentida por el franco regocijo que se declara al sonreír de los labios. Van tan hermanadas ambas impresiones, que luego de leído el libro no acertamos bien á desligar cuál fué de las dos la que más honda huella dejó en nuestro espíritu, ni sabemos definir en resumen si la novela que acabamos de leer es triste ó alegre, aunque la sensación exacta pudiera precisarse diciendo que es amarga.

Entre los bellos libros que yo he leído, este de *La ilustre casa de Ramires* tendrá siempre un lugar de muy notoria preferencia.

MIGUEL A. RÓDENAS.

* * *

A orillas del Spree, por E. FERNÁNDEZ VAAMONDE.—Vol. XLVII de la Biblioteca Mignon, Viuda de Rodríguez Serra.—1906.—0,75 pesetas.

Es *A orillas del Spree* una recopilación de cuentos, escritos por su autor durante su estancia en Alemania, en los que refleja algo de las costumbres germanas. Su lectura resulta muy amena é interesante.

* * *

Anuario-Guía de Guadalajara y su provincia, por BRAVO Y LECEA.

Esta utilísima obra aparece todos los años el día 1.º de Febrero formando un tomo en cuarto elegantemente impreso, de magnífica lectura y con numerosos fotograbados.

* * *

Los rufianes de Cervantes, con un estudio preliminar y notas de D. JOAQUÍN HAZAÑAS.—Sevilla, Lib. de Izquierdo.—1906.—Precio: 4 pesetas.

D. Joaquín Hazañas y la Rúa, ex rector de la Universidad de Sevilla, aunque abomina, según propia declaración, del *fetiquismo cervantista*, es, sin embargo, un admirador apasionado del autor de *Don Quijote de la Mancha*. Y, como prueba muy cumplidamente en esta obra, es aún algo más, un esclarecido comentador. En efecto, á las páginas de estos rufianes cervantinos, *El rufián dichoso* y *El rufián viudo*, ha agregado por su cuenta y ha probado con ello sus dotes innegables de esclarecedor, un estudio preliminar que comprende *El teatro de Cervantes y Sevilla en tiempo de Cervantes* y un apéndice de *notas* que aclaran los puntos dudosos del texto cervantino.

* * *

Consideraciones sobre préstamos y Sindicatos agrícolas en la provincia de Zamora, por D. JOSÉ HERRARTE Y CIVEA.—Zamora, 1906.

Este folleto del distinguido catedrático Sr. Herrarte trata, como su título indica, de las ventajas de la institución sindical, y es de una conveniencia y de una oportunidad indiscutibles, por la claridad con que desenvuelve las materias objeto de su estudio.

* * *

Criminología de los Gobiernos españoles (estudio político-social), por J. JUST LLORET.—Madrid, 1906.—Imp. de Perlado Páez y C.^a—Precio: 2 pesetas.

En esta obra estudia el Sr. Just Lloret, en capítulos que él titula *atentados*, cada uno de los atentados de que, por culpa de monarcas ineptos y de hombres de gobierno no menos ineptos, aunque sí venales ó corrompidos, ha sido víctima España á partir de los Reyes Católicos. Este estudio puede y debe ser considerado como una obra de combate, y nos atrevemos á pronosticar que será objeto de grandes discusiones. En la *Criminología de los Gobiernos españoles* campea una virtud tanto más de aplaudir cuanto que se prodiga muy poco, como si costara mucho su adquisición, y esta virtud es la sinceridad.

* * *

César Luján, por FELIPE MATHÉ, y **Cantarín cautivo**, por JOSÉ ZAHONERO.—Madrid, calle de Cervantes, 8.

Son estas dos obras que anunciamos á nuestros lectores los dos volúmenes (XIII y XIV de numeración) últimamente editados por la Biblioteca Patria, y ambos se distinguen por su amenidad al par que por la sana doctrina que en ellos campea, ya que éste fué el designio de los editores al inaugurar esta Biblioteca.

Tanto la narración de *César Luján* como la novela de Zahonero *Cantarín cautivo* se leen con mucho gusto, tanto por el asunto, que es muy interesante, como por la forma suelta, ágil y ligera en que se hallan escritos.

E. A.

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.

SAN HILARIO SACALM (GERONA)

ESTABLECIMIENTO TERMAL

Abierto desde 1.º Julio al 15 Septiembre.

Aguas bicarbonatadas sódicas-cálcico-ferruginosas.

Las mejores conocidas para los enfermos de *latiasis úrica* (mal de piedra) *colelitis* (cálculos en el hígado), *gota*, *anemia* y *clorosis*, *infartos del hígado*, *diabetes*, *paludismo* y *disenteria crónica*, *hidropesía*, *dispepsia*, *gastralgia*, etc.

Estas aguas de baja temperatura (11 á 12º), son muy ricas en ácido carbónico libre y pueden transportarse á grandes distancias sin sufrir alteración en su composición.

NOTA IMPORTANTE.—Se recomienda muy especialmente que antes de destapar la botella se refresque el agua á su temperatura natural, ó sea 11 ó 12º; esta agua es una de las mejores y más agradables para la mesa, á quien una celebridad médica de Alemania llamó la *reine des eaux de table*.

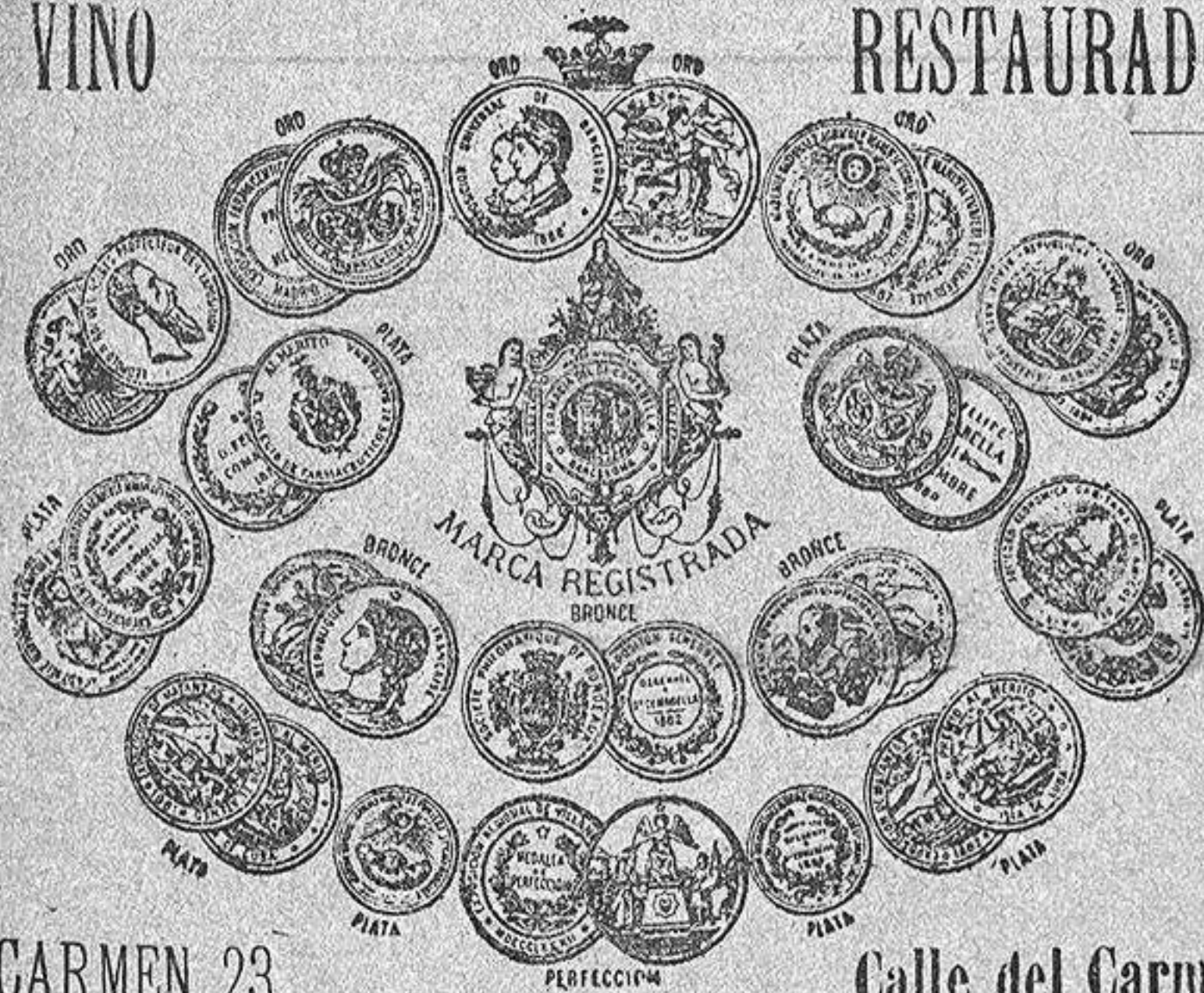
Pedirla en todas las farmacias y depósitos de aguas minerales.

Para los pedidos de botellas de agua dirigirse á

D. Francisco Martorell.—San Hilario Sacalm.

VINO

RESTAURADOR COMABELLA



El uso de este **Vino** es insustituible en los estados escrofulosos, raquitismo, anemia, etc., etc., y en general, siempre que se quiera combatir con resultado positivo todas las enfermedades que tienen su base en la debilidad.

El éxito creciente que este producto obtiene, es la mejor prueba de sus indiscutibles resultados.

Farmacia del
Dr. Comabella.

CARMEN 23,

Calle del Carmen, 23, Barcelona.

GRAN RESTAURANT MARTIN

MARTIN PAGÈS propriétaire.

Servicio á la carta y precio fijo.—Especialidad en banquetes.

Rambla del Centro, 5 (frente al Gran Teatro Liceo).

BARCELONA

SUCURSAL

HOTEL MARTIN

SAN HILARIO SACALM (GERONA)

SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS

Y FÁBRICA DE HIERRO Y ACERO DE BILBAO

FABRICACIÓN DE HIERRO ORDINARIO Y HOMOGÉNEO

Acero BESSEMER (primera y única en España) y acero SIEMENS-MARTÍN en las dimensiones usuales para el comercio y construcción.—Fabricación de chapas.—Especialidad en viguería para construcciones desde 8 centímetros de alto hasta 32.—Fabricación de rails ligeros para minas y otras industrias y pesados para ferrocarriles.

Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.

Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean 23 Enero, 20 Febrero, 20 Marzo, 17 Abril, 15 Mayo, 12 Junio, 10 Julio, 7 Agosto, 4 Septiembre, 2 y 30 Octubre, 27 Noviembre y 25 Diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones para el litoral de Cuba é Isla de Santo Domingo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinaciones con distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello, y para Trinidad, con trasbordo en Curaçao.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º, haciendo las escalas de las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de Febrero, y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—*Rebajas en los fletes de exportación.*—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 Abril 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de bajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

05(66) Rev.

82 AG

REVISTA CONTEMPORANEA

LA REVISTA CONTEMPORANEA se publica mensualmente en cuadernos de 128 páginas en 4.º

PRECIO DE SUSCRICIÓN

MADRID	Pesetas.	PROVINCIAS	Pesetas.	EXTRANJERO	Pesetas.
Tres meses.....	5	Tres meses.....	5	Y ULTRAMAR	
Seis meses.....	10	Seis meses.....	10	Seis meses.....	15
Un año.....	20	Un año.....	20	Un año.....	25

Número suelto, 2 pesetas en toda España.

Representante en Londres: ANG. SIEGLE, 30, Lime street.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad anónima de seguros sobre la vida á prima fija.

CAPITAL SOCIAL.....	Ptas.	15.000.000
RESERVAS hasta 31 Diciembre 1903.....	»	17.638.509,61
Capitales asegurados por diferentes conceptos desde la fundación de la Compañía hasta 30 Abril 1904.....	»	437.372.382,83
Pagado á los asegurados hasta igual fecha.....	»	28.559.394,57

Esta **Sociedad** se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: ANCHA, 64.—BARCELONA

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES
Á PRIMA FIJA

40 AÑOS DE EXISTENCIA

Garantías... {Capital social..... Ptas. 5.000.000 }
 {Reservas y primas..... » 16.476.546 } **21.476.546**

Capitales asegurados en 31 de Diciembre 1904: Ptas. **1.772.623.810.**

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de mayor garantía.

Siniestros satisfechos: **8.150**, que importan Ptas. **9.751.847,29.**

DOMICILIADA EN BARCELONA

RAMBLA DE CATALUÑA, 15, Y CORTES, 624

Representada en todas las provincias de España.